UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

DIVISIÓN DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

*LA FENOMENOLOGÍA DEL DINERO Y SUS REFERENCIAS
EN AMÉRICA LATINA*

DIRECTOR: ÁNGEL MARÍA SOPO

ESTUDIANTE: LUIS EDUARDO RENGIFO ARIZA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

BOGOTÁ D.C.

JULIO 18 - 2015

TABLA DE CONTENIDO

Resumen

Introducción

Capítulo 1.

Una visión del método fenomenológico	10
1.1 Del análisis funcional del dinero al análisis fenomenológico	10
1.2 Aproximaciones al método fenomenológico	13
1.3 Principios del método fenomenológico	15

Capítulo 2.

Génesis de la idea moderna del dinero	21
2.1 El dinero en las sociedades antiguas	22
2.2 El sentido del dinero en la Grecia Clásica: Platón y Aristóteles	27
2.3 El origen y el sentido del dinero en la Edad Media	34

Capítulo 3.

El dinero y su transición a la modernidad	37
3.1 La idea moderna del dinero en Foucault	37
3.2 El dinero como forma de valor en Marx	44
3.3 El sentido dual del dinero en Georg Simmel.	49

Capítulo 4.	
Referencias fenomenológicas del dinero en América Latina.	55
4.1 Luis Eduardo Nieto y el dinero	55
4.2 Aproximación al sentido del dinero en Colombia	60
4.2.1 Reflexión Fenomenológica sobre la naturaleza dinero	60
4.2.2 Fenomenología del uso del dinero en Colombia	63
4.3 Reflexión sobre la conformación de los agregados monetarios	64
4.4 Reflexión sobre el comportamiento de los agregados monetarios	65
Consideraciones Finales	70
Referencias Bibliográficas	84

FENOMENOLOGÍA DEL DINERO Y SUS REFERENCIAS EN AMERICA LATINA

“Todo necio confunde valor y precio.”

Juan de Mairena

***“la fuerza divina del dinero está en su propia
esencia, en tanto que es la esencia genérica
alienadora, enajenadora y enajenante de los
hombres. Es la capacidad enajenante de la
humanidad”.***

Carlos Marx

Resumen

La idea de esta investigación es explicitar el sentido moderno del dinero desde la filosofía, siguiendo el método fenomenológico, y reflexionar sobre el cómo abordamos su sentido en Latinoamérica. El camino fenomenológico nos conduce a encontrar el sentido del dinero desde su cotidianidad, desde la descripción de la experiencia vivida, que se nos da a la conciencia como fenómeno; es decir, es la conciencia de, o conciencia intencional que parte de la descripción del fenómeno para luego ser comprendido, interpretado o analizado.

Bajo este propósito, se realiza una génesis del dinero, lo que significa una búsqueda del origen de su sentido. Partimos de las sociedades antiguas, pasando por la Grecia Clásica, el Medioevo, la época de transición a la modernidad y por último la modernidad misma. Así, se describen las condiciones que hicieron posible el surgimiento del sentido del mundo de la vida del dinero, indagando en el pensamiento de los autores que se preocuparon por explicarlo e interpretarlo.

Estas interpretaciones tuvieron incidencia en la manera de abordar el tema del dinero en Latinoamérica, las cuales se reflejan y se manifiestan en el pensamiento de Luis Eduardo Nieto Arteta, como representante colombiano del pensamiento fenomenológico, que dejó su reflexión del dinero en su ontología de lo económico. En esta dirección, como último tema, se realizó un ejercicio de reflexión fenomenológica de su uso en Colombia, compartiendo la mirada desde dos conceptos: el dinero-espacio y el dinero-tiempo, propuestos por el filósofo español John González.

Palabras clave: Valor de uso, Valor de cambio, Precio, Dinero-espacio, Dinero-tiempo.

1. Introducción

El punto de partida de este trabajo, tiene que ver con el hecho de no encontrar estudios específicos sobre una reflexión filosófica del sentido económico del dinero en el contexto latinoamericano; la constatación de esta circunstancia tiene que ver, en primer lugar, con hallar estudios que desde la ciencia económica sólo presentan interpretaciones cuantitativas; en segundo lugar, los trabajos desde la ciencia política lo tienen en cuenta únicamente en términos financieros o jurídicos; y, como tercer punto, que desde las aplicaciones de las nuevas tecnologías, ha sido tratado como simple instrumento de cambio, toda vez que sus formas se han modificado vertiginosamente por la implementación de sistemas de transferencias electrónicas globales.

Lo anterior, permite establecer que existe en nuestro medio una tendencia a realizar análisis económicos del dinero desde un marco funcionalista que opaca la reflexión sobre su esencia o sentido económico. Esta tendencia, deja espacio para estudios que tengan en cuenta no sólo aspectos cuantitativos y técnicos, sino para aquellos que realicen una reflexión filosófica, a partir de los cuales se patente el cómo apareció la institución del dinero para aclarar su sentido y no quedarse en una mera verificación de sus múltiples funciones.

Así, surge la oportunidad para realizar trabajos de reflexión filosófica sobre el origen moderno del dinero en América Latina, toda vez que en la modernidad se presenta no sólo como una declaración de su funcionalidad económica, sino como una manifestación de su sentido, hasta ahora oculto, condición que incide, afecta y modifica el mundo de la vida.

Al seguir este camino, se tiene en cuenta que la idea moderna del dinero también media en la relación sujeto-objeto, que determina la especificidad de dicha forma de intermediación con los cambios sociales que propicia. Con la aparición de la economía monetaria, se han dado procesos de independencia entre el sujeto y el objeto mediados por él, como la creación de un sin número de asociaciones ligadas únicamente por su interés. Dada la movilidad de la vida moderna, se ha convertido en una especie de Dios de estos tiempos. Por la profundidad e importancia de todos estos cambios sociales en el mundo de la vida moderna, propiciados por la economía monetaria, se hace pertinente la reflexión filosófica sobre el dinero y sus referentes en América Latina.

Si el dinero en su forma monetaria en América Latina ha sido considerado como un instrumento funcional al sistema económico, nada impide que se reflexione, desde la Fenomenología, sobre el cómo se instituyó el origen de su sentido económico. Así, esta investigación consiste en la búsqueda del significado de la idea moderna del dinero y sus referencias con los trabajos de autores latinoamericanos.

Para responder la pregunta ¿Cuál es el sentido moderno del dinero? el paso inicial es buscar sus fundamentos filosóficos desde la Fenomenología y sus referentes en América Latina. Al aproximarnos a los estudios modernos sobre el dinero, se aprecia una tendencia muy marcada de cómo se le ha venido despojando de cualquier característica que no haga referencia a lo funcional.

El trabajo se orienta a la descripción no sólo de los aspectos funcionales modernos del dinero, sino de su sentido como fenómeno económico, lo que implica explicitar los fundamentos de su institucionalidad.

Con la reflexión fenomenológica, se busca aportar el análisis de la relación entre la libertad moderna y las dinámicas de intercambio realizada a través del dinero. Se indagan específicamente las referencias filosóficas de su idea moderna en autores latinoamericanos que hayan realizado aproximaciones al tema.

Es pertinente puntualizar que la contribución al análisis de la idea moderna del dinero se da de dos maneras: la primera tiene que ver con su reflexión fenomenológica y, la segunda, con la determinación de sus referentes en América Latina.

El camino escogido es el método fenomenológico, con el cual se buscan definir los fundamentos filosóficos de la idea moderna del dinero y sus referentes, para encontrar su sentido económico, todo lo cual se constituye en el propósito de este trabajo.

El contenido específico del primer capítulo presenta la concepción metodológica orientada por el camino de la Fenomenología, entendida como un método descriptivo de la experiencia cotidiana (reducción *eidética*); que comprende, en primer lugar, la delimitación del campo de la experiencia a partir de los fenómenos particulares (tematización). Luego, se determina la variación de los elementos que componen el campo de la experiencia, y desde la mirada teórica, se aprecia lo que permanece en la variación (*a priori*). Por último, se aprehende y describe lo esencial (ideación).¹

Al observar la realidad moderna, se encuentra que las relaciones sociales están intermediadas por una serie de instituciones, de medios, de lenguajes que, como el dinero, se hace necesario comprender e interpretar, pero no sin antes situarlo en “el mundo de la vida” correspondiente; en este caso, en la sociedad moderna.

Al seguir el planteamiento de Husserl, como bien lo manifestó Merleau Ponty (2011) en “*La Fenomenología y las Ciencias del Hombre*” al definir el papel del filósofo como “(...) el funcionario de la humanidad, queriendo significar con ello que el filósofo

¹ Ver artículo de Miguel Ángel Villamil, 2011. “¿Por qué constituye el método un problema para la Fenomenología?” Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

está destinado profesionalmente a definir y a hacer conscientes las condiciones de una humanidad, es decir, de la participación de todos en una verdad común” (p, 15-16), entonces, de lo que se trata no es de reunir unos hechos y de recopilar textos, sino de buscar el sentido de los mismos.

Encontrar, desde la Fenomenología, el sentido filosófico moderno del dinero implica, en un primer momento, preguntarse por el sentido de lo que se vive y no simplemente conformarse con el vivir sin reflexión. En un segundo momento, el hombre al ser consciente de su realidad, fundamenta su racionalidad, sus acuerdos, no sobre derecho sino sobre fenómenos, lo que significa que el curso de este trabajo apunta a encontrar ese fenómeno central y fundamental que nos conduzca a la comprensión e interpretación filosófica de su idea moderna. Como tercer momento, se debe propiciar el diálogo como acto generador de un pensamiento universal, dado que el filósofo, sólo y aislado, no podrá alcanzarlo. Este acto de intersubjetividad se rastrea en su forma moderna al describir, desde diferentes perspectivas, el momento en que sirve de medio “neutral” para los intercambios.

Como cuarto y último momento, lo que Husserl llamó “*la intuición de las esencias*”, al referirse a la emergencia de la verdad mediante el hecho psicológico, a través del cual nos dirigimos a lo que tiene de universal la experiencia, separándola de lo contingente, entonces, en ese momento se arribará a lo esencial, que implica no simplemente vivir la experiencia sino que se deduzca de ella el sentido o significación. Así, hallar y separar lo contingente de lo esencial, daría el sentido y significado al fenómeno vivido, que correspondería a encontrar el sentido moderno del dinero, para luego evidenciar sus manifestaciones en el contexto latinoamericano.

El segundo capítulo hace referencia a la génesis moderna del dinero, partiendo de su origen desde las sociedades antiguas, en donde encontramos que el tránsito del trueque al dinero está ligado a cambios más profundos en las relaciones económicas y no, simplemente, a la transición de una función a otra. Por lo tanto, su utilización supone y propicia ciertas prácticas y formas de pensar que conducen al consumidor, en la modernidad, a apreciar el acto de consumir como el de mayor significación y valor, tanto para el individuo como para la sociedad.

La generalización del uso del dinero no se presenta en las sociedades primitivas, toda vez que las condiciones sociales de producción mercantil no se alcanzan aún, debido fundamentalmente a que dichas relaciones se determinan no por el mercado, sino por otras circunstancias como las de parentesco y de alianza, o por razones políticas y/o religiosas. En este sentido, se presentan dos descripciones que interpretan el surgimiento de las formas del dinero desde el cambio de las relaciones en sus vínculos sociales: la primera hace referencia al papel que juega el vínculo religioso, y la segunda, tiene que ver con una interpretación psicoanalítica, que trata el cambio en el vínculo del parentesco. Las dos se

realizan en el contexto de las sociedades pre-modernas o de sociedades donde el intercambio se hace en un sistema de economía natural.

La segunda instancia de éste capítulo trata del origen del dinero en la Grecia Clásica, desde la perspectiva de Platón y Aristóteles. El primero, enmarca las consideraciones sobre él en la explicitación del comportamiento general de su sociedad; es decir, no lo comprende de manera aislada y en sí mismo, como en una dimensión económica aparte, sino como un elemento que se hizo necesario para impulsar el comercio y la dinámica social, la cual termina, a su vez, prescribiendo sus características y sus alcances. Para Aristóteles, se constituye en el medio para realizar los intercambios comerciales de forma equitativa; en esta dirección, Aristóteles da un paso más que Platón, al interpretarlo como instrumento que conduce a la equidad en el intercambio comercial, pues plantea que él presenta no sólo un valor de uso, sino un valor de cambio. Por su parte, Platón tiene en cuenta, como aspecto central, que el dinero es medio de cambio y considera que su valor se lo da el Estado al ser su garante.

La tercera parte tiene que ver con la interpretación del dinero que Tomás de Aquino realiza en la Edad Media, en la cual sostiene que su origen puede ser tratado de manera teórica y práctica a partir del pensamiento de Aristóteles: desde lo práctico, el origen se presenta como resultado de las acciones de búsqueda de los bienes necesarios para la vida del hombre y, desde lo teórico, estas acciones significan la suficiencia; es decir, cuando el hombre alcanza los bienes necesarios para vivir, a los cuales llamó bienes útiles por solventar necesidades, o bienes naturales, por ser suministrados por ella (bienes producidos por la tierra) y encontrarse disponibles de manera limitada. Así mismo, reconoce en ellos la verdadera riqueza de la sociedad, porque contribuyen a reducir las carencias y a promover el vivir mejor.

En el capítulo tercero, se presentan las interpretaciones de la idea moderna del dinero: de un lado, la que realiza Foucault en cuanto al período de transición, en el cual se parte del reconocimiento del desarrollo de las actividades comerciales internacionales, de donde surgen sus interpretaciones: Éstas aparecen a partir de los primeros intentos por establecer un pensamiento económico, que no alcanzó a ser considerada como una escuela, pero que fue conocida como los Mercantilistas, por centrarse en las condiciones mercantiles y monetarias del período comprendido entre el siglo XV y mediados del XVIII. En segunda instancia, la interpretación de la forma dinero en Marx, hace referencia al matiz sobre el carácter alienante que le imprime a la vida moderna. La idea del dinero en Marx, parte de la crítica a la economía clásica (Smith y Ricardo), específicamente de la teoría del valor. Así, Marx plantea que los clásicos no hacen la diferencia entre el trabajo como actividad en una sociedad pre-mercantil y una mercantil, en donde éste es la sustancia del valor y se presenta como la forma de valor (dinero) para poder establecer relaciones con los otros; en tanto que en la sociedad pre-mercantil, el trabajo se relaciona directamente y de manera personal. En

este sentido, Marx consideró a los economistas clásicos sin una perspectiva histórica, dado que generalizaron y dieron como un hecho natural el intercambio, lo cual hace que todas las sociedades se consideren mercantiles ocultando así, las diferencias de las formas históricas de las relaciones sociales. Además, mediante la utilización de algunos apartes de las obras de Shakespeare y Goethe, los autores Marx y Engels realizan la interpretación de dichos textos para encontrar el sentido del dinero.

Como última interpretación moderna del dinero del tercer capítulo, se describe el pensamiento de Georg Simmel, quien enmarca el tema a partir de la Cultura entendida en términos de la relación entre “cultura subjetiva y cultura objetiva”. Del concepto de forma, que busca captar el contenido cambiante de la vida, puesto que la vida, dice Simmel, da origen a la forma: de la contraposición entre forma y vida como oposición dialéctica no resuelta. De la relación entre libertad e individualismo mediada por el dinero y del concepto de la forma valor y su relación con la enajenación de la existencia. Asimismo, se tienen en cuenta ciertos procesos que el dinero propició como la separación de la unidad entre el hombre y las instituciones (llámese comunidad, gremio o Estado) dada en la Edad Media, transformando la relación entre cultura subjetiva y objetiva, separándolas y convirtiéndolas en independientes, donde cada una busca encontrar su propio desarrollo. Otro proceso se encuentra en la interpretación, según la cual no son los hombres los que determinan las relaciones sociales, sino es el dinero que constituye la forma que rige el orden de las mismas. Por último, la determinación del concepto valor, desde la perspectiva de Simmel, se alude a la forma en que el dinero oculta la tensión entre los hombres y sus voluntades “*deseantes*”, reduciendo el valor de las cosas a elementos cuantitativos desechando las condiciones cualitativas.

En el cuarto y último capítulo, se consigna las versiones de la idea moderna del dinero desde la perspectiva de autores como el colombiano Luis Eduardo Nieto Arteta y una aproximación fenomenológica sobre su uso en Colombia. En la perspectiva del primero, se describe la manera como asumió el historiador colombiano su trabajo sobre la economía y en particular sobre el tema monetario, en el cual se aprecia un análisis realizado bajo la mirada fenomenológica, al tratar las ciencias económicas como insertas en una ontología regional, entendida como la ontología de la realidad económica, con el interés de mostrar las esencias que se dan en la esfera de dicha realidad. Asimismo, Nieto toma como temas centrales de su análisis la relación que se da entre la libertad y la necesidad y en la contrastación de las relaciones causales que presentan las ciencias económicas y la mirada fenomenológica de mutua correlación. Todo lo anterior, impone una nueva forma de ver lo económico desde la Fenomenología; además, se le imprime un sentido histórico, dado que todo lo realizado por el hombre se impregna de un sentido de historicidad; por tanto, el sentido histórico que le imprime el hombre a la realidad económica se expresa en la conexión entre ésta y la concepción del mundo y la de existencia que se haya dado en cada época.

En el estudio fenomenológico del uso del dinero en Colombia, se presenta una perspectiva con base en los conceptos planteados por Joan González, como el de dinero-espacio y el de dinero-tiempo, para explicitar e interpretar su uso y su destino.

Se tomó el período 2002-2012, para mirar y describir el comportamiento de los agregados monetarios que representan el comportamiento del dinero, con base en las estadísticas del Banco de la República. Se trabajan las variables monetarias del efectivo, el M1, M2 y el M3, para determinar el comportamiento de la liquidez y su relación con las variables monetarias.

Además, se mencionan los procesos sobre la “implantación” de la modernidad europea, tratada desde la expansión del capitalismo, la conformación de las clases y el Estado, y la institución de las formas de vida que requiere la economía monetaria. Estos aspectos son los que sirven de vasos comunicantes con el “sentido de la vida moderna” de Georg Simmel y los autores latinoamericanos.

De acuerdo con lo anterior, en el primer capítulo, se describen los principios del método fenomenológico; el segundo, presenta las interpretaciones del origen del dinero en las sociedades pre-modernas. El dinero y su transición a la modernidad, se trata en el tercer capítulo y, por último, en el cuarto, se presentan las interpretaciones de la idea moderna del dinero en América Latina en la perspectiva de Luis Eduardo Nieto.

1. Una visión del método fenomenológico

El punto de partida de esta investigación, busca estudios específicos de reflexión fenomenológica del dinero en nuestro contexto. En primer lugar, la constatación de esta circunstancia tiene que ver con estudios que desde la ciencia económica sólo presentan interpretaciones cuantitativas; en segundo lugar, los trabajos desde la ciencia política lo tienen en cuenta únicamente en términos financieros o jurídicos; y como tercer punto, desde las aplicaciones de las nuevas tecnologías, el dinero ha sido tratado como instrumento de cambio, toda vez que sus formas se han modificado vertiginosamente por la implementación de sistemas de transferencia electrónicas globales.

1.1. Del análisis funcional del dinero al análisis fenomenológico

Existe en nuestro medio una tendencia a realizar análisis del dinero desde un marco funcionalista con un gran énfasis económico que, en buena manera, ha contribuido a ocultar la importancia e incidencia de su esencia o sentido, acentuando sus aspectos de cálculo, de medio de pago o de reserva de valor más que sus aspectos sustanciales o de origen.

Esta tendencia deja espacio para estudios que tengan en cuenta no sólo condiciones cuantitativas y técnicas de la forma moderna del dinero², sino para aquellos que realicen una reflexión fenomenológica que generen la constitución de su sentido originario.

De esta manera, aparece la oportunidad para realizar investigaciones que den fundamento fenomenológico a la forma moderna del dinero; teniendo en cuenta que éste se constituye a partir de una reflexión fenomenológica como fenómeno económico, desde el cual se encuentra su sentido y no quedarse en una mera verificación de sus múltiples funciones económicas.

Al seguir este camino, se tiene en cuenta que la idea moderna del dinero también media en la relación sujeto-objeto, determinando la especificidad de los cambios sociales que propicia. Con la aparición de la economía monetaria, se han dado procesos de independencia entre el sujeto y el objeto mediados por él, como la creación de un sin número de asociaciones ligadas únicamente por su interés. Dada la movilidad de la vida moderna, se ha convertido en una especie de Dios de estos tiempos; de esta manera, por la profundidad e importancia de todos estos cambios sociales en el mundo de la vida moderna,

² La idea moderna del dinero, en términos de Simmel "no es más que un medio, un material o ejemplo para la representación de las relaciones que existen entre las manifestaciones más externas, reales y contingentes y las potencias más ideales de la existencia, las corrientes más profundas de la vida del individuo y de la historia. El sentido y la meta de todo esto es trazar una línea directriz que vaya desde la superficialidad del acontecer económico hasta los valores y significaciones últimos de todo lo humano," en "Filosofía del dinero". p.11.

propiciados por la economía monetaria, se hace pertinente la reflexión filosófica sobre el dinero y sus referentes en América Latina.

Si el dinero en su forma monetaria en América Latina ha sido considerado como un instrumento funcional al sistema económico, nada impide que se reflexione desde la Fenomenología sobre el cómo se instituyó en su origen su sentido económico. Desde este ámbito económico, la orientación de esta investigación consiste en la búsqueda del sentido moderno del dinero y sus vínculos con trabajos de autores latinoamericanos.

A la pregunta ¿Cuál es el sentido moderno del dinero? el paso inicial es buscar sus fundamentos filosóficos desde la Fenomenología y sus referentes en América Latina. Por lo tanto, al aproximarnos a sus estudios modernos, se aprecia una tendencia muy marcada de cómo se le ha venido despojando de cualquier característica que no haga referencia a lo funcional, como bien lo manifiesta Sánchez (2004):

En este sentido, y siguiendo esta línea de pensamiento, el dinero sería el símbolo (vaciado de viscosidad material) que permite a los actores gestionar racionalmente la escasez de los recursos materiales. Su contribución al resto del sistema social es adaptativa, esto es, promueve un ajuste entre medios y fines. Una vez determinado el nivel de riqueza, el dinero aporta al actor mecanismos de ajuste y adaptación a él. Remite a lo meramente útil y, por ende, apunta a una racionalidad humana de marcada impronta teleológica. Aporta realismo a la vida de los actores, dibujando el horizonte de acción (aspiraciones, anhelos e ideales) en el que debe desenvolverse su vida sin poner en peligro la integridad del orden social. (p. 13)

La investigación se orienta a la descripción fenomenológica, no sólo de los aspectos funcionales modernos del dinero, sino de su esencia, de su constitución originaria, lo que implica encontrar sus fundamentos filosóficos y su relación con el orden social moderno. Estas características las describe Sánchez (2010) de la siguiente manera cuando dice que:

Como ningún otro elemento, el dinero ha sabido adaptarse al medio social mutante e imprevisible de la modernidad. No ha muerto, no ha desaparecido. Ha renacido varias veces. Ha vivido varias vidas. Como el capitalismo. Por su ausencia de consistencia y solidez, ha realizado un sinnúmero de ejercicios de transformismo que le han garantizado su supervivencia. Ha rodado, se ha volatilizado en papel, se ha espiritualizado en forma digital. Además se ha disfrazado de animal sagrado en las sociedades arcaicas, de buey en la Grecia Homérica, de oro en el ágora ateniense, de plata y cobre en cursos posteriores de la historia humana. Ha servido a los valores más nobles y a los más viles, a la riqueza de unos y a la pobreza de muchos, a la presunta paz y civilización moderna y a sus más denigrantes experiencias bélicas. (p, 17)

De igual forma, con la reflexión fenomenológica se busca aportar al análisis de la relación entre la libertad moderna y las dinámicas de intercambio realizadas a través de la forma moderna del dinero, que en la perspectiva de Simmel, citado por Bilbao (2010) significa tener presente que:

La noción de libertad moderna guarda estrecha relación con la libertad individual. La argumentación de Simmel se asienta en el principio de que no son los seres humanos, sino el dinero, lo que establece las relaciones sociales. La libertad individual implica el cierre del individuo sobre sí mismo y, por medio del dinero, la capacidad para calcular y prever la realización de su deseo. (p, 119)

También se busca encontrar las referencias filosóficas a la forma moderna del dinero que se han realizado en el contexto de la crítica a la modernidad, como por ejemplo, los citados en el estudio de la Universidad Nacional (2010) sobre “*Georg Simmel y la Modernidad*” donde se plantea que:

En los tres autores que hemos mencionado- el peruano José Mariátegui, el brasileño Freyre y el argentino Carlos Astrada -existe la idea- que merece ponerse de relieve hoy nuevamente- que las naciones sudamericanas surgen de complejos procesos culturales de hibridación, de lo indígena, lo europeo y lo africano, y que esos procesos de modernización capitalista ocurrieron desde la Conquista y gracias a la explotación de pueblos nativos y de esclavos africanos. En esas reflexiones aparece el mismo paso de la economía esclavista a la economía del dinero que Simmel anunciaba en Filosofía del dinero y en otros escritos, como en el artículo que Astrada había analizado «El conflicto de la cultura moderna». (p, 42)

Es pertinente puntualizar que la contribución al análisis de la forma moderna del dinero tiene que ver con la reflexión fenomenológica; para tal efecto, el camino escogido es el del método fenomenológico, con el cual se buscan definir los fundamentos filosóficos y sus referentes, para encontrar su sentido económico, todo lo cual constituye el propósito de este trabajo.

El contenido específico de este capítulo presenta la concepción metodológica orientada por el camino de la Fenomenología entendido, de manera sucinta, como un método descriptivo de la experiencia cotidiana (*reducción eidética*), que comprende, en primer lugar, la delimitación del campo de la experiencia a partir de los hechos particulares (tematización); luego, la determinación de la variación de los elementos que componen el

campo de la experiencia y, desde la mirada teórica, se aprecia lo que permanece en la variación (*a priori*); por último, se aprehende y describe lo esencial (ideación).³

En este camino, la pretensión es lograr desde la fenomenología el sentido de la realidad moderna del dinero; por lo tanto, al observar dicha realidad, se encuentra que las relaciones sociales están intermediadas por una serie de instituciones, de medios, de lenguajes que, como el dinero, se hace necesario buscar su significado para luego comprender e interpretar, pero no sin antes situarlo en “el mundo de la vida” correspondiente, en este caso, en la sociedad moderna.

1.2. Aproximaciones al método fenomenológico

Al seguir el planteamiento de Husserl, como bien lo manifestó Merleau Ponty (2011) en “*La Fenomenología y las Ciencias del Hombre*” al definir el papel del filósofo como “(...) el funcionario de la humanidad, queriendo significar con ello que el filósofo está destinado profesionalmente a definir y a hacer conscientes las condiciones de una humanidad, es decir, de la participación de todos en una verdad común” (p. 15-16), entonces, de lo que se trata no es de reunir unos hechos y de recopilar textos, sino de buscar el sentido de los mismos.

Encontrar el sentido filosófico de la forma moderna del dinero desde la fenomenología implica, en un primer momento, preguntarse por el sentido de lo que se vive y no simplemente conformarse con el vivir sin reflexión, lo cual se debe entender como aquello que nos revela los prejuicios establecidos en nosotros por el medio y hacernos conscientes de ellos, sin recurrir a los datos efectivos y particulares de la vida. Esto es lo que se conoce como reducción fenomenológica.

En un segundo momento, el hombre al ser consciente de su realidad, fundamenta su racionalidad, sus acuerdos, no sobre derecho sino sobre hechos; entonces, como lo manifiesta Merleau Ponty (1964), “(...) el valor universal de nuestro pensamiento no está fundado en derecho aparte de los hechos. Está fundado sobre un hecho central y fundamental” (p. 18), lo que significa que el curso de este trabajo apunta a encontrar ese fenómeno que nos conduzca, mediante la reflexión, al sentido filosófico de la forma moderna del dinero.

Como tercer momento, se debe propiciar el diálogo como hecho generador de un pensamiento universal, dado que el filósofo, sólo y aislado, no podrá alcanzarlo; como lo plantea Merleau-Ponty (1964), “Como escribiera Husserl, en sus últimos años, la

³ Ver artículo de Miguel Ángel Villamil, 2011. “¿Por qué constituye el método un problema para la Fenomenología?” Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

subjetividad última, radical, lo que los filósofos denominan la subjetividad trascendental es una intersubjetividad” (p.27). Este hecho de la intersubjetividad se rastrea en la idea moderna del dinero, al observar el momento en que sirve de medio “neutral” para los intercambios aceptado por todos.

Como cuarto momento, lo que Husserl llamó “*La intuición de las esencias*”, al referirse a la emergencia de la verdad mediante el hecho psicológico, a través del cual debemos dirigirnos a lo que tiene de universal la experiencia, separándola de lo contingente; entonces, en ese momento se arribará a lo esencial, que implica no simplemente vivir la experiencia, sino que se reflexione sobre ella su sentido y significación. Así, hallar y separar lo contingente de lo esencial, lo que daría el sentido y significado al hecho vivido, correspondería a encontrar el sentido filosófico de la idea moderna del dinero.

Así, la reducción fenomenológica se puede sintetizar en los siguientes momentos: primero, la tematización (experiencia psíquica); segundo, la determinación de las variantes, entendida como la selección de los elementos que constituyen el ámbito de la experiencia; y tercero, la ideación, entendida como la determinación de la “variante invariante” (*Eidos*), demarcando desde la Fenomenología, el sendero metodológico para la búsqueda del sentido moderno del dinero.

Responder a la pregunta por el sentido del dinero, puede parecer a primera vista sencilla de abordar, por ser un objeto tan cotidiano, útil y fácil de apreciar en la vida del hombre; sin embargo, la respuesta no es tan obvia como pareciera, toda vez que éste tiene la flexibilidad de florecer en la cotidianidad como lo más superficial y, a la vez, como lo más trascendental, hecho que ha conducido a la aparición de diferentes interpretaciones.

Se observa que el sentido del dinero en la vida del hombre, a través de la historia de las diferentes culturas, se ha venido despojando de cualquier característica que no haga referencia a lo funcional.

Al considerar históricamente las diferentes interpretaciones de las culturas antiguas, por ejemplo, se observó que la vida social estaba estrechamente ligada a la vida natural y centrada en el mito religioso. Lo económico no existía como ámbito independiente, lo que lo hacía parte de la organización ritual de la vida social. Así, los intercambios comerciales y su valor, estaban ligados al valor social designado al tótem (cerdo, toro, etc.) y a sus ritos ceremoniales. Entonces, los animales destinados al sacrificio⁴ fueron la primera forma de dinero utilizada para el intercambio. En las sociedades primitivas, éste no se concebía como un hecho económico, sino como un hecho social, cuyo surgimiento y valor estaba ligado a

⁴Esta interpretación se desarrolla con base en: SANCHEZ. Celso. (2004): Las máscaras del dinero. El simbolismo social de la riqueza. Anthropos Editorial, México.

los actos religiosos; es decir, no valía por su carácter funcional, sino que su sentido tenía sus raíces en el *humus* social que provenía de los actos religiosos.

En la modernidad, por el contrario, el dinero ya se constituye en “medio de los medios”, en instrumento técnico, que permite regular los intercambios económicos.⁵ A su vez, los cambios que experimenta el dinero en la época contemporánea aluden al viraje que genera la globalización tecnológica, diluyéndolo en sólo información a través de la red global.⁶

En este sentido, las anteriores consideraciones generales sobre la historia del dinero en las sociedades pre-modernas, modernas y contemporáneas, develan la importancia que ha ganado la interpretación funcional ligada al discurso económico, el cual contextualiza su aparición, a partir de establecer la diferencia entre una economía natural y una economía monetaria, diferencia que alude al mayor o menor grado de su utilización en una sociedad.

1.3. Principios del método fenomenológico

Para realizar una reflexión sobre el dinero, que implica una búsqueda de su sentido, se intentará hacer, como ya se dijo, desde una perspectiva filosófica utilizando el método fenomenológico. Así, es oportuno presentar los principios sobre los cuales se realiza dicha búsqueda de sentido.

La aproximación al método fenomenológico de Husserl, tiene que ver más con el modo de filosofar desde la Fenomenología; es decir, que el método no se trata aquí como si fuera un manual de procedimiento o de instrucciones, que nos guía paso a paso hacia un resultado exitoso como garantía. Por el contrario, de lo que se trata es de constatar que el método fenomenológico se constituye en el propio proyecto filosófico de Husserl, y que como tal está presente en toda su obra, apareciendo, por ejemplo, en la crítica al positivismo, la cual se convierte en el primer paso a seguir en este trabajo.

Husserl dirige esta crítica para buscar la respuesta a la crisis de las ciencias, de las ciencias del hombre y de la filosofía de comienzos del siglo XX. Se pregunta, qué hace que una ciencia sea ciencia, lo que implica buscar su fundamento. Así, parte de considerar la psicología como psicologismo y la historia como historicismo, significando con esto que en las ciencias del hombre el pensamiento está directamente determinado por las condiciones externas, sin ninguna posibilidad de pensarse a sí mismo.

Bajo estas condiciones, la filosofía, específicamente, no podría realizar una distinción entre lo verdadero y lo falso, porque su pensar filosófico depende de las

⁵ Esta idea moderna del dinero está desarrollada en el texto de Sánchez, anteriormente citado, pág. 84

⁶ El dinero contemporáneo y sus características se encuentra también en Sánchez, pág. 340 ss.

circunstancias históricas y naturales externas. Por el contrario, Husserl, considera que la condición inicial debe ser un contacto directo, interior del pensamiento con sí mismo, sin ser un contacto mudo de pensar pensamientos, sin trato con las circunstancias externas. Por lo tanto, debe ser una reflexión que nos permita ser conscientes de la influencia del medio externo en nosotros, sin negarla. Merleau-Ponty (1964) lo expresó al referirse a lo propuesto por Husserl: "Advirtió de una manera asombrosa que la filosofía descende del flujo de nuestra experiencia y debe "*Sich einstromen*" (afluir a ella)" (p.12). Husserl, señala también sobre la tendencia que pretende convertir todo a sólo lógica, es decir, que llegar a la verdad implicaría lograrla sin ningún contacto con la realidad, con la experiencia.

A partir de esta crítica al positivismo, Husserl plantea la necesidad de encontrar una postura que permita pensar a la vez lo interno y lo externo al hombre; en este mismo sentido, Merleau-Ponty (1964) nos dice que:

Tratase de descubrir un método que permita a la vez, pensar la exterioridad que es el principio mismo de las ciencias del hombre, y la interioridad que es la condición de la filosofía: las contingencias sin las cuales no hay situaciones y la certeza racional, sin la cual no hay saber. (p.28).

Así, Husserl ve la necesidad de encontrar un camino, un cómo, un método para lograr esta relación dialéctica entre las circunstancias externas e internas; entre las condiciones que se derivan de la eventualidad y el conocimiento que se desprende de la certidumbre racional.

Y es así que Husserl inicia su camino, no por el sendero deductivo o por el empírico, sino por la llamada "*Wesensschau*", intuición de las esencias, la cual consiste en tener en cuenta los acontecimientos psicológicos contingentes, y a través de ellos, llegar a develar un significado irreducible de las características del hecho. Este camino fue duramente criticado, pero Husserl advierte que no es, (...) una operación mística que nos transporte más allá de las experiencias". Entonces, de lo que se trata es que el hombre no se circunscriba a vivir las experiencias solamente, y más bien que derive de éstas el sentido o significación. Este derivar de la experiencia implica una orientación de la conciencia sobre determinados objetos, a lo cual Husserl llama intencionalidad.

De esta manera, podemos decir que la visión de las esencias no es sino la determinación del sentido de las cosas, de sus significaciones, hacia las cuales se orienta la conciencia, sometiéndolas a un análisis "*Eidético*" o intencional. Por lo tanto, la visión de las esencias se realiza a partir de nuestras experiencias, en las cuales podemos diferenciar, de acuerdo a Merleau-Ponty (1964), "el hecho que vivimos y aquello que vivimos a través de él" (p, 33).

En este sentido, encontramos que la fundamentación de la fenomenología se encuentra en ir de la objetividad, de mantener lo objetivo de la lógica, pero al tiempo busca establecer al sujeto como fuente de sentido, de significado; es decir, que la fenomenología, como lo dice Vargas (2012) “(...) es-desde sus comienzos- un retorno a la subjetividad como fuente de constitución de sentido” (p.7).

Se puede percibir que la operación fundamental de la fenomenología es la reducción fenomenológica, la cual significa el tránsito de lo objetivo a lo subjetivo, que se realiza mediante la desconexión de la actitud natural, que en palabras de Husserl (1997), significa que:

El mundo entero, puesto en la actitud natural, con que nos encontramos realmente en la experiencia, tomado plenamente “libre de teorías”, tal como se tiene real experiencia de él, como consta claramente en la concatenación de las experiencias, no vale para nosotros ahora nada; sin ponerlo a prueba, pero también sin discutirlo, debe quedar colocado entre paréntesis. De igual modo deben sucumbir al mismo destino todas las teorías y ciencias que se refieren a este mundo, por estimables que sean y estén fundadas a la manera positivista o de cualquier otra. (p.74)

Se busca un nuevo sentido, diferente al ya establecido; es, como bien dice Husserl “*zu den sachen selbst*” (ir a las cosas mismas), es partir de ellas nuevamente, reducirlas y colocarlas entre paréntesis, para darles un sentido desde la subjetividad. Este dar sentido remite al sujeto en primera persona, es decir, éste mediante la reflexión es el que constituye el sentido, que en el decir de Vargas (2012):

De lo que se trata, como queda visto, es de que (1.) el sujeto retrotraiga o reconduzca (reducêre) a sí lo que está dado en sí para darle sentido desde sí. Esto, al mismo tiempo, es (2.) epojé porque hay suspensión de todo sentido de validez previamente establecido- por las “autoridades”, en la cultura- y es trascendental en la medida en que al operarla el sujeto vuelve desde sí a dar sentido a lo que en sí aparece ante él. (p. 14-15)

Si el sujeto mediante la reflexión constituye el sentido, entonces, se observa una “correlación” entre el pensamiento (*noesis*) y lo pensado (*noema*), lo que establece una estructura de la intencionalidad de la conciencia, en donde todo sujeto tiende hacia un objeto, de la misma forma en que la conciencia es conciencia de algo. De esta manera, la intencionalidad en el pensamiento de Husserl se refiere no a la intención de realizar o hacer algo, sino a la correlación entre el pensamiento y lo pensado, entre *noesis* y *noema*. En las investigaciones de tipo fenomenológico se puede presentar un énfasis bien sea en la *noesis* o en el *noema*, o en la correlación, pero este énfasis en uno de ellos no indica que el otro desaparezca.

Al ser la conciencia, conciencia de algo, lo que indica es que desde la fenomenología se busca la tematización entendida por Vargas (2012) como: “Volver la atención a... En sí, no hay algo que ya de suyo sea o esté o permanezca fenomenologizado. Antes bien, de lo que se trata es de dirigirse a ello, de deshacer los sentidos sedimentados” (p.17). Entonces, si la tematización es dirigir la atención, por este camino se da sentido a la experiencia y sobre esto se desarrollan las variaciones que implican la utilización de la imaginación para dar diferentes versiones de sentido sobre la misma experiencia. Las variaciones se requieren para que se presenten las cosas de otra manera, para patentar diferentes posibilidades de darse el sentido de las cosas.

En el darse las cosas de otra manera, se despliegan diferentes sentidos, que mediante la imaginación los podemos hacer variar hasta lograr un grupo que se constituya en las invariantes; es decir, hasta llegar a la descripción del *eidos* o de la esencia, lo invariante. Entonces, al llegar a este punto, es necesario destacar que esta descripción *eidética* no es definitiva, por el contrario, es la que se presenta a los otros para su consideración, para ser corregida, y es en este sentido que se estima la fenomenología como una ciencia falible, como bien lo dice Vargas (2012):

Si la fenomenología es una ciencia estricta también cabe decir que es una ciencia falible y por ello mismo corregible: el ver puro en que capto la esencia de algo tiene que poder ser mostrado a los demás; ellos tienen que poder verlo: como si estuvieran en mi lugar; también las descripciones de otros han de ser vistas por mí como si yo estuviera en su lugar. El principio de corregibilidad no sólo es una aplicación fáctica de la dimensión intersubjetiva de la investigación fenomenológica, también con este principio queda explícito el hecho de lo que se somete a estudio tiene que ser comunicado: sus procesos y sus resultados. La corregibilidad invoca, por tanto, intersubjetividad, comunicación, crítica e historicidad del conocimiento, del saber. (p.20)

Podemos decir que la fenomenología no tiene método, sino que ella misma se constituye en una forma de pensar, de hacer filosofía de la experiencia humana, como resultado del diálogo entre los hechos (facticidad) que se le dan al hombre y su vivir intencional. Así, el mundo se constituye en el horizonte de significaciones a partir del cual el hombre realiza el sentido de su existencia. Fenomenológicamente dar sentido, según Herrera (2002), “es poner de presente las experiencias en las cuales se ha constituido el sentido en mención, fijándolas variables que definen finalmente el núcleo esencial o *eidos* de dicho sentido” (p.2).

Por este camino, se busca la explicitación fenomenológica del dinero que es el dar sentido a esa realidad, en el contexto de una experiencia verdaderamente humana; esta

experiencia es considerada como el deber ser del hombre y es una respuesta que se ha venido conformado históricamente.

Para explicitar el sentido del dinero, es decir, encontrar su esencia o *eidos*, entonces, presentamos, una vez más, de forma resumida los principios fenomenológicos que nos orientaran en su búsqueda:

El primer principio tiene que ver con el lema de la fenomenología expuesto por Husserl: *“Ir a las cosas mismas”*, lo que nos remite a la no aceptación de las interpretaciones de los otros y a conservar por este camino, la subjetividad. Es ir a las cosas en cuanto fenómenos, como lo plantea Herrera (2011) *“(…) implica la unidad concreta de un conjunto ordenado de actos y correlativamente, de objetos de estos actos; entonces el fenómeno es la conciencia de la cosa en cuanto pensada”* (p. 7-8).

En segundo término, este dirigir la mirada o atención hacia los actos, permite a Husserl plantear tres procedimientos: la tematización, la variación y la ideación. La tematización es tener en cuenta algo como objeto de un acto explícito de conciencia, es proceder en la consecución y conocimiento del objeto, mediante la conversión de un objeto en un acto de conciencia de forma crítica y sistemática.

La variación consiste en fijar mediante nuestras experiencias los elementos que conforman el núcleo esencial de la cosa; entonces, se debe dirigir la atención a la descripción de dichas experiencias, tal cual como se dan en el mundo de la vida cotidiana; así, se pretende llegar a determinar la variante invariante; es decir, diferenciar entre aquellas variables que se nos han hecho patentes en todas las experiencias y las que no están patentes en ellas.

De acuerdo con este resultado, la variante invariante es la que está patente en todas las experiencias constituyendo el núcleo esencial y el verdadero sentido del fenómeno analizado que en este caso, sería el sentido del dinero. Por lo tanto, la esencia para Husserl, es la unidad objetiva de sentido, que se manifiesta en forma concreta en las cosas singulares. De esta manera, se puede decir que la fenomenología es una operación de reducción progresiva aplicada a la experiencia del hombre en el mundo, pasando de una intencionalidad psicológica y sus objetos, a una intencionalidad trascendental que piensa el mundo y su sentido.

ESQUEMA N° 1

Fuente: esquema realizado por el autor con base en el texto de Herrera, Daniel (2011). "Seminario de métodos de investigación: Método fenomenológico". Cuadernillo N° 1, Edmundo Husserl. Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía. Bogotá.

2. Génesis de la idea moderna del dinero

Tematizamos algo cuando se convierte en objeto de un acto de conciencia de forma explícita, es decir, es aquello sobre lo cual reflexionamos y decimos algo. El horizonte temático de esta investigación es el económico desde el que nos preguntamos sobre el sentido o esencia del dinero. La fenomenología nos conduce de lo superficial a lo esencial, permite descubrir el sentido de los fenómenos que se manifiestan en el mundo de la vida. Buscar el sentido del dinero puede conducirnos desde los discursos más funcionales hasta los sociales, que nos trasladan a diferentes interpretaciones dependiendo de su contexto social.

Sin embargo, encontrar el sentido del dinero nos remite a sus primeras manifestaciones en el origen, que no necesariamente coinciden con el primer momento histórico de su aparición. Ir al origen significa, desde la experiencia económica vivida, buscar las manifestaciones objetivas primarias que conformaron el sentido del fenómeno mismo; es ir a la génesis del fenómeno, lo que implica hallar el qué y el cómo de la aparición del dinero.

La primera aproximación descriptiva de la experiencia económica vivida de la aparición del fenómeno dinero, nos conduce a explicitar esa experiencia como la de un objeto que puede servir de medio de cambio de todas las otras cosas. De esta observación, aparecen ciertas características del objeto como las condiciones físicas que facilitan su movilidad y la de surgir como mercancía al ser el objeto ofrecido, demandado y cambiado por otro.

La fácil movilidad es una característica que ha posibilitado el intercambio de las cosas, sobre todo cuando surge la necesidad de intercambio con otros territorios, lo que implicó experimentar con algo que fuera de fácil transporte y además útil, características que cumplieran algunos objetos. La utilidad del oro y la plata, por ejemplo, de servir como medio de cambio, está en su patente condición física que posibilita su movilidad, y de su valor intrínseco, que se deriva de sus cualidades de perdurabilidad, que no permiten su deterioro con el tiempo.

El carácter de mercancía se refiere a que toda cosa que sea útil, pueda ser cambiada por otra. Estas dos características, de tener una fácil movilidad y de ser considerada mercancía, implican que lo esencial del objeto que se determine como dinero, es el de ser medio universal de cambio; es decir, que el dinero pueda ser intercambiado por cualquier otra mercancía.

Además de esta condición universal de intercambio esencial del dinero, éste debe tener la capacidad de ser útil en el sentido de ser unidad de medida de todas las cosas, lo cual implica tener un valor, impuesto por el hombre, que le permite ser el medio de equivalencia universal a partir del cual todas las cosas se pueden intercambiar.

De esta manera, la mercancía que ostente la característica sustancial de ser medio universal de intercambio, también se constituye implícitamente como medio universal de equivalencia. Así, el sentido o la esencia del dinero es ser medio universal de cambio y de medida de todas las otras mercancías.

2.1 El dinero en las sociedades antiguas

Los discursos sociales del dinero tienen que ver con las versiones que lo explican, mediante la comprensión que éste le imprime a la vida del hombre. El aporte, en cuanto al dar sentido a lo vivido, afirma su propia condición de existencia en cada sociedad en particular. Así se explica que el tránsito del trueque al dinero, está ligado a cambios más profundos en las relaciones sociales y no simplemente en la transición de una función económica a otra.

Se aprecia que algunos discursos interpretan, de manera general, el tránsito de una economía natural a una monetaria como el cambio en el vínculo social: de una sociedad con un vínculo inmediato, donde todas sus relaciones se efectúan directa y colectivamente, a una sociedad donde sus vínculos se realizan de forma mediada, por ejemplo, a través del dinero.

De manera general, se aprecia que algunos discursos interpretan el tránsito de una economía natural a una monetaria como el cambio en el vínculo social: de una sociedad con un vínculo inmediato, donde todas sus relaciones se efectúan directa y colectivamente, a una sociedad donde sus vínculos se realizan de forma mediada, por ejemplo, a través del dinero.

Esta mediación de las relaciones sociales se da, siempre y cuando se haya generalizado la forma de producción mercantil en la sociedad. Por lo tanto, en la modernidad la utilización del dinero supone y propicia ciertas prácticas y maneras de pensar sociales que conducen al consumidor a apreciar el acto de consumir como el de mayor significación y valor, tanto para el individuo como para la sociedad.

Sin embargo, la generalización del uso del dinero no se presenta en las sociedades primitivas, toda vez que las condiciones sociales de difusión de la producción mercantil todavía no se alcanzan, debido fundamentalmente a que dichas relaciones se determinan no por el mercado sino por otras circunstancias como las de parentesco y de alianza o por razones políticas y/o religiosas. Así, el orden de las cosas se da por intermedio de este tipo de relaciones, de las cuales emergen los valores que son los que otorgan la forma al orden social.

A manera de ejemplo, se presentan dos descripciones que interpretan el surgimiento de las formas del dinero desde el cambio de las relaciones en sus vínculos sociales: La

primera, hace referencia al papel que juega el vínculo religioso y, la segunda, tiene que ver con una interpretación psicoanalítica, que trata el cambio en el vínculo del parentesco; las dos se realizan en el contexto de las sociedades pre-modernas o de sociedades donde el intercambio se hace bajo un sistema de economía natural.

Por este camino, se inicia la interpretación del surgimiento de la forma dinero, desde el discurso sociológico, aludiendo a la categoría de dinero-símbolo⁷, cuyo contenido social se caracteriza, según Sánchez (2004),⁸ porque, en primer lugar, en las sociedades antiguas no se presentó ningún desarrollo funcional y racional. En segundo lugar, el simbolismo natural fue la manera de expresión social, representadas en sus figuras y formas rituales y, por último, desarrollaron la facultad de la similitud y la semejanza que les permitió mimetizar e interpretar los procesos reales de su mundo en uno imaginativo, como fue, por ejemplo, asimilar o representar la riqueza con el crecimiento del cerdo o con la pureza del oro, que se constituyeron en sus manifestación colectivas.

Así, las características generales de la categoría dinero-símbolo apuntan a definirlo como producto del ritual, hecho en el cual se produce y reproduce la identidad colectiva. De esta manera, y como condición esencial de las culturas primitivas, la vida social es inseparable de la vida natural, lo que implica que no existe todavía en estas culturas una instancia independiente de lo económico que permita explicar desde allí cómo surge el dinero.

Las prácticas culturales en las sociedades primitivas (cultura mediterránea y Grecia Clásica), se comprenden y expresan sólo desde el simbolismo contenido en el discurso religioso. Interpretar la forma simbólica del dinero mediante la cual se expresa su función, su forma material, su manera de legitimarse, su forma de circulación y, en general, su sentido en las sociedades primitivas, requiere comprender el surgimiento y el sentido de los mitos que en palabras de Eliade (1992) implica:

(...) el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, (...). Es, pues, siempre el relato de una creación; se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. (...) Los personajes de los mitos son seres sobrenaturales. Se les conocen sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». (...) En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo

⁷Esta categoría se desarrolla con base en: SANCHEZ, Celso. (2004): Las máscaras del dinero. El simbolismo social de la riqueza. Anthropos Editorial, México.

⁸En este trabajo, sólo se tienen en cuenta como sociedades primitivas las características de las culturas Mediterráneas y las de Grecia clásica que constituyen la “cuna de la cultura occidental”, como lo expresa Sánchez en su libro “Las máscaras del dinero”, página 33.

sobre natural) en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el mundo y la que le hace tal como es hoy en día. (p. 12-13)

Existe una historia, una narración, un mito, que da el sentido a todas las actividades cotidianas de dichas sociedades y mediante los actos rituales, materializados a través de objetos (símbolos) que representan lo sagrado, logran recrear y actualizar el mito. Así, para entender el sentido del acto ritual y el simbolismo que comporta, se debe apreciar cómo el rito renueva y actualiza el mito: es la forma de recrear el cosmos, de reiniciar un nuevo ciclo y se hace mediante rituales que sacrifican lo más valioso y sagrado como ofrenda a la madre naturaleza; por consiguiente, el sentido de los actos rituales es el de la renovación del mundo a partir del recuerdo de un mito de origen sobre el cual se fundan las sociedades primitivas. En las culturas de las sociedades mediterráneas, este acto de renovación se aprecia en palabras de Sánchez (2004) de la siguiente manera:

En las culturas mediterráneas, quienes intercambian son las sociedades y las deidades matriarcales. Se trata de rituales sacrificiales en los que lo más valioso de la sociedad, el tótem, muere para, así, relanzar simbólicamente el proceso de la vida natural al que la propia sociedad ve ligada su suerte. (p. 35)

La relación entre el hombre y la naturaleza es tan estrecha, que la realidad es entendida como única (monismo ontológico), cuyo proceso de renovación se da mediante la relación entre muerte y renacimiento. Este proceso de renovación se concreta en los actos rituales, cuyo contenido central es el sacrificio de lo que simboliza para estas sociedades lo más sagrado: el tótem.

En las sociedades primitivas, el tótem (objeto sagrado) representa la riqueza, entendida como la representación de la exuberancia y vitalidad de los objetos que la naturaleza le da al hombre, objetos que son utilizados por éste en los actos rituales como sacrificio, cuyo sentido es impedir que el proceso restaurador de la vida se detenga: la muerte como elemento renovador de la vida.

Al animal sagrado o tótem y a todos los objetos que se ven involucrados en el acto ritual, la sociedad les confiere valor por ser la fuente del reconocimiento de sí misma. De esta manera, y vinculado estrechamente a estos actos, surge en estas sociedades la primera forma del dinero no monetario, la del dinero-símbolo, representado por las partes del animal totémico y los objetos vinculados en su sacrificio. A todos estos, se les atribuye un valor por contribuir a la renovación y prosperidad de la vida de dichas sociedades. Se puede decir que todo lo que representa riqueza, valor y dinero, al igual que los grupos sociales más importantes y los lugares asociados al intercambio, están directamente relacionados con el ritual religioso que es el que les imprime su significado y valor social.

En este sentido, aparece la primera forma de dinero no monetaria, el dinero mercancía, desde la experiencia religiosa de las sociedades primitivas, que junto al trueque

conforman el sistema de intercambio. Este sistema se caracteriza porque los actos económicos no constituyen una esfera independiente de los actos de la vida colectiva, sino que dependen directamente de su vínculo con los actos religiosos (ritos). Además, se tiene en cuenta que dichos actos son coordinados por una casta sacerdotal que orienta el rito y controla y distribuye los bienes sociales, todo lo cual le otorga una situación privilegiada concentrando para sí todo el poder político y económico de la sociedad. Dadas estas condiciones, no es de extrañar que las primeras formas del dinero no monetario brotaran del acto ritual, produciendo una acumulación de la riqueza en los templos, debido al volumen de las ofrendas recibidas y manejadas por la casta sacerdotal.

Se hace necesario destacar el surgimiento del animal sagrado como instrumento de intercambio por otros productos (trueque), proceso cultural que descansa en el valor de las cosas, que se adquiere por su relación con el acto religioso. Así, las cosas adquieren valor social por participar en los actos religiosos.

Se encuentra que la casta sacerdotal controla el conocimiento, educa a los escribas para llevar el control de la riqueza centralizada en los templos, mediante el desarrollo de las formas de registro; además, dicha casta se encarga de brindar confianza a la sociedad, para que realice los intercambios por intermedio del animal sagrado. Estas actividades permitieron, de cierta manera, que los templos se convirtieran en la fuente de las actividades comerciales y los sacerdotes se transformaran ya en ese tiempo, en gente rica. Otra característica de los templos, derivada del ser considerados como lugares sagrados, es que en ellos surgen las primeras formas del dinero monetario, representado por la acuñación de monedas de oro, plata o bronce. Esta condición de acuñar monedas, produjo una oferta variada de dinero metálico como medio de cambio, toda vez que cada templo acuñó su propia moneda.

A raíz de estas circunstancias, se requirió del oficio del cambista para unificar el medio de intercambio y, de cierta forma, adecuar el instrumento que correspondiera a las características de las transacciones; es decir, se utilizan las monedas que representan un mayor valor para realizar los cambios con las regiones más apartadas (importaciones o exportaciones), dejando el trueque (realizado con base en los despojos del animal sagrado, al ser el equivalente más seguro por su importancia ritual) y las monedas de menor valor para los cambios internos.

A partir de la invasión de las tribus indoeuropeas, hacia el año 2000 a.C., a los pueblos mediterráneos se les imponen los valores de la cultura patriarcal, cuyo símbolo ya no es la madre tierra sino el dios Zeus. Se cambia el cerdo como animal sagrado por el buey, que representa ahora las formas no monetarias para realizar los intercambios; el trabajo, el esfuerzo, la disciplina y la constancia, son ahora los valores centrales que potencian el desarrollo de la racionalidad del hombre de la Grecia Clásica, y no la simple fertilidad de la naturaleza.

Sin embargo, sigue siendo el ritual, como experiencia religiosa, el acto central del que se derivan las formas pre-monetarias del dinero, generando, como principal característica de este período, un tipo de intercambio de igual a igual entre el hombre y Dios, más del tipo comercial que de mutua cooperación.

En este contexto, surge el concepto de riqueza ligado y simbolizado por el oro, debido a sus cualidades inherentes, lo que produjo en cada templo acumulación de su riqueza en oro, plata y bronce, como resultado de las ofrendas y obsequios, que después fueron utilizados en transacciones económicas (para financiar grandes campañas militares o proyectos comerciales), aumentando la importancia de estas instituciones.

Hasta este momento, cabe resaltar que en las culturas primitivas, antes de la Grecia Clásica, el origen del dinero está ligado y surge directamente del mismo acto ritual; las primeras expresiones del valor se relacionan con todos los objetos implicados en los rituales. Los agentes económicos son los sacerdotes y los templos se constituyen en los primeros lugares de intercambio. En cuanto a la idea de riqueza, ésta se da a partir del reconocimiento de la abundancia proporcionada por la naturaleza y no por la actividad del hombre.

Al final de este período, cambian muchas cosas que se pueden asociar a una ruptura en términos de Foucault: el templo es el lugar donde surgen las primeras formas de dinero monetario; la riqueza ya no está en la exuberancia de bienes que ofrece la naturaleza al hombre, sino en la labor de éste sobre ella y su relación es más de intercambio de favores que de agradecimiento y de respeto. La emisión y circulación de moneda, con la imagen de la deidad, comienza a reemplazar las formas de las primitivas celebraciones de sacrificios reales, lo cual implica cambios en los objetos de los rituales pero, no obstante, no los desliga de ser objetos de valor; por ejemplo, del cerdo al buey, al oro como nuevos objetos de intercambio, pero que conservan, aún, todo su valor simbólico. Estos cambios, en la medida que impliquen modificaciones en el orden de las cosas, en términos de sus mitos y ritos, se pueden apreciar y comprender también en las sociedades modernas y contemporáneas.

La interpretación del dinero, desde el discurso psicoanalítico, tiene que ver también con las versiones que explican el dinero mediante la comprensión del sentido vivido, el cual imprime su propia condición de existencia a cada sociedad en particular. De esta manera, se encuentra que la explicación del tránsito del trueque al dinero, está ligado a los cambios en los vínculos sociales.

Por este camino, se presenta una perspectiva del orden psicoanalítico que interpreta el surgimiento de la mediación simbólica que realiza el dinero en las sociedades primitivas. Así, ésta interpreta el surgimiento del dinero como el resultado de la transición de la

endogamia a la exogamia⁹. Dicha transición se da cuando una familia intercambia una mujer (novia) por la dote (bienes), lo cual significa el cambio interesado que realiza una familia al sacrificar un deseo inmediato (incesto) por obtener una determinada cantidad de bienes (cálculo de beneficio). Aquí se configura el primer intercambio de equivalencias: la mujer por la dote, los cuales median entre los intereses de los dos clanes y propicia el surgimiento de la primera forma de dinero, como un vínculo que permite el desarrollo posterior de la cultura. En este sentido, encontramos la explicación que da Kurnitzky, citado por Hopenhayn (2002):

Predecesor del valor de cambio, el precio de la novia encarna, ya en la fase más baja de la reproducción humana la relación natural mediada socialmente... el hombre que paga por la novia al padre político que renuncia al incesto, del mismo modo que el padre político por dicha renuncia recibe el precio de la novia, que es pues un producto cultural. (p. 29)

Igualmente, se puede apreciar cómo la dote oculta y al mismo tiempo, desde ella, se devela el significado social del intercambio, el cual está mediado a través del ganado o conchas que representan las primeras formas del dinero, todo lo cual indica la manera en que se da la transición de una sociedad, con un vínculo inmediato y colectivo, a una con un vínculo mediado por las primeras formas del dinero.

La tendencia de esta interpretación del dinero manifiesta sólo la parte “*Dionisiaca*”, como sendero para entrar en las entrañas del mundo, pero sin tener en cuenta lo “*Apolíneo*”, lo físico, lo aparente. Por consiguiente, deja la fuerza de la interpretación a la represión del deseo incestuoso que debe conducir al intercambio. En este sentido, lo “*Dionisiaco*” sería la represión del deseo como origen del dinero, pero no se tiene en cuenta el sostenimiento de la tensión entre lo “*Dionisiaco*” y lo “*Apolíneo*”¹⁰; es decir, el no situarse en los extremos, sin acudir a milagros, pero tampoco a la ausencia de oposición entre las cosas.

2.2 El sentido del dinero en la Grecia Clásica: Platón y Aristóteles

Las consideraciones que Platón realiza sobre el dinero, se enmarcan en la explicación del comportamiento general de su sociedad; es decir, no lo comprende de

⁹ Según Kurnitzky en su obra “La estructura libidinal del dinero” la venta de la novia por parte de su familia a la del novio por la dote, conforma la transición de una sociedad endogámica a una exogámica e instauro el tabú del incesto, lo que implica que la novia se reproducirá fuera de su ámbito familiar.

¹⁰ Según García Gual en la introducción de “El origen de la tragedia” se refiere a la tragedia “(...) como un arte surgido del antagonismo y la reconciliación de los principios que Nietzsche denominó lo apolíneo y lo dionisiaco.” En el texto mencionado, Nietzsche dice “(...) estos dos instintos como los dos mundos estéticos diferentes del ensueño y de la embriaguez.” “(...) los griegos representaron en la figura de su dios Apolo, este deseo gozoso del ensueño: Apolo, en cuanto Dios creador de todas facultades creadoras de formas. (...) Dioniso dios del arte desprovisto de todas las formas. (...) de la vendimia y de la embriaguez.” (p.47-48).

manera aislada y en sí mismo, como en una dimensión económica aparte, sino como un elemento que se hizo necesario para impulsar el comercio y la dinámica social, la cual termina, a su vez, prescribiendo sus características y sus alcances.

Parte de la descripción del origen del mercado como resultado del cambio espacial al conformarse las ciudades (*polis*), producto de la aglomeración de la población en los centros urbanos. En este nuevo espacio urbano, dice Platón, (2005, p. 18), se requiere que cada hombre se especialice en una actividad que le permita satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestuario y calzado), a través de las relaciones de intercambio con los demás; así, la correlación de hechos como la aglomeración de la población en la “*polis*”, la especialización, la satisfacción de las necesidades y el intercambio, conducen a la constitución del mercado como espacio comercial y al surgimiento del dinero como instrumento necesario para el intercambio.

Platón (2005, p. 20), al considerar el dinero sólo como medio de intercambio comercial, implícitamente lo niega como representación de riqueza, en el sentido de no considerar su valor por la sustancia que lo compone. Por el contrario, cree que el dinero es un símbolo que representa seguridad y poder como patrón instituido por el Estado para realizar los intercambios; es decir, que éste tiene valor por el sólo hecho de estar garantizado por el Estado (fiducia), el cual fija su cantidad para el intercambio, otorgándole, de esta forma, un poder y un control sobre la actividad comercial.

Al observar la condición social del ciudadano de la “*polis*”, Platón plantea que ésta depende del desarrollo de la actividad en la cual tiene mayores habilidades, condición que determina la división del trabajo, la especialización y la eficiencia de toda la sociedad. A partir de estas condiciones de trabajo, justifica el hecho de la división de la sociedad en castas, al acentuar las distintas capacidades de cada una: la de los filósofos-reyes, como los más sabios para gobernar, ubicándolos en lo más alto de la pirámide social; les siguen los militares, los más aptos para la guerra y defensores de la sociedad y, por último, los artesanos, campesinos, comerciantes y los nuevos ricos, (no se tienen en cuenta a los esclavos y extranjeros), que representan el resto de la población que trabaja para el sustento de los reyes-filósofos y los militares.

Esta división del trabajo, con su correspondiente clasificación social en castas por aptitudes, conlleva la especialización y la eficiencia del Estado que, no obstante, en el tiempo de Platón, implicaba una muy lenta movilidad de la población; es decir, que el que nace artesano será artesano durante toda su vida. Esta condición estática de la población, abre la opción de cambiar la posición social del ciudadano, mediante la búsqueda del enriquecimiento a través del dinero, condición que Platón rechazaba, por considerar que el dinero es sólo un instrumento que favorece el intercambio y no el enriquecimiento mediante su acumulación o a través del cobro de intereses, lo que consideraba antinatural. Por el contrario, para Platón la virtud de la riqueza, se encuentra en la moderación.

La especialización conduce al hombre de las ciudades (ciudadano) a desarrollar el mercado y el intercambio mediante el dinero. Estos hechos contribuyen a la explicación del origen del dinero que, para Platón (2005, p. 29), se encuentra en la creciente necesidad del intercambio, instituida a partir de la concentración de la población y su especialización en los centros urbanos. Así, una de las características fundamentales de la génesis del dinero es su origen circunstancial y no esencial en la vida del hombre; es una creación humana, lo que da al dinero ese carácter de instrumento instituido para el bien común y no para el bien y enriquecimiento individual.

Platón (2005, p. 27), sin embargo, tiene en cuenta que el dinero va adquiriendo cada vez más la condición de representación de la riqueza. De esta característica se hace mención en el dialogo de Sócrates con Céfalo, en el libro primero de la República (2005), al tratar el dinero como representación de la riqueza y como lo más importante en la vida de un ciudadano, de acuerdo con la forma en que fue obtenida, con relación a su origen: se dice que los que han recibido la fortuna por herencia no “tienen excesivo amor por las riquezas”; lo contrario sucede con los que la han adquirido por su propio esfuerzo, mostrando un gran apego y amor a su fortuna, al igual los que la aprecian por la utilidad que les proporciona. En este sentido, tanto Sócrates como Céfalo están de acuerdo en que los hombres que logran hacer fortuna y los que la aumentan, junto con los que la consideran lo más útil, son los que no pueden hablar de otra cosa; así, para estos hombres el sentido de su vida se encuentra depositado en su fortuna, representada ya en buena medida por el dinero. Esta condición corresponde a la descripción de los nuevos ricos; no obstante, este sentido fue rechazado por las leyes de la ciudad, que prohibían el enriquecimiento bajo la forma de su acumulación, principalmente a las castas de filósofos y militares.

Frente al surgimiento del dinero como representación de la riqueza y de los nuevos ricos, es necesario explorar la idea del para qué la riqueza, que en palabras de Céfalo interrogado por Sócrates (2005, p.40), significa que su utilidad se encuentra en no engañar ni mentir y para morir sin ninguna deuda con los dioses ni con los hombres. Es decir, que los hombres justos, sabios y sensatos, utilizan el dinero como medio para impedir hacer daño a terceros y lograr todos los actos de gratitud para con los dioses.

Sócrates, en el mismo dialogo, plantea que un hombre justo puede ser útil a la sociedad cuando se acude a él para depositar y conservar el dinero representado por el oro y la plata; es el hombre en el cual la sociedad deposita toda su confianza (fiduciario), sin esperar que éste se enriquezca acumulándolo o mediante el préstamo a interés, actividad que además está prohibida por el Estado, según Platón.

Otra muestra de la importancia que el dinero había alcanzado en la sociedad griega, se aprecia en el dialogo de Sócrates con el sofista Trasímaco, cuando éste le dice a Sócrates, que él le comparte su idea de justicia, siempre y cuando, además de reconocer su ignorancia públicamente, debía darle dinero, cosa que Sócrates no posee; así, se observa

cómo el dinero habla de la condición de pobreza de Sócrates y la de riqueza de sus amigos, que lo respaldaban para mitigar su situación. Este acontecimiento muestra que las artes eran apreciadas en términos de dinero; el conocimiento o el arte de convencer tenían un valor de cambio y no sólo se ejercía por el mero placer de enseñar o de aprender como lo creía Sócrates.

Por otra parte, la utilización del dinero también se manifiesta cuando se sirve de él para comprar los favores de los dioses. Esta idea surge de los que convencen a los ricos, los manticos o pseudo-sacerdotes, llamados así por Platón para que, por intermedio de una suma de dinero, hagan que los dioses los perdonen o que aumente sus gracias, o para hacerle daño a un enemigo.

Frente a estos hechos, que representan la utilización y el mayor grado de importancia alcanzada por el dinero, Platón (2005, p. 30) insiste en prohibir el aspecto del enriquecimiento de los ciudadanos a través de su acumulación, en especial de los filósofos y los militares, ya que éste sólo debe ser permitido por el Estado en las cantidades necesarias para el intercambio de mercancías. Así, el Estado aparece como garante y emisor de la cantidad de dinero, mediante la acuñación de la moneda con la imagen del dios o diosa de la ciudad, hecho que simboliza la identidad y la unión del poder de las deidades con el del Estado, dicho poder depende del hacer cumplir las leyes de la ciudad, acordadas por los ciudadanos producto de su ejercicio político y guiados por la templanza y la mesura.

De estas experiencias, de la forma en que el hombre actúa frente al dinero, se observa, en primer lugar, el comportamiento codicioso de los hombres comunes que lo buscan para enriquecerse, actuando en contra de las normas y por esto castigados hasta con la pena de muerte. En segundo lugar, se contempla el comportamiento del hombre considerado justo, que busca en éste sólo un medio para impedir hacer daño a terceros y lograr todos los actos de gratitud para con los dioses; de estas dos formas de vivir el dinero, surge su condición dual, es decir, que puede servir al hombre para unir o separar lo más sublime con lo más superficial de la vida.

Para Platón (2005,p.37), la riqueza y la virtud se contraponen: para la ciudad, el acto de compararse es nocivo, tanto en la intensión de acumulación como en el despilfarro de la riqueza; por consiguiente, la incidencia de esta forma de pensar pudo modificar la actitud del hombre oligárquico para pasar al democrático, que se caracteriza por estar entre el gusto por el dinero, pero rechaza el derroche y el lujo y aprecia el ahorro; es decir, se encuentra entre la prudencia y el derroche, sin desechar ninguna, pero sin llegar a los extremos.

Platón considera, dados los hechos que describen el comportamiento del hombre frente al dinero, que su origen es circunstancial y no esencial, al ser creado por los hombres; que surge como un instrumento de intercambio comercial, cuyo valor no depende

del material que lo compone (posición anti-metalista); que fue instituido por el Estado (coacción) como instrumento de intercambio para el bien común y no para el enriquecimiento individual o como representación de la riqueza; y, por último, que fue adquiriendo su carácter dual, lo que significa que en él se puede unir o separar lo más sublime y/o lo más superficial de la vida del hombre.

Ahora, si nos detenemos en la idea del dinero de Aristóteles (2011, p. 139 ss), ésta coincide con la de Platón en los siguientes puntos: Es un instrumento creado por el hombre para promover el intercambio. Su búsqueda, como forma de enriquecimiento del ciudadano, es nociva para la sociedad, al igual que el cobro de interés por los préstamos. Las personas del común buscan la felicidad en la adquisición de las cosas o bienes de fortuna. Debe buscarse como medio para conseguir otras, pero no como fin en sí mismo. Existe en la comunidad una especie de efecto-demostración o imitación, donde las riquezas se buscan por causa de los otros. Por ser una creación del hombre, se instituyó por ley desde el Estado, quien actúa como garante, como fiduciario; y, por último, en la búsqueda de la igualdad o del justo medio en los contratos, entendidos como forma de intercambio de las cosas, en los cuales se debe procurar la igualdad mediante la proporcionalidad a través del dinero.

Estas ideas se concretan en una sola cuando se dice que el dinero es el medio para realizar los intercambios comerciales de forma equitativa. Aristóteles da un paso más que Platón, al interpretarlo como instrumento que conduce a la equidad en el intercambio comercial y plantea que éste presenta no sólo un valor de uso sino un valor de cambio, a diferencia de Platón, quien, como aspecto central, lo tiene como medio de cambio y considera que su valor se lo da el Estado al ser su garante.

Según Aristóteles (2011, p. 139 ss), en el intercambio que busca la igualdad se debe saber cuál es el valor de cada uno de los productos de las actividades, para poder igualarlos en sus justas proporciones al intercambiarlos, puesto que todas las cosas que son objeto de contratos, de cambio, deben tener o presentar una apreciación, un valor, para lo cual se inventó el uso del dinero. Sin éste no serían posibles los contratos, los intercambios, ni los justos cambios bajo las justas proporciones; por eso, antes del intercambio es necesario que se dé la apreciación de las cosas en dinero.

Al igual que Platón, Aristóteles considera que el dinero es una fiducia, es algo impuesto por la sociedad, por el Estado mediante ley; así, es una medida que reduce a proporción todas las cosas y las iguala, pero estas circunstancias pueden cambiar en cualquier momento dado que es desde el Estado que se define su valor.

Sin embargo, a diferencia de Platón, quien no considera la existencia de un vínculo estrecho entre el valor del dinero y la sustancia que lo compone (anti-metalista), Aristóteles plantea una firme dependencia entre el valor del dinero de la materia que lo constituye

(metalista): los metales como el oro y la plata tienen valor por sí mismos, lo que otorga un valor intrínseco, además del valor fijado o instituido por el Estado.

Al estimar el origen del dinero, Platón parte del proceso de la especialización del trabajo, el cual posibilita su surgimiento como símbolo del intercambio, cuyo valor se da por el sólo hecho de estar garantizado por el Estado, sin tener en cuenta su valor intrínseco; lo que para Platón significa, que el sentido del mismo es el de servir de símbolo abstracto, creado y valorado por el Estado, para posibilitar la medida y el intercambio de todas las cosas.

Por el contrario, en Aristóteles este proceso se da por la necesidad y la dificultad que el ciudadano presenta para autoabastecerse (suficiencia), junto a la de establecer una medida general del valor, representada por los metales como el oro y la plata, para el intercambio con igualdad; así, en Aristóteles (2001, p. 139 ss), el sentido del dinero está en la realización del intercambio con igualdad, a través de la apreciación previa de todas las cosas a través del mismo.

En Platón se destaca que los precios de las cosas son la manifestación en dinero del esfuerzo en la producción más un beneficio, determinado y controlado por el Estado. Por el contrario, Aristóteles considera que los precios deben ser dados por el comprador, correspondiendo a la expresión monetaria del comportamiento del intercambio de cosas diferentes cualitativamente, que se igualan en proporciones definidas de acuerdo con una tasa, la cual la define como el precio.

Esta conmensurabilidad, mide en últimas la dimensión de la necesidad; es decir, qué cantidad necesito de una cosa para dar proporcionalmente por una cantidad de otra (trueque), práctica que se modifica al surgir una unidad de medida como el dinero (trueque pero intermediado por dinero). En este sentido, en Aristóteles, el dinero no se relaciona para nada con el trabajo y su especialización, como sí se da en Platón, al determinar el precio como la expresión del esfuerzo más un beneficio.

Platón acepta la intervención del Estado sobre los precios y el respaldo al valor de la moneda en cuanto a su representación y cantidad, todo lo cual no es tenido en cuenta por Aristóteles, quien considera que los precios son determinados por las relaciones interpersonales, surgidas en el intercambio a través del dinero como instrumento de medida de las proporciones de los valores de las cosas. De esta manera, para Aristóteles el sentido del intercambio, logrado mediante el dinero, no es más que la prolongación del sistema de trueque; es decir, que el primer intercambio se da entre mercancía por mercancía*, para luego realizarlo entre mercancía- dinero-mercancía*. Esto supone que la modificación en el sistema de intercambio del trueque al dinero, no altera la proporcionalidad de los valores de las cosas, puesto que el dinero sólo es el instrumento de medida general que permite compararlos manteniendo su proporcionalidad.

Frente a la relación entre el dinero y la riqueza, Aristóteles (2011, p.139ss) elabora un análisis sobre la crematística, entendida como el arte de la adquisición. La divide en dos partes: la primera es la crematística positiva, que es el arte de adquirir lo necesario y administrarlo para el sustento del hogar, que busca la adquisición natural y limitada de las cosas por su valor de uso, necesarias para vivir. La segunda es la crematística negativa, por buscar las cosas por su valor de cambio para convertirlas en dinero y acumularlo, dando mayor importancia al bienestar individual desconociendo el interés común.

En esta dirección, Aristóteles presenta toda una historia del intercambio referida a sus diferentes formas de realizarlo, lo cual, por supuesto, incluye el surgimiento del dinero. La primera es la del trueque, donde se cambia mercancía por mercancía: M-M*¹¹. La segunda, es donde se cambia mercancía por dinero y luego por otra mercancía: M-D-M*. La tercera, es donde ya aparece el dinero con la posibilidad de servir no sólo como medio de intercambio, sino como forma de representar y acumular riqueza: D-M-D*. La cuarta y última, es cuando el dinero deja de ser medio para convertirse en fin; es decir, el intercambio se hace sólo con dinero para recibir más dinero, usura mediante el crédito: D-C-D*. Por lo tanto, Aristóteles considera que el sentido del dinero es servir de instrumento para lograr el intercambio justo, que busca la igualdad mediante la apreciación de las cosas, bajo el criterio de la necesidad de cada participante, donde cada uno estima la necesidad del bien que el otro le aporta hasta encontrar sus equivalencias.

Aristóteles considera que la acumulación de dinero no corresponde al intercambio justo y menos equitativo que él propone porque cambia el interés colectivo por el individual y deja de ser un medio para convertirse en un fin. Todo lo anterior atenta contra la estabilidad de su sociedad, que se sustenta en la autosuficiencia y la reciprocidad y no en el enriquecimiento individual. Entonces, lo que busca Aristóteles es controlar la actividad del intercambio comercial mediante el control del dinero, evitando o restringiendo su acumulación, para que éste no domine la vida del hombre.

De acuerdo con lo anterior, podemos especificar el sentido del dinero en Platón y en Aristóteles. Para el primero, el sentido del dinero se encuentra en la condición de ser símbolo, al brindar confianza a la sociedad, al servir como medio de intercambio de todas las cosas; esta confianza es institucionalizada por el Estado (coacción), garantizando su circulación, la cantidad necesaria y su valor, que no depende del material que lo representa (condición anti-metalista). Esta condición hace del dinero un instrumento aséptico, abstracto, sin valor en sí mismo, lo cual posibilita la actividad comercial y, en general, el bien común de los ciudadanos de la “*polis*”. Para Aristóteles, el sentido del dinero se encuentra en la realización del intercambio con igualdad, a través de la apreciación previa de todas las cosas, bajo el criterio de la necesidad de cada participante, donde cada uno

¹¹ El signo de *asterisco que acompaña a las letras (M) mercancía, o (D) dinero, significa o se refiere a otra mercancía con otras características, o a una cantidad de dinero diferente a la inicial. M mercancía inicial M* otra mercancía; D cantidad de dinero inicial, D* cantidad de dinero final.

estima la necesidad del bien que el otro le aporta hasta encontrar sus equivalencias. Entonces, lo que procura Aristóteles es controlar la actividad del intercambio comercial, mediante el control del dinero evitando su acumulación, para que éste no domine la vida del hombre. El filósofo Estagirita lo explica claramente en el libro *Ética a Nicómaco* (2005), cuando dice que:

Los que estiman la felicidad en la virtud, o en el conocimiento, son los más esclarecidos en doctrina. Son aquellos que se ejercitan bien, los que alcanzan las cosas buenas y honestas de la vida. Así, piensa que los bienes de fortuna adornan o deslucen la felicidad si se poseen como si no, pero no son la felicidad misma. La felicidad se cultiva, se ejercita, y se concreta en los actos de virtud guiados por la razón, por lo tanto es mejor colocar la felicidad en la recta razón que en la fortuna ya que ésta es cambiante como el viento. Es una cultura del ejercicio de las virtudes para una vida feliz. (p.45)

2.3 El origen y el sentido del dinero en la Edad Media

En la Edad Media, Santo Tomás de Aquino trató el origen del dinero de manera teórica y práctica, a partir del pensamiento de Aristóteles. Desde lo práctico, se presenta como resultado de las acciones de búsqueda de los bienes necesarios para la vida del hombre y, desde lo teórico, dichas acciones significan la suficiencia; es decir, cuando el hombre alcanza los bienes necesarios para vivir, a los que llamó bienes útiles, por solventar necesidades, o bienes naturales, por ser suministrados por ella (bienes producidos por la tierra) y encontrarse disponibles de manera limitada. Así mismo, reconoce en ellos la verdadera riqueza de la sociedad, porque contribuyen a reducir las carencias y promover el vivir mejor.

De igual manera, Santo Tomás clasificó otro tipo de bienes que no tienen un origen natural, denominados pecunia y que son los creados e institucionalizados por el hombre, con presencia ilimitada, como el dinero, que fueron inventados para realizar los intercambios. Estos bienes poseen una doble forma de usarlos. La que le corresponde por ser lo que es: si es un vestido, se usa como vestido; pero, también, puede ser usado para intercambiarlo por otros bienes: es su uso para el cambio.

Santo Tomás explica, desde el punto de vista teórico, que toda cosa o bien llamado útil es el que sirve de medio para lograr un fin. El fin que busca toda cosa, es su perfección; así, que la perfección de todo ser, es su propio bien, en donde el bien y el fin se identifican. En este sentido, todo medio tiene un doble bien: como ser, tiende a ser bueno y, como medio, busca el fin, la perfección como el máximo bien. Tenemos como ejemplo el oro que posee el bien por lo que es, a diferencia del bien que tiene, por ser medio de transacción.

En términos prácticos y según Santo Tomás, podemos decir que el origen del dinero se encuentra en las acciones del hombre, al buscar satisfacer sus necesidades mediante el intercambio de los bienes disponibles por los no disponibles. Inicialmente, es necesario adquirirlos a través del intercambio directo y, luego, por intermedio del dinero que fue creado para tal fin, el cual convierte en mediato el acto de intercambio. A su vez, éste aparece como patrón de medida y es considerado como instrumento para el intercambio y unidad de medida de todas las cosas.

De igual manera, encontramos la intencionalidad de la invención del dinero, tomado de Aristóteles por Santo Tomás, citado en Zabalza y Reyes (1994), en donde expresa, desde *La Suma Teológica*, que “El dinero fue inventado principalmente para realizar las transacciones; y así el uso propio y principal del dinero es su consumo o inversión, puesto que se gasta en los intercambios” (p. 113). Santo Tomás dice también en *La Suma Teológica*, citado en Zabalza y Reyes (1994), que “Todas las cosas exteriores que se utilizan para el uso de la vida se comprenden o representan con el nombre de dinero por cuanto tienen razón de bien útil. Se considera dinero todo aquello que puede ser medido en dinero” (p. 111).

Santo Tomás entiende que la comunicación entre los hombres se establece mediante el intercambio a través del dinero o numisma (moneda), que es con lo que se mide el valor de todas las cosas externas y que representa la manera de igualarlas para poder intercambiarlas. Esto significa que sin medida (dinero) no existiría el cambio. A diferencia de los bienes externos ya mencionados, Santo Tomás afirma que los bienes íntimos del hombre no son susceptibles de ser medidos en dinero, por ser éstos tan interiores al individuo y deseables por sí mismos. Estos últimos se refieren a aspectos tales como la amistad, el amor y la benevolencia. Para citar un ejemplo, una manifestación de benevolencia (la cual no es mensurable en dinero) por una suma prestada sobre la cual no se debe pretender más que el mismo monto del dinero prestado.

Santo Tomás aplica dos grandes principios para clasificar los bienes como económicos: el primero, de Aristóteles, que afirma como bien económico aquella cosa que se puede medir en dinero y, el segundo, corresponde a San Agustín, al decir que un bien económico es aquel que es escaso y apropiable.

Bajo los anteriores principios, Santo Tomás considera que el dinero, al servir de medida y medio de intercambio de todas las cosas, contribuye al bien común. En esta dirección, debe servir, en primer lugar, como unidad de medida para lograr un intercambio equitativo, proporcional a las necesidades de cada persona; esto no se da sino a través de él, al medir todas las cosas que son externas a las personas. En segundo lugar, el dinero, que mide todo, no tiene un carácter natural sino instituido, creado por el hombre, impuesto por ley; por esto, el *nombre* de numisma, nómos, moneda ley. En tercer lugar, los intercambios se realizan mediante el dinero, para la consecución de las cosas indispensables, útiles para

la vida humana, que se puedan adquirir mediante el intercambio inmediato, o postergarlo a futuro para su adquisición cuando se requiera, lo que significa que puede ser guardado y utilizado para compras futuras. Por último, el dinero debe mantener su valor en el tiempo, valor instituido por la sociedad, para que pueda servir como medio de cambio y medida de todas las cosas.

Estas características, que hablan del ser del dinero como un instrumento creado por el hombre, para servir de medio y medida de las cosas, para lograr intercambios justos y equitativos de los bienes necesarios y útiles para la vida, y de ser el medio que mantiene su valor instituido en el tiempo, constituyen su intencionalidad, el para qué. Es decir, que para Santo Tomás el sentido del dinero se establece a partir de las condiciones prácticas iniciales y de las condiciones que determinaron su intencionalidad. En este sentido, encontramos en *La Suma Teológica*, citada en Zabalza y Reyes (1994), que:

No son riquezas auténticas o verdaderas aquellas que, al variar la actitud o disposición o criterio de los hombres, no tiene dignidad o valor ni utilidad alguna para las necesidades de la vida humana. (...); luego es estúpido afirmar que las riquezas consistan totalmente en la cantidad o número de pecunias o dinero... Además, es absurdo afirmar que quien es rico necesite de alimentos o que perezca de hambre; (...), como cuenta la fábula de un tal Midas: éste, como tenía deseo insaciable de pecunia, pidió a los dioses y obtuvo que todo lo que apareciera ante él se transformara en oro; de esta manera, perecía de hambre teniendo, sin embargo, muchísimo oro, pues todos los alimentos puestos ante él se transformaban en oro, luego los dineros no son las verdaderas y auténticas riquezas (...). Luego es evidente que son más ricos quienes abundan en las cosas reales y verdaderamente necesarias para la vida que quienes abundan en dinero. (p. 82-83)

Así pues, podemos afirmar que en la Edad Media y para Santo Tomás, el sentido del dinero se constituyó alrededor del principio teológico de la búsqueda de la perfección, en la medida en que fue considerado como un bien económico, útil, inventado para realizar las transacciones de las cosas necesarias para hacer suficiente la vida del hombre, y no con el sentido de representar y acumular riqueza: como medio y no como fin.

3. El dinero y su transición a la modernidad

3.1 La idea moderna del dinero en Foucault

Las primeras manifestaciones de la idea moderna del dinero partieron del reconocimiento del desarrollo de las actividades comerciales internacionales, de las cuales surgen sus interpretaciones. Estas aparecen a partir de los primeros intentos por establecer un pensamiento económico denominado mercantilistas que, sin embargo, no alcanzó a ser considerada una escuela económica, reconocidos por centrarse en las condiciones mercantiles y monetarias del período comprendido entre el siglo XV y mediados del XVIII.

Los mercantilistas escribieron sus ideas como resultado de las circunstancias económicas que consolidaron la industria en Inglaterra¹². Este desarrollo los condujo a dividirse frente a la interpretación del dinero y, particularmente, sobre el tema de su valor: Los metalistas, partidarios de la interpretación del valor del dinero sustentado en el material que lo constituye. Por su parte, los denominados anti-metalistas determinaron su valor como instituido por el Estado; es decir, que el valor del dinero está determinado o institucionalizado por decisión de la sociedad.

Para los metalistas, el concepto de riqueza de una sociedad se sustentaba en la obtención de metales preciosos mediante la actividad comercial; de esta manera, un país es más rico que otro, no por lo que produce, sino por lo que acumula en términos de dinero, representado por los metales preciosos como el oro y la plata. Bien lo manifiesta Herrera (1995) al decir que:

En esta fase el concepto de riqueza se hace independiente del de bienes o mercaderías que tienen su valor de uso, para reaparecer en forma de acopio monetario con valor de cambio. La riqueza se expresa en el dinero, en oro y plata. (p.46)

Foucault (2002) dice que los mercantilistas reconocen la importancia de incrementar la cantidad de dinero, representado por los metales preciosos, como soporte material de la riqueza y, además, como medio de cambio que posibilita la circulación de las mercancías. Por lo tanto, la manera de incrementar y conseguir estos metales preciosos, es por intermedio del comercio internacional y la expansión colonialista de los estados nacionales, que por entonces se estaban consolidando.

Siguiendo a Foucault (2002), para los mercantilistas el dinero estaba representado por las monedas de oro y plata y significaba el instrumento que medía todas las cosas, con la intención de realizar el intercambio de una mercancía por otra. Así, la determinación del

¹² Según Leo Huberman se dieron dos condiciones para el surgimiento del capital industrial: la existencia del capital acumulado a partir del comercio que significó también la conquista, la piratería, el saqueo y la explotación, y la existencia del trabajador libre. (p.211). En “Los bines Terrenales del hombre”.

significado del valor de la moneda descansaba en la naturaleza de su materialidad, en la cantidad de oro o plata que contenía. Esta situación predominó en buena parte de la Edad Media, la cual se modificó a medida que los príncipes comenzaron a marcar las unidades monetarias con su imagen y luego con la denominación aritmética. Esto condujo a una triple denominación de la moneda, mediante el peso del metal que la constituía, a través de la marca con la imagen del príncipe y la de denominación o marca de su valor, generando una separación entre el valor real intrínseco de la moneda y su valor denominado por las marcas (imagen y denominación).

Debido a esta diferencia entre el valor intrínseco y el valor de cambio nominal de la moneda, en el siglo XVI se da el retorno a la forma inicial de apreciar el dinero por su contenido en oro y plata. Bien lo manifiesta Foucault (2002) al decir que:

En este sentido, el siglo XVI vuelve a la teoría admitida cuando menos durante una parte de la Edad Media y que permitía al príncipe o aun al consenso popular el derecho de fijar el *valor impositus* de la moneda, modificar las tasas, desmonetizar una categoría de piezas o todo el metal que se quiera. Es necesario que el valor de la moneda esté regulado por la masa metálica que contiene, es decir, que vuelva a lo que antes fue, cuando los príncipes no habían impreso aún su imagen ni su sello sobre los fragmentos metálicos. (p. 172)

Foucault (2002) menciona que ya para 1561 se da una reforma monetaria en Inglaterra, la cual se orienta a cambiar la definición de la moneda, modificando su valor nominal por el de su peso en oro o plata, descartando así la denominación de su valor. De la misma manera, menciona que en Francia también se da un cambio en la definición de la moneda. A partir de 1575, el dinero ya no se valora por su denominación o su marca aritmética, sino por su peso en oro; de esta forma, el valor nominal que lleva impresa la moneda debe coincidir con su peso en oro, dado que todo valor quedó, además, remitido sólo a su valor en oro y no en plata.

Este cambio para Foucault (2002) dio como resultado dos circunstancias específicas en relación con el uso del dinero: la primera, se refiere a la rápida circulación de la moneda “mala”, entendida como aquella en la cual se da una gran diferencia entre su valor nominal y su valor intrínseco, representado por su peso en oro. Esto propicia una baja circulación de la moneda “buena”, en la que sí coincide su valor nominal con su valor intrínseco, hecho que se conoce como la ley de Gresham. La moneda “mala” reemplaza o desplaza a la “buena”. En segundo lugar, la relación que se da entre los hechos monetarios y las modificaciones en los precios, lo que en palabras de Foucault (2002) significa que:

(...) la moneda aparece como una mercancía entre otras-no como un patrón absoluto de todas las equivalencias, sino como mercadería cuya capacidad de cambio y en

consecuencia, su valor de sustituto en los cambios se modifican según su frecuencia o su rareza: la moneda también tiene su precio. (p.169)

En definitiva y según el criterio de ciertos autores como Malestroit¹³, estas circunstancias lo que comprometen es la función de medida del dinero, porque, solo en apariencia, en el siglo XVI no se produjo un verdadero incremento en los precios debido, precisamente, a que la cantidad de dinero era la misma y las mercancías no cambiaron su condición: son siempre lo que son; por lo tanto, el encarecimiento de las mercancías sólo se pudo dar por el cambio o variación en su valor nominal o marca, asignado a una misma cantidad de dinero metal. Por el contrario, Bodino destaca cómo la gran cantidad de metales de oro y plata, llegados del Nuevo Mundo, produjeron un aumento en el valor de las mercancías, dado que por éstas se daba un mayor volumen de metales, los cuales fueron incorporados a las monedas con una mayor cantidad de metales preciosos y, por consiguiente, proporcionando lo que ya se había mencionado como moneda “buena”, en el sentido que sus aleaciones contenían una mayor cantidad de oro o de plata.

En este punto, por primera vez, se analiza el hecho innegable de que la cantidad de metales incorporados en las aleaciones de la moneda, logran aumentar los precios de las mercancías, constituyéndose así en el primer planteamiento monetario moderno, que relaciona el precio con la cantidad de oro y plata contenidos en la moneda del renacimiento, entendiendo que si aumenta la cantidad de metales disponibles para hacer monedas e intercambiarlas por las mercancías, éstas aumentan su precio en términos del dinero disponible.

El pensamiento de Bodino hace parte del enfoque de los metalistas, en el cual los precios están atados a la mayor o menor disponibilidad de metales como el oro y la plata acuñados en las monedas. Esto significa que la marca de la moneda puede ser reversible; es decir, que ésta depende del mayor o menor acervo en el mercado de metales como el oro y la plata y sus precios son tratados como el de cualquier mercancía. Así lo menciona Foucault (2002) al decir que:

El patrón mismo de las equivalencias está preso en el sistema de los cambios y el poder de compra de la moneda no significa más que el valor mercantil del metal. La marca que distingue la moneda, la determina, la hace cierta y aceptable para todos es, pues, reversible, y se la puede leer en dos sentidos: remite a una cantidad de metal que es una medida constante (así la descifra Malestroit); pero remite también a esas mercancías variables en cantidad y en precio que son los metales (es la lectura de Bodino). (p.169)

¹³ Messie de Malestroi, miembro del chambre de Comtes de París, planteó que la causa del aumento de los precios es totalmente imputable a la disminución del contenido metálico de la unidad de cuenta. Por el contrario Jean Bodin, consideró que el aumento de los precios no era solamente nominal sino real, cuya causa era la abundancia de oro y plata. Contenido online disponible en: <http://www2.uah.es/econ/hpeweb/HPE981.html>

El precio de las cosas surge cuando se establece la correspondencia entre el precio de una mercancía y su representación en monedas. Su valor está determinado por la cantidad de oro o de plata y es el comerciante quien adivina, de cierta manera, el juego del cambio y de las monedas, según observe su mayor o menor demanda en un espacio y tiempo específicos.

En este sentido, Foucault (2002) destaca cómo a partir del siglo XVII se modifica la convicción que del valor intrínseco de la moneda (el metal precioso que la constituye) se derivan las características para dar un precio a las mercancías, de medirlas y de servir de cambio a todo lo que tenga un precio. Así, la base de este sustento se desplaza del valor intrínseco, a la de servir como cambio de todas las cosas, de tal manera que las demás características de la moneda se originan, de ahora en adelante, ya no por su valor intrínseco, sino por su función para el cambio.

Lo anterior significa que los mercantilistas iban dejando atrás la identificación entre riqueza y metales preciosos, por lo que se les calificó de monetaristas. En su lugar, afirmaron que la moneda no es más que el instrumento que representa la riqueza y permite su análisis y que, por el contrario, es la riqueza la que le da el contenido y el sentido a la moneda. Este cambio es de una profunda significación para entender el sentido que los mercantilistas le dieron al dinero a partir del siglo XVII y hasta mediados del XVIII.

Para esa época, los mercantilistas ya planteaban que las cosas denominadas riquezas eran objeto de la necesidad y del deseo y que se representaban por la moneda para hacer parte del circuito económico. La necesidad de convertir los metales como el oro y la plata en monedas, les imprime una característica que éstos, por sí mismos, no poseen. Además, el valor que ostenta la moneda no depende ya del material que la constituye, como en el siglo XVI, sino de la marca que se le imprime con la imagen del príncipe o del rey. En términos de Foucault (2002) significa que:

El oro es precioso por ser moneda y no a la inversa. De un solo golpe, la relación tan estrechamente fijada en el siglo XVI se invierte: la moneda (y hasta el metal del que está hecha) recibe su valor de su pura función de signo. Esto entraña dos consecuencias. Primera, el valor de las cosas no provendrá ya del metal. Este valor se establece por sí mismo, sin referencia a la moneda, según los criterios de utilidad, de placer o de rareza; las cosas toman valor por su relación entre sí; el metal sólo permite representar este valor, del mismo modo que un nombre representa una imagen o una idea, pero no la constituye: "El oro no es más que el signo y el instrumento usual para poner en práctica el valor de las cosas; pero la verdadera estimación de éstas tiene su origen en el juicio humano y en la facultad que llamamos estimativa". (p. 173-174)

Frente a este viraje en la determinación de la naturaleza del dinero descrito por Foucault, se conservan aún las condiciones naturales que poseen los metales preciosos, en cuanto a sus características físicas de dureza, maleabilidad, etc., que hacen de ellos los objetos adecuados para servir como representación de la riqueza, condiciones que no dependen del orden de los precios, sino de la capacidad física de servir como representación. Por tanto, el valor intrínseco ya no es el que determina el precio de las cosas, sino es el valor instituido, marcado, nominado por la sociedad. Esto indica que la cosa que represente el dinero puede ser cualquier objeto definido, ya no por su sustancia constitutiva, sino designado por el Estado o la sociedad en su conjunto. Sería lo mismo señalar, que el dinero es dinero, no por la sustancia que lo constituye, sino por el hecho de ser de curso forzoso; es decir, impuesto por una autoridad.

En consecuencia, las condiciones específicas del mundo de la vida de los mercantilistas y, en particular las económicas, no les permitieron ver y plantearse el tema del dinero como mercancía o como signo; por lo tanto, se preguntaron por el dinero sólo como representación de la riqueza y reconocieron que al ser declarado de curso forzoso e imponer su valor, se constituía así, la verdadera naturaleza intrínseca de la moneda. En este sentido, Foucault (2002) plantea que:

(...), las relaciones entre riqueza y moneda se establecen sobre la circulación y el cambio y ya no sobre la “preciosidad” del metal. Cuando los bienes pueden circular (y lo hacen gracias a la moneda), se multiplican y las riquezas aumentan; cuando las especies se hacen más numerosas, por el efecto de una buena circulación y de una balanza favorable, es posible atraer nuevas mercancías y multiplicar los cultivos y las fábricas. (p. 176-177)

Foucault (2002) destaca cómo hacia finales del siglo XVII, la relación entre la riqueza y la moneda se establece en el campo de la circulación y del cambio; es decir, que dada la experiencia de la puesta en práctica de las ideas de Law¹⁴ para salir de la crisis monetaria de los primeros quince años del siglo XVIII, el dinero se instituyó bajo edictos, los cuales instauraron para todo el siglo una moneda metálica duradera e inalterable. Pero, a raíz de estas medidas, se originaron dos corrientes teóricas opuestas: unos, partidarios de la moneda-signo (Law con su experimento) y los que compartieron la idea de la moneda mercancía. Sin embargo, para Foucault (2002) estas diferencias se convierten en superficiales, dado que las dos convergen a una fórmula única como es la moneda prenda, que el autor la define al decir que “la moneda es una prenda es decir que no es más que una ficha que recibe por consentimiento común-en consecuencia, ficción pura; pero también es decir que vale exactamente aquello por lo cual se la ha cambiado,” (p.180).

¹⁴ John Law, (1671-1729) emigrante escocés en París, convertido en inspector general de finanzas en Francia, quien, mediante la emisión masiva de papel circulante gubernamental, desencadenó una masiva inflación. En el texto de Rafael Termes (2001) “La antropología del capitalismo”. (p. 143).

Así, surge el debate teórico frente a la experiencia de Law, desde el cual se establece la moneda como prenda, como garantía, en donde debe descansar la seguridad del cambio. Unos, como nuestro precursor Law, ponían en una mercancía externa el poder de la garantía y, otros, consideraron que ésta debería recaer en la propia moneda; es decir, sobre el oro o la plata que constituyen la realidad material de ésta. La posición adoptada fue precisamente la de la propia moneda y su substancia, representada por el oro y la plata; no obstante, el precio de las mercancías se fijó, indistintamente para las dos posiciones, estableciendo una proporción entre la cantidad de moneda y la riqueza, teniendo en cuenta también, la incidencia que tiene sobre los precios, el poder de la moneda de poner a circular las mercancías.

Por lo tanto, sí aumenta la cantidad de moneda sin que cambie el volumen de la riqueza, o sí disminuye la velocidad de circulación de la moneda, los precios aumentan. A este análisis se le conoce como la ley cuantitativa del dinero, la cual fue planteada por primera vez por Bodino, luego por Davanzati y después mencionada por Locke. De esta manera, desde el siglo XVI, ya se conocía que el aumento de la cantidad de moneda aumentaba los precios, pero afectando de manera directa el valor del metal desvalorizándolo, y no, como ya en el siglo XVII, se consideró que el aumento de la cantidad de moneda aumentaba el precio de las mercancías. Lo anterior, lo planteó Foucault (2002), desde la representación y las posibilidades de análisis que brinda la moneda, al decir que:

Más metal y de golpe toda mercancía que exista en el mundo podrá disponer de un poco más de elementos representativos; más mercancías y cada unidad metálica será un poco más emprendada. Basta con tomar una mercadería cualquiera como punto estable de referencia para que el fenómeno de la variación aparezca con toda claridad. (...) La baja del valor del metal que aquí se invoca no concierne a una cierta cualidad preciosa que le pertenecería de suyo, sino a su poder general de representación. Es necesario considerar las monedas y las riquezas como dos masas gemelas que se corresponden necesariamente: (...). Si suponemos que no hay más que un bien en el mundo, todo el oro de la tierra serviría para representarlo; y a la inversa, si todos los hombres no dispusieran más que de una sola pieza monetaria, todas las riquezas que nacen de la naturaleza o que surgen de sus manos, deberían participar de sus subdivisiones. (p. 182)

Esto pone de presente lo ya planteado y experimentado por Low, al tomar la representación de los precios de las cosas, no a través del metal que constituye la moneda, sino a través de un objeto externo a ella, como puede ser el papel. Entonces, la representación cuando las cantidades de las mercancías aumentan, se podría solventar, aumentando el dinero papel sin mayores demoras, lo que no sucedería con la moneda metálica.

Sí tenemos en cuenta el análisis de la circulación de la moneda, se observa que los precios también se modifican si cambia la velocidad de su circulación. Cuando una sola pieza tiene la posibilidad de representar varias cosas en un tiempo determinado, al pasar más rápidamente de mano en mano, significa que el tamaño de la población también incide en la determinación del sistema de precios, así como la cantidad de mercancías y de moneda.

El sistema de precios depende, por lo tanto, de la relación que se dé entre el crecimiento de la población, el de la moneda y el de las mercancías. La relación entre el crecimiento de la población y la moneda es inverso: ante un aumento en la cantidad de moneda se sucede un aumento de los precios si la cantidad de mercancías permanece constante. Esto conduce a una reducción de la población, que emigra hacia los espacios donde abundan las riquezas y se da un crecimiento proporcional de la moneda. Así, la población se ubica en los lugares donde crece de manera proporcional la cantidad de mercancías y de moneda, para que los precios se mantengan en un estado donde se ajusten a las cantidades de mercancías ofrecidas y de esta manera crezca la riqueza.

A la luz de la proporcionalidad de la representación entre la moneda y las mercancías y el crecimiento de la población, Foucault (2002) comprende la crisis de España al decir que:

(...): la posesión de minas había aumentado en efecto el numerario en forma tremenda —y, como consecuencia, los precios— sin que la industria, la agricultura y la población hubieran tenido tiempo, entre la causa y el efecto, de desarrollarse en proporción: era fatal que el oro americano se derramara por Europa, comprara mercaderías, hiciese crecer las manufacturas, enriqueciese la agricultura, dejando a España más miserable de lo que antes fuera. En cambio, Inglaterra, al atraer el metal, lo hizo siempre para hacer progresar el trabajo y no sólo el lujo de sus habitantes, es decir, para aumentar, antes de cualquier alza de precios, el número de sus obreros y la cantidad de sus productos. (p. 186-187)

A partir de estas relaciones de proporcionalidad entre la población, la moneda y la riqueza, el tiempo marca ciclos donde la riqueza puede aumentar para luego disminuir, en donde el precio monetario designa la riqueza y por esta vía se altera la proporcionalidad de lo representado con la representación; es decir, que la función del tiempo aparece estrechamente ligada a la determinación del poder de la riqueza, al apreciar el tiempo de duración de los créditos o el número de manos por las que pasa la moneda, alterando la proporcionalidad entre la cantidad de moneda y la riqueza representada por los precios monetarios.

Las primeras manifestaciones de la idea moderna del dinero partieron del reconocimiento del desarrollo de las actividades comerciales internacionales, de las cuales

surgen sus interpretaciones, denominadas mercantilistas, las cuales se sitúan entre el siglo XV y mediados del XVIII. Su interpretación del dinero y la riqueza no fue unívoca: unos, los metalistas, fueron partidarios de la interpretación del valor del dinero sustentado en el material que lo constituye; y los anti-metalistas que determinaron su valor como instituido por el Estado.

Sin embargo, bajo la interpretación de Foucault (2002), el dinero y su relación con la riqueza se da mediante la relación de semejanza, en donde el símbolo designa y ordena el mundo de las cosas, que, desde la Edad Media y hasta el siglo XVI, sería el mundo comprendido a través de dicha semejanza, el cual conoce de las condiciones del dinero y su relación con la riqueza, para luego conocer de dicha relación, ya no bajo la forma de la semejanza, sino mediante la representación, en donde el dinero, ya como signo, representa la riqueza. Así, para Foucault, el dinero representa la riqueza mediante signos monetarios que constituyen el precio de las cosas, estableciendo una proporcionalidad entre el dinero y la riqueza, entre lo representado y la representación.

3.2 El dinero como forma de valor en Marx

La idea del dinero en Marx parte de la crítica a la economía clásica (Smith y Ricardo), específicamente de la teoría del valor. Así, Marx plantea que los clásicos no hacen la diferencia entre el trabajo como actividad en una sociedad pre-mercantil y una mercantil, en donde el trabajo es la sustancia del valor y se presenta como la forma de valor (dinero) para poder establecer relaciones con los otros; en tanto que en la sociedad pre-mercantil, el trabajo se relaciona directamente y de manera personal. En este sentido, Marx, consideró a los economistas clásicos sin una perspectiva histórica, dado que generalizaron y dieron como un hecho natural el intercambio, lo cual hace que todas las sociedades se consideren mercantiles ocultando, así, las diferencias de las formas históricas de las relaciones sociales.

Es Ricardo quien declara que el fundamento de la economía se encuentra en el tiempo de trabajo como determinante del valor de las mercancías. Marx (1980) lo reconoce cuando dice que “(...) Ricardo se interpone por último y grita a la ciencia ¡Alto ahí! El fundamento, el punto de partida de la fisiología del sistema económico burgués es la determinación del valor por el tiempo de trabajo” (p.145). Sin embargo, Marx considera que si bien los clásicos lograron avanzar en la determinación de una base científica de la economía, no lograron un nivel satisfactorio de aclaración.

Con relación al tratamiento del precio de mercado y su movimiento alrededor del precio natural, Marx estima que Ricardo no le dio la importancia suficiente a los precios de mercado, lo que produjo una explicación sin fundamento, sin ley, a pesar que ellos son la expresión del resultado de la dinámica del mercado. En cuanto a los precios naturales, Marx

considera que éstos son una invención teórica demasiado abstracta; no obstante, estas críticas a los movimientos de los precios de mercado en torno a los precios naturales, Marx se acoge a este mecanismo, como forma de determinar los precios de mercado por los clásicos.

En cuanto a la teoría del valor planteada por Ricardo, Marx hace tres observaciones: la primera, que el autor de *Los Principios* no establece la diferencia entre trabajo concreto, referido al trabajo privado, realizado para producir las diferentes mercancías, del trabajo abstracto o creador de valor, puestos que éstos no son de la misma naturaleza. El primero es de naturaleza privada y heterogénea y, el segundo, es de naturaleza social y homogénea. En segundo lugar, el no reconocimiento de la relación estrecha entre el valor y el dinero; es decir, que el valor no se puede separar de su forma de expresión como lo es el dinero. Por el contrario, forma y contenido están necesariamente relacionados. Esta separación entre forma y contenido (dinero y valor) sí la realizan los economistas clásicos, y hoy los ortodoxos, en términos monetarios. Por último, para Marx, la relación entre la mercancía y el dinero no se debe buscar en el intercambio, sino antes; por esto, la función de unidad de cuenta del dinero, la forma valor, que liga el trabajo privado con el objeto que hace de dinero y que representa el trabajo social. Como lo manifiesta Cataño (2009) “Este último [el dinero], entonces, no debe plantearse inicialmente como una mercancía adicional que se encuentra con las otras mercancías en el momento del intercambio, sino como el objeto que sirve de representación del carácter social de los trabajos y de sus productos” (p. 31).

De esta manera, Marx plantea que su trabajo debe aclarar una teoría del valor o de los precios que represente una sociedad de múltiples productores, participando y decidiendo individualmente y relacionándose por medio del dinero, donde el resultado no es controlado por las personas ni por un ente central, sino por intermedio del sistema mercantil (mercado) bajo su propia lógica. Entonces, de lo que se trata, según Cataño (2009) es de “la explicación de la coordinación mercantil de la pluralidad de decisiones descentralizadas mediante los precios” (p. 32).

El primer paso dado por Marx (1971) es la explicación de la producción de múltiples bienes como resultado de la iniciativa privada, en un contexto de división social del trabajo que reúne un gran número de producciones autónomas privadas, cuando afirma que “Solo los productores de trabajos privados autónomos, y recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías” (p. 5). Bajo esta autonomía de los productores, se manifiesta la libertad económica, entendida por Smith, como el mecanismo de la mano invisible, cuyo origen lo encuentra en la tendencia natural del hombre al cambio que, desde luego, fue rechazada por Marx, al considerar la libertad económica como producto del desarrollo histórico de las sociedades que han transformado otras formas de individualidad.

Se da entonces una autonomía, pero, al mismo tiempo, una gran dependencia social entre los individuos, lo que significa que las decisiones individuales afectan a la sociedad en su conjunto, por la interdependencia con los otros individuos, como lo plantea Marx (1971a), cuando dice que “(...). La independencia de la producción individual se complementa de esta suerte con una dependencia social, que encuentra su correspondiente expresión en la división del trabajo” (p. 167).

Marx no explica el origen de la sociedad mercantil a partir de un hecho racional del individuo, sino como el resultado histórico de las condiciones que permitieron la conformación del individuo calculador e individual. Así mismo, el mercado se constituye en el lugar donde se encuentran las decisiones individuales, sin un libreto pre-establecido por alguien, lo cual hace que los resultados no sean controlados por los individuos que los generaron; entonces, la búsqueda para Marx es comprender cómo se hace posible una sociedad movida por los mecanismos mercantiles sin que exista un centro que imponga orden.

A partir de los clásicos y en esta perspectiva, Marx plantea su teoría del valor y, como punto de partida, determina el intercambio como la relación que se da entre los productos del trabajo y no de manera directa entre individuos. Su principal característica es la aparición de un equivalente general del intercambio como lo es el dinero; es decir, se hace evidente para Marx la presencia del dinero en el proceso de intercambio, pero en su procedimiento analítico lo abstrae y establece el análisis, en primer lugar, bajo la forma directa de las mercancías. Así, afirma que su investigación se inicia con el análisis de la mercancía como elemento esencial del intercambio, en el cual aparecen dos condiciones centrales de las mercancías para que dicho intercambio se realice: un aspecto cualitativo y uno cuantitativo.

Marx estudia estas dos condiciones, bajo las categorías de valor de uso y de valor de las mercancías (valor de cambio) expuestas por los clásicos, pero apartándose de su enfoque. En este sentido, el carácter cuantitativo hace referencia a las condiciones materiales de las cosas que les permite satisfacer alguna necesidad, que las hace útiles y constituyen su valor de uso. Marx (1975) así lo plantea al decir que: “La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran (p. 43)”. Por consiguiente, el autor considera que “La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esta utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía” (p.44).

Así, Marx llega a determinar que la utilidad, la cualidad de satisfacer las necesidades de las mercancías, a partir de sus cualidades materiales, se establece de manera anterior al proceso de producción y distribución; es decir, que no se define desde la economía política, sino que se establece *a priori* antes del intercambio. Es similar al planteamiento que harán posteriormente los neoclásicos, cuando afirman que la perfecta

información sobre los bienes es una condición previa para el cálculo de su valor. Entonces, Marx habla del sentido del valor de uso como característica de los objetos, los cuales son portadores de cualidades físicas útiles, determinadas *a priori* para los agentes, objetos que son el resultado de las diversas actividades producto de los diversos trabajos cualitativamente diferentes.

Si nos detenemos en la relación económica cuantitativa entre dos bienes, Marx anota que dicha relación está mediada por una magnitud homogénea, que parte de los mismos bienes como atributo especial que los hace comparables. Por ejemplo, el decir que 20 varas de lienzo son iguales a una levita, significa para Marx que la sustancia de valor o unidad social específica es el valor; luego se precisa determinar el contenido de esta sustancia social específica, desde la cual se establece la unidad de las mercancías y, de esta manera, nos encontramos que la sustancia social específica es el trabajo. Marx (1975) lo expresa así: “Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente le restará una propiedad: la de ser productos del trabajo” (p. 46).

Así mismo, Marx (1975) se pregunta: ¿Cuál trabajo? y se responde de la siguiente manera: “Un valor de uso o un bien... solo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano” (p. 47). Por lo tanto, lo que queda es determinar las unidades de medida de esta magnitud de trabajo, lo que se definió como el tiempo socialmente necesario para producir cierta mercancía. Pero surge un problema en el sentido de que comprender este valor no se hace tan evidente para los agentes que participan en el mercado, ya que el movimiento de los precios es lo que se observa de manera inmediata, y no, el intercambio de acuerdo con el valor, el cual no se aprecia de manera directa. En este sentido, corresponde a la economía explicar el valor y las desviaciones de los valores de mercado.

En primer lugar, para Marx la diferencia está en definir el modo en que el trabajo creador de valor de cambio, productor de mercancías, es trabajo social; es decir, la manera en que los trabajos privados, concretos, se convierten en trabajo socialmente necesario. De esta forma, el trabajo útil, concreto, es diferente al trabajo creador de valor, al trabajo socialmente necesario. El primero, es particular, concreto y heterogéneo; por el contrario, el trabajo socialmente *necesario es homogéneo y específico de la sociedad burguesa*. Así lo manifiesta Marx (1975): “Vimos que el trabajo, al estar expresado en el valor, no poseía los rasgos característicos necesario que constituye el valor de todo, que lo distinguían como generador de valores de uso” (p. 51). Esta idea que se refuerza cuando Marx (1983) expresa que: “El carácter del trabajo creador de valores es específicamente burgués” (p.44). Podemos decir que el trabajo socialmente necesario es un trabajo específico de una condición social específica; que no se puede confundir con los trabajos útiles y concretos. En este sentido, Marx nos recuerda que el trabajo socialmente necesario no es algo que esté constituido *a priori*, sino que se da en un proceso de abstracción de los trabajos concretos. Entonces, Marx (1975) considera que este proceso se da en la producción, cuando la

igualdad de los trabajos se manifiesta en cuánto gasto de fuerza humana de trabajo realizado todos los días en la producción social. Lo anterior, pone de presente que este proceso de abstracción se hace antes de las relaciones de intercambio y, por tanto, las variaciones de valor de las mercancías se dan por los cambios en las condiciones de producción.

Por otra parte, autores como Benetti y Cartelier, consideran que este proceso de abstracción se da en la relación entre la producción y el intercambio, como también lo plantea Marx (1984), al decir que “la materialización del tiempo de trabajo de los individuos, en cuanto general, es... solo un producto del intercambio” (p. 29). Lo que significa que si se produce una mercancía y ésta no es vendida, el trabajo socialmente necesario, la sustancia del valor, no existe a pesar del trabajo concreto realizado. Así, el trabajo socialmente necesario es creado en la relación entre la producción y la circulación de las mercancías.

Cuando se acepta que el valor se crea a partir del mercado (relación entre producción y circulación), aparece el dinero como parte esencial de análisis del valor. Así, Marx (1980) considera que cuando el trabajo privado se manifiesta por medio de la forma valor, ésta quiere decir que el valor se manifiesta por medio de la expresión del valor del dinero: “Por tanto, el trabajo privado debe representarse directamente como lo contrario de él. (...) Esa necesidad de que el trabajo individual se represente como trabajo general es la necesidad de representar la mercancía como dinero” (p.120). De esta manera, la mercancía cuando es ofrecida al mercado y se produce la venta, M-D, mercancía por dinero, éste es la forma de materializar o de la corporeización del trabajo social; por lo tanto, cuando la mercancía se relaciona con el dinero mediante un precio anticipado o ideal, a través del intercambio, este precio ideal se convierte en real. Esto quiere decir que, ahora, el sentido de la mercancía no sólo es el de ser útil, sino que posee una manera de manifestarse socialmente mediante el dinero, como un disfraz, para poder llegar al mercado para ser vendida.

En este sentido, Marx se diferencia de los economistas clásicos cuando considera que no se puede separar el dinero en el análisis del valor, como una realidad externa y secundaria del de la mercancía, como sí lo hacen los clásicos. Por lo tanto, Marx habla del dinero como representación monetaria del valor en general; como la manera de presentar los productos fruto de los trabajos concretos para que puedan entrar en los mercados. Es la manera como el valor requiere de una manifestación monetaria: el dinero.

Marx entra a determinar y a explicar las funciones del dinero, como medio de cambio, reserva de valor y unidad de cuenta. Para ello, comienza a destacar la relación entre la mercancía y el dinero, la cual considera como la representación social del valor de los productos, la condición social común a todos los productos, o como “*la encarnación de la unidad social de los diversos trabajos privados*”. Así, aparece la primera función del

dinero, que es servir como unidad de cuenta, como forma de valor, desde la cual es posible establecer el precio inicial o ideal y después pasar a la relación entre comprador, como poseedor de dinero y, el vendedor, como poseedor de la mercancía. Es aquí donde encontramos la segunda función del dinero como medio de circulación o de cambio. Ahora, la función de reserva de valor aparece cuando el dinero como mercancía, no requiere de una expresión monetaria o forma precio, sino que ésta puede ser fijada por la acción social; es decir, que su precio es un acuerdo social, regulado de manera externa por la sociedad.

Así, Marx encuentra el sentido del dinero al considerarlo como la representación monetaria del trabajo general, del valor de cambio, entendido como la enajenación mediante el proceso de intercambio de los trabajos privados que deben actuar como trabajo general social. Bien lo explica Cataño (2009), cuando manifiesta que:

El fundamento de la “condición burguesa” es el principio de la descentralización de las actividades, es decir, aquella donde existen actividades sin cuerpo previo y, por ende, es la relación misma de intercambio la que debe determinar el carácter social de las actividades privadas. Y si el carácter privado es el punto de partida, es necesario un lenguaje común para expresarlo, así como se requiere este tipo de lenguaje entre los individuos que piensan ideas distintas y se comunican. Este medidor es el dinero, aquel objeto que funciona ante los trabajos privados como “encarnación del trabajo general” y, como tal, permite la “forma del valor”, la expresión social de cada producto privado. (p.73)

Las manifestaciones del trabajo privado como dinero, mediante los precios, aparece sólo de manera real a través de la venta. Por tanto, la producción realizada por múltiples trabajos privados y su representación objetiva mediante el dinero, son los términos centrales que le dan sentido a las relaciones económicas de una sociedad capitalista. En cuanto a la génesis de la mercancía escogida como equivalente general, Marx plantea que esta determinación se da a partir de una acción social definida por su historia social, la cual se impone y determina el objeto en que se manifestará el dinero, proceso que definirá los metales como la forma de representación.

3.3 El sentido dual del dinero en Georg Simmel.

Simmel afirma que el dinero en la sociedad moderna se nos presenta con un doble rostro; de ahí su sentido jánico, derivado del carácter dual de los tiempos modernos que se manifiesta, como lo menciona Sánchez (2004): “(...) en las relaciones capital-trabajo, libertad-coerción, cercanía-distancia, sentido-función y otras” (p, 83). Esta dualidad se muestra en la función de servir como relación para todo intercambio y para suplir la necesidad de referir todo a él, como el medio de los medios, al tener en cuenta que nada en la sociedad moderna se mueve sin hacer referencia al mismo.

En esta perspectiva, Simmel afirma que el dinero busca adentrarse hasta la última fibra para dar sentido a la sociedad moderna, en la cual es considerado por el autor, como su símbolo más representativo. El camino del análisis lo establece a partir de escudriñar, desde las manifestaciones de los detalles y matices de la vida social, hasta lograr develar lo más significativo y permanente que pueda unificar su sentido. En esta dirección, Sánchez (2004) nos plantea que Simmel:

En lugar de iniciar su reflexión partiendo de la sociedad como una totalidad esencial y autosuficiente en la que se incluyen hechos e instituciones, su planteamiento defiende el acercamiento al fragmento como expresión efectiva de la sensibilidad social en curso, como símbolo de una unidad de sentido que siempre cobra expresión singularizada e individualizada. (p.117)

Así pues, Simmel (1977) definió el dinero al decir que:

(...) no es más que un medio, un material o ejemplo para la representación de las relaciones que existen entre las manifestaciones más externas, reales y contingentes y las potencias más ideales de la existencia, las corrientes más profundas de la vida del individuo y de la historia. El sentido y la meta de todo esto es trazar una línea directriz que vaya desde la superficialidad del acontecer económico hasta los valores y significaciones últimos de todo lo humano. (p.11)

La época moderna, según Simmel, constituye el contexto mediante el cual es posible mirar el dinero como institución, contexto que es organizado por el sujeto moderno, que busca dominarlo y controlarlo, constituyendo el espacio propicio para desarrollar el predominio de los medios y relacionarlo con diferentes aspectos como el dominio del intelecto, del cálculo, del número y de la función.

Estas condiciones definen el dinero como medio de los medios, que al presentarse como un fragmento de la sociedad moderna, recrea el todo social que se manifiesta en los hechos específicos del intercambio económico. Así, es considerado como el símbolo más emblemático de la modernidad, en la cual éste rige el orden social y se fija en la conciencia del individuo con su carácter de fin, lo que le permite relacionarse de manera libre y autónoma con el otro y con el mundo exterior. Esto muestra que el dinero subsume las cosas bajo la forma precio, restándole fuerza a las relaciones entre los individuos cuando intercambian los objetos, lo que implica que las cosas, representadas exteriormente por éste, aparecen dotadas de un valor propio, lo que en su origen, tenía su sentido en las relaciones entre los individuos, dando como resultado aparente que la realidad del intercambio se dé entre las cosas simplemente. Para Simmel este es un proceso de objetivación, que como lo afirma Bilvao (1989) “las representaciones originadas en el

sujeto se independizan y aparecen como representaciones originadas en los objetos” (p. 123).

El fragmento social que se manifiesta en el dinero, expresa el medio por excelencia que conduce y orienta al individuo en una sociedad de mercancías, en la cual aparece la relación medios-fines, ocultando toda autoexpresión individual, que envuelve el mundo de impersonalidad, proporcionándole a la sociedad un lenguaje universal que lo que hace es reducir la expresividad humana. Entonces, anima a los individuos a relaciones ocasionales y anónimas que mediante sus actos sólo manifiestan funciones, como lo expone Sánchez (2004) al mostrar que: “el dinero absorbe la sustancia viva de la relación social, lesionándola, ya que une a los individuos en encuentros de los que no queda poso, es decir, compromiso a más largo plazo, en definitiva institución y norma” (p. 118).

En nuestros días, la sociedad moderna se construye sobre una malla semiológica de signos, donde los medios y las funciones, más que dar un significado, lo que hacen es facilitar la realización de los fines; es decir, los signos ayudan a reducir la incertidumbre, la contingencia, en donde el dinero se destaca como el medio que contrarresta lo novedoso al ofrecer una alta dosis de previsión. En esta dirección, éste apunta a ordenar el encadenamiento de los medios y los fines, del cálculo y los planes, los cuales se concretan en actos económicos y, en general, en los actos sociales. Así lo manifiesta Sánchez (2004):

La equivalencia que sostiene este argumento es la que se adivina en la modernidad entre pensamiento y ser: No en vano, Simmel subraya que el intelecto y la abstracción son los núcleos de la representación moderna excesivamente inclinada a expresar todo mediante la cuantificación. (p. 118)

Esta condición del dinero, de representar todo y que todo se refiera a él, aumenta el mundo de posibilidades, de elecciones y decisiones, ampliando también la posibilidad de consumo, convirtiéndolo en el gran seductor de la vida moderna, hasta el punto que se puede constituir en el único atractivo de la vida, intensificando los intercambios para el consumo, mediante el establecimiento de un lenguaje cuantitativo que facilita las operaciones económicas, convirtiéndose en una forma de pensamiento universal.

Sobre la base de este pensamiento universal, el dinero tiene la característica de ser utilizado en diferentes cursos de acción; es decir, de ser cambiado por cualquier cosa. Su posesión no predetermina su utilización y su manera de aprovecharlo, como sí lo hacen los demás objetos unilateralmente determinados, en el sentido de que su utilización está dada en una sola dirección. Por ejemplo, la posesión de un terreno del cual sólo el dueño puede disponer sí lo siembra o lo deja en barbecho, a diferencia de la posesión de dinero que puede tener múltiples posibilidades de acción.

Según Simmel, esta forma de pensamiento universal, mediante la cual el dinero intensifica los intercambios para el consumo a través de un lenguaje cuantitativo, también se manifiesta en la producción a gran escala generada en las ciudades y orientada más al consumo que a las necesidades. Así pues, la modernidad representa una sociedad caracterizada por una economía de consumo en la que se consumen signos de prestigio, que tienen una fuerte incidencia sobre las representaciones que construyen los individuos; entre más orientada la economía de consumo a las formas impersonales e inexpressivas, que se dirigen a todos y a ninguno en especial, se van diluyendo las cualidades individuales y se homologan las conciencias individuales vía la publicidad, proceso en el cual “crece la cultura objetiva” como lo llama Simmel.

El proceso de crecimiento de la cultura objetiva, con sus formas impersonales e inexpressivas, no sólo se da en el consumo sino en la producción, mediante la mayor división del trabajo y la diferenciación de funciones, donde la complejidad se reduce con más complejidad, lo que, en términos de Luhmann, conduce a un proceso de mayor nivel de especialización y diferenciación. Todo este proceso se puede comprender bajo la afirmación de Simmel (1977) cuando expresa que:

(...) la división del trabajo es causa, por tanto, de que el objeto aislado sea ya un producto de la masa; el fraccionamiento del individuo, que determina nuestra organización del trabajo, en sus energías aisladas y la conjugación de todas estas singularidades en un producto cultural objetivo tienen como consecuencia que en cada uno de éstos haya tanto menos alma cuanto más participación en su elaboración. (p.588)

Simmel considera que el hombre moderno no se reconoce en los efectos adversos que produce la economía capitalista, puesto que éstos acaban convirtiéndose en su contra y generando un escenario no contemplado por él, forjando un alto grado de incertidumbre. Por lo tanto, el ritmo vertiginoso de la especialización de los saberes y la carencia de una visión unitaria de la realidad, han hecho que el individuo moderno se refugie en sí mismo, como lo plantea Sánchez (2004) al decir que: “el sujeto recula y potencia su vida interior donde atisba autenticidad y encuentra la seguridad que no le garantiza la vida exterior: Sujeto y objeto distancian sus dominios hasta hacer imposible su acercamiento” (p, 122). A este alejamiento, se refiere Simmel (1999) como la “Tragedia de la Cultura” cuando afirma que:

(...) ésta es la verdadera tragedia de la cultura, porque decimos de un designio que es trágico- a diferencia del que es triste o destructivo desde afuera- cuando las fuerzas destructivas contra un ser brotan de las capas más profundas de ese ser mismo; cuando con su destrucción se consume un destino, radicado en él mismo,

que es el desarrollo lógico de la estructura con la que el ser en cuestión ha erigido su propia positividad. (p.168)

En este proceso de la tragedia de la cultura, las instituciones ya no responden a las necesidades para las cuales fueron creadas; es decir, que pasan a funcionar de manera autónoma de la voluntad del individuo enfrentándose a ella. Para Simmel, en este momento surge una nueva forma de valor, en torno al cual la sociedad adquiere un nuevo rostro y en donde el individuo aspira a reconocerse. De esta manera, se da el proceso de cambio en la sociedad, partiendo de la tensión entre lo viejo y lo nuevo, en la contradicción vital de la tensión entre las fuerzas de renovación y las de conservación que se manifiestan a través del dinero, entendido como el símbolo más auténtico de la modernidad, en el que se revelan las ambivalencias de la sociedad moderna, que según Sánchez (2004) se manifiestan:

(...) como la esperanza liberadora que promueve la utopía del mercado y la objetividad inherente al comportamiento férreamente regulado y planificado de la economía, la cercanía entre los individuos que intercambian y la distancia que existe entre sus verdaderas identidades, la libertad derivada de la propiedad del dinero y el necesario sometimiento al otro para lograrlo. (p. 124)

Frente a estas antítesis que se dan en la modernidad y que se manifiestan mediante el dinero, Simmel reconoce que éste aparece como medio y como fin para alcanzar los objetos, rigiendo así el orden de todas las relaciones, en donde los objetos subsumidos bajo la forma precio, representada por el dinero, excluyen en la forma del intercambio cualquier relación directa entre individuos. Esto significa la emergencia de una nueva racionalidad social, en la cual no se incluye la subjetividad del individuo y en donde la libertad propiciada por su posesión, con el necesario sometimiento al otro para obtenerlo, son la consecuencia del establecimiento de la economía monetaria, cuya expresión más genuina es la idea moderna del dinero.

En este orden, para Simmel (1977), el dinero pasa a medir todas las cosas “con objetividad despiadada” (p. 539), lo cual determina:

(...) una red de contenidos vitales, personales y objetivos que, en su entrelazamiento ininterrumpido y en su causalidad estricta, se aproxima al cosmos de las leyes naturales, cohesionada por el valor monetario que todo lo impregna, como la naturaleza lo está por la energía que todo lo vivifica y que, al igual que aquél, se reviste de mil formas y, a través de la regularidad de su esencia definitiva y de la transformabilidad de todas sus manifestaciones, vincula a todo, convirtiendo a todo en condición de todo lo demás. (p.540)

Podemos comprender que el dinero y su forma despiadadamente objetiva de medir todo, es la que subsume todos los contenidos vitales, entrelazándolos y estableciendo un

orden de relaciones que hacen desaparecer lo contingente, regido por la necesidad y cuya manifestación son las leyes de la economía monetaria.

La generalización de la economía monetaria dio lugar al desarrollo de la función del dinero como lenguaje, como medio de relación del individuo con las cosas, a través de los precios; que para Simmel (1977), el dinero se constituye en: “el representante más acabado de una tendencia epistemológica de la ciencia moderna en general: la reducción de las determinaciones cualitativas a las cuantitativas” (p. 328). Por lo tanto, esta reducción hace aparecer todo ordenado bajo el número y medida por el número, lo que permite la conversión de las diferencias cualitativas a diferencias cuantitativas, lo que determina que todas las cosas sean representadas por la cantidad y no por la cualidad.

En consecuencia, la sustitución del lenguaje natural por el lenguaje matemático, realiza la “objetividad despiadada del dinero”, donde la red de contenidos vitales es unificada por la lógica, donde la subjetividad que antes regía al mundo pre-moderno, es sustituida por la objetividad calculable e indiferente.

4. Referencias fenomenológicas del dinero en América Latina.

4.1 Luis Eduardo Nieto Arteta y el dinero

El planteamiento de Nieto (1983) con relación a la economía, se ubica en la discusión de si ésta es una ciencia que debería buscar sus leyes económicas invariables e intemporales, de manera análoga a las leyes naturales o si, por el contrario, por ser una ciencia en la cual el hombre incide con sus decisiones, encierra un sentido y un significado, el cual hay que buscar desde la fenomenología, afirmación con la que está de acuerdo el autor, al decir que:

Sí se encuentra en lo económico la realización de una previa decisión humana, descubrimos en los hechos de esa índole una peculiar significación. Toda realidad en la cual se inserte una decisión humana encierra un determinado sentido dado precisamente por esa decisión. El mundo de lo económico es, por ende, un mundo de sentidos y de significaciones. También lo es el mundo de la esfera de las realidades sociales. La órbita del espíritu es la esfera del sentido y de la significación. (p. 41)

Igualmente y como lo reclamara Dilthey, Nieto promueve una ciencia económica humanizada, como ciencia espiritual, que busque y dé sentido y significado a los hechos económicos y no vinculaciones mecánicas, como las leyes naturales. Entonces, es la realidad económica con sus hechos, la que ofrece un sentido de historicidad, dado que lo que el hombre haga o deje de hacer, tiene un sentido que va más allá de la pura tarea técnica de producir bienes para reducir la escasez. Así lo plantea Nieto (1983) cuando dice que: “Hay una conexión entre la economía de una época y la concepción del mundo y de la existencia que en dicha época se haya realizado” (p.42).

En esta dirección, la mutua determinación entre la economía, la concepción del mundo y la existencia, conforman una totalidad que, sobre los cambios históricos de lo económico, gravitan las esencias materiales, intemporales y ajenas a las continuas variaciones de estos hechos. Por lo tanto, lo que busca Nieto es, en primer lugar, el sentido, la esencia de los cambios que se producen en lo económico y, en segundo lugar, como caso particular, conocer el dinero y la naturaleza de sus modificaciones.

En primer lugar, Nieto nos presenta la noción del valor de cambio, cuya necesidad es la de servir para conocer el modo de producción: “El objetivo de una teoría del valor reside en la comprensión del correspondiente modo de producción” (p. 45). Por lo tanto, se puede afirmar que una concepción del valor de cambio es históricamente relativa a lo que suceda con el modo de producción, lo que remite a la idea de que no existe una teoría del

valor única, sino que se dan varias concepciones históricas, de acuerdo con su vigencia social y al momento histórico.

A manera de ejemplo, Nieto cita la versión del valor en la Edad Media de René Gonnard, según la cual, el precio justo es entendido como aquel que deja en una situación de vida decorosa al productor e impide que el consumidor limite o racione su consumo. Para que esto suceda, según los pensadores escolásticos, el Estado debía fijar el precio justo. En una interpretación presentada por Nieto (1983), según la cual el profesor mexicano Silva dice que:

El justo precio para el filósofo escolástico- Santo Tomas de Aquino- no es una cosa bien definida y piensa que más bien depende de una especie de estimación, (...) En suma, el precio justo no se determina tanto con arreglo a los elementos positivos como según las impresiones de la conciencia de los productores honrados. (p, 46)

Según Nieto, lo anterior demuestra que las condiciones sociales de la economía medieval determinan el “precio justo” y develan las condiciones de su modo de producción, en el que se presenta un retroceso de la economía monetaria del imperio romano, a una economía natural; a limitaciones en la producción y al reconocimiento de su condición agrícola; a las restricciones comerciales y a las que surgen de los grupos sociales que se regulan de manera corporativa, jerarquizando así la vida económica. Así, las restricciones a la libertad de la existencia en el modo de producción y de las relaciones de intercambio, impiden que se dé esa autonomía para la definición de un patrón o medida de los valores, la cual no está presente en el pensamiento moral de Santo Tomás de Aquino.

Ya para la época de los mercantilistas, éstos se concentran más en las condiciones del comercio internacional, que en una teoría del valor de cambio de los productos, como bien lo explica Nieto (1983):

El acento teórico se desplaza del valor del producto al análisis del valor de los signos de cambio. Se hipostatiza el hipotético, abstracto y autónomo “valor” de la moneda. El mercantilismo, en consecuencia, no define tampoco una noción del patrón o medida de los valores. Para él, todos los productos tienen solamente un determinado “precio” y este se expresa en el “valor” de los signos de cambio. (p. 47)

En esta dirección y debido a los cambios en las condiciones sociales del modo de producción, se pasa del precio justo medieval y del “precio” de los mercantilistas, al “producto neto” de los fisiócratas, cuyo significado se encuentra en la producción de la agricultura, con un gran sentido teológico, al considerar que su fecundidad se debe al creador.

Esta concepción del producto neto de los fisiócratas, fue la que impidió una reflexión sobre el valor de los productos. Como consecuencia, consideraron que la producción industrial y las actividades comerciales no producen ninguna riqueza, ningún producto neto. Así, los fisiócratas no elaboraron una teoría acerca del valor; por lo tanto, no definieron una adecuada medida o patrón de los valores.

Con los cambios sociales generados por la Revolución Francesa y la Industrial en Inglaterra, se allana el camino para la reflexión sobre una teoría del valor de cambio, dado que se remueven los obstáculos a la libre circulación de las mercancías, se da impulso a la producción industrial y se conforma una economía instituida en el trabajo.

Teniendo en cuenta que para Nieto las diferentes formas históricas de la producción se expresan mediante una teoría del valor de cambio y en la idea del patrón o medida del valor, entonces aparece la Economía Política Clásica, que interpreta los cambios originados en el modo de producción, que en términos de Nieto (1983), significa que “La historicidad de las formas sociales de producción se manifiestan en la historicidad de las concepciones económicas” (p. 51). No obstante, estas leyes y teorías de la Economía se fueron instituyendo como leyes generales, que las hizo independientes de los tiempos, rigiendo como leyes eternas a la sociedad. De esta manera, para Smith la concepción del valor gira en torno al trabajo empleado en la producción de los bienes, que en sus palabras, citadas por Nieto (1983), se entiende que “El precio real de cualquier cosa, lo que realmente cuesta al hombre que ha de adquirirla, es la fatiga y el trabajo de su adquisición” (p. 52). Smith también advirtió que no siempre el precio real de las cosas coincidía con el precio natural, pero que aquel giraba en torno y se aproximaba al precio natural, determinado por la cantidad de trabajo empleado en su producción. Además, Smith¹⁵ determinó la función de la moneda en una economía, al decir que ésta es la medida más o menos exacta del valor, que en palabras de Smith, citado por Nieto (1983) dice que: “La moneda de cualquier país, en cierto tiempo y lugar, es una mensura del valor, más o menos exacta según que la corriente corresponda más o menos exactamente a su ley, o según que contenga más o menos del oro o plata que debe contener” (p. 53).

Al plantearse Smith una interpretación del valor, lo condujo a definir el tema del patrón o medida del mismo, como la función que cumple la moneda metálica al medir el valor creado por el trabajo y representado por las mercancías.

Según Nieto, fue Ricardo quien comprendió la dificultad de encontrar una medida invariable del valor. Por lo tanto, para explicar las variaciones del valor de las mercancías y las modificaciones en el valor de la moneda como patrón de medida, Ricardo planteó no

¹⁵ Adam Smith expresa la idea de moneda y su valor al decir que “La moneda de cualquier país en particular en cierto tiempo y lugar es una mensura del valor más o menos exacta de según qué la corriente corresponda más o menos exactamente a su ley, o según que contenga más o menos el oro, o plata puros que debe contener.” En “Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”. (p78).

tener en cuenta las variaciones del valor de la moneda en la determinación de las variaciones de los precios, sólo las modificaciones ocasionados por las alteraciones en el valor de las mercancías; es decir, por las modificaciones en las cantidades de trabajo incorporadas en la producción de dichas mercancías.

No obstante, Nieto plantea que Ricardo, al reconocer que el valor monetario del dinero o de la moneda es variable y que incide en los cambios de los precios, acepta que este patrón o medida metálica no brinda la seguridad y la estabilidad buscada con el modelo del patrón de medida en los metales y, más específicamente, del sistema monetario del patrón oro.

Para Nieto (1983), en este punto surge el problema del poder adquisitivo del dinero y su relación con el valor de las mercancías. El metal que opera como moneda tiene dos componentes: “el valor monetario, es decir, el valor del metal en cuanto dinero y el valor del metal como metal, o sea, el valor real del metal” (p. 55). En este sentido, el valor monetario representa el poder adquisitivo de la moneda y, el valor real del metal, es del metal como mercancía o, como lo diría el mismo Marx citado por Nieto (1983): “el oro tiene una doble función: es la medida de los valores y el patrón de los precios” (p. 60).

Nieto considera que la demanda monetaria de oro depende de la cuantía de las necesidades de dinero para suplir la circulación de las mercancías y de los servicios. Existe una proporción que se expresa: a mayor producción de bienes y servicios, mayores requerimientos monetarios para la circulación de estos bienes y servicios. Igualmente, la demanda monetaria puede restringirse a través de la disminución legal o administrativa del encaje o la disminución del circulante por parte del banco central.

Si disminuye la oferta de oro, su poder adquisitivo se elevaría y el nivel de precios disminuiría; por lo tanto, para tener un sistema con un equilibrio estable entre el valor monetario y el valor real del oro, entre su demanda y su oferta, se requiere una oferta de oro creciente, lo cual evitaría los efectos nocivos de la variación del poder adquisitivo de la moneda. Con una gran producción de oro, se genera inflación o si disminuye la producción de oro, se genera deflación. Nieto considera que el sistema monetario debería independizar el poder adquisitivo de la unidad monetaria, de la oferta del metal que la represente, para lograr la tan anhelada estabilidad económica.

El autor, en este sentido, comparte la idea que es posible un sistema monetario estable, cuando no une la moneda o dinero a un metal en especial, siendo este el camino para lograr la estabilidad del sistema, en el cual se daría la condición de estabilidad de su poder adquisitivo, mediante una restricción cuantitativa del instrumento de pago.

Nieto, al considerar las tensiones que se dan entre demanda, oferta y precio, plantea que éstas no se deben analizar de manera cerrada y lineal; es decir, que la demanda depende del precio, de la suerte de éste y, por lo tanto, ella no podría incidir sobre el precio. Es así

que Nieto (1983) comenta que los precios no se pueden explicar por sí mismos y que por tanto:

(...) debe afirmarse la exactitud científica de una intelección dialéctica de las aludidas tensiones. (...). No es ella una descripción de las condiciones y fluctuaciones del precio por los precios mismos y a través de las relaciones que vinculan funcionalmente la demanda, la oferta y los precios. Las modificaciones de los precios no podrían aprehenderse objetivamente si ellas se describieran tan sólo dentro de las referidas tensiones funcionales. Estas explican las fluctuaciones de los precios, más no nos permiten obtener una intelección de la realidad económica en torno a la cual giran tales modificaciones. Tal es, justamente, la finalidad que cumple la teoría del valor, ya que ella nos indica el contenido de aquella realidad económica. (p. 65)

Nieto presenta la manera de abordar la explicación de la realidad monetaria, sus tensiones, dada entre la demanda, la oferta y sus precios, en relación con la teoría del valor, que es la que permite comprender de manera más amplia dichas tensiones.

Así, se pueden analizar las tensiones dadas entre la cuantía de la masa monetaria y las necesidades monetarias de la circulación, para conservar una determinada proporción que no altere los precios, ni al alza ni a la baja, tomando como medida la creación de una moneda papel, cuyo poder adquisitivo será estable y no estará sujeto a las variaciones y fluctuaciones de un metal. Por lo tanto, en un sistema monetario que no vincule el valor de la moneda al de un metal, el poder adquisitivo de la misma será estable.

Cabe anotar que esta posibilidad de crear una moneda independiente del valor de un metal precioso, no era posible para nuestro autor, puesto que se trataba de un contexto donde regía todavía el patrón oro (1943).

Nieto presenta la importancia de una teoría del valor que nos ha de mostrar el sentido de la variación de los precios y, por otra parte, ha de mostrarnos o darnos una comprensión del correspondiente modo de producción, las cuales, considera el autor, las principales finalidades de dicha teoría del valor.

En cuanto a la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda y su relación con los precios, Nieto estima que lograr la estabilidad económica de forma permanente, mediante la separación de una moneda independiente del valor del metal, no sería posible dadas las condiciones anárquicas e inestables de la producción de mercancías del capitalismo, en el cual se presentan recurrentemente situaciones de inflación o deflación o crisis generales sobre la producción, que no dejan piedra sobre piedra, en la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda.

Siguiendo las reflexiones sobre la relación lineal y externa de la causa y el efecto planteada por los economistas clásicos, Nieto (1983) afirma que aquellos no tuvieron en cuenta que el efecto puede incidir también sobre su propia causa, convertirse en causa de su causa y que esto puede partir de una descripción fenomenológica, en donde esto “lleva a una aprehensión distinta de las relaciones entre el precio y la demanda. Se descubrirá un recíproco condicionamiento de la demanda y el precio” (p. 41). Lo que plantea el autor es una mutua estela de recíprocas implicaciones, que se manifiestan fenomenológicamente en las conexiones que se dan con otros hechos económicos. Siendo así, el sentido del dinero (moneda) no se puede encontrar en la descripción de sus funciones, sino en la correlación con otros hechos económicos, como su poder adquisitivo en relación con la demanda y su oferta, los requerimientos monetarios y los cambios en la cantidad de trabajo incorporada en la producción de una mercancía; es decir, de la teoría del valor.

4.2 Aproximación al sentido del dinero en Colombia

Para el análisis fenomenológico del dinero, se busca el diálogo entre el discurso económico y el fenomenológico. Con este propósito, se determinaron dos miradas económicas que debaten hoy sobre el tema del dinero: el monetario, que le designa como función primordial el de servir de medio de intercambio y aprecia su oferta independiente de lo que suceda con su demanda. Por el contrario, los pos-keynesianos aceptan que el dinero no es algo exógeno al sistema económico y, por lo tanto, consideran que su demanda tiene incidencia sobre la determinación de su oferta.

Bajo estas consideraciones, desde la mirada fenomenológica se establece la naturaleza del dinero como la cosa instituida por la sociedad, la cual le imprime su carácter y determina que éste no puede existir sin que cumpla las funciones de medio de cambio, reserva de valor, unidad de cuenta y medio de pago. En esta reflexión, acudimos a los agregados monetarios como instrumentos cuantitativos, que ordenan y clasifican las diferentes formas del dinero que vive la sociedad y cuya experiencia la apreciamos desde su comportamiento.

4.2.1 Reflexión Fenomenológica sobre la naturaleza dinero

Desde la actitud fenomenológica, del mirar las cosas y percibir lo que nos dicen, el mundo del dinero se conforma a través de la descripción de los hechos cotidianos: mundo que percibimos inicialmente con una actitud pre-científica, no teórica; entonces, lo describimos a partir de nuestra experiencia, como aquel objeto que nos sirve para comprar. Así, lo vemos desde lo cotidiano como el elemento con el cual podemos comprar cualquier

cosa, cualquier mercancía, antes que mirarlo como fruto o resultado del trabajo o como consecuencia de la génesis del mercado.

A partir de lo anterior, surge la pregunta: ¿Qué es el dinero?, a la cual las personas no responden con ideas elaboradas, como ser el resultado del trabajo o un instrumento para agilizar los pagos de una economía. Por el contrario, simplemente reconocen que es algo que sirve para comprar o adquirir otras cosas.

Comprender lo que significa el dinero papel u otro objeto que lo represente para la acción de comprar, o su fácil transporte, o servir de instrumento de cambio, nos remite no a las propiedades naturales o físicas del dinero, sino a entender que el acto de comprar con dinero y su condición de cambio, dependen de su realidad específica, del contexto espacio-temporal de la cosa. Así lo plantea González (2011) al decir que “el dinero hace —o lo que me permite hacer— no lo hace en virtud de sus propiedades físicas” (p. 227). Su función, de ser condición para el cambio y su forma cósmica como representación, no dependen de la materia física o natural que lo constituye, sino del carácter de cosa que le otorga la sociedad; por tanto, la naturaleza del mismo no depende de sus condiciones materiales sino de su constitución social, como lo plantea González (2011) cuando dice: “Por “constitución social institucional” de un objeto entendemos la asignación a este objeto de una función que no le corresponde en virtud de sus propiedades físicas, sino en virtud de un acuerdo entre los participantes del uso del objeto” (p. 229).

Cuando se comprende fenomenológicamente la naturaleza del dinero como “constitución social institucional” e iniciamos un dialogo con el discurso económico, reconocemos en esta institucionalidad la mirada económica del dinero funcional exógeno, que considera su oferta independiente de lo que suceda con su demanda. Esto no niega, como lo plantean hoy los monetaristas en su teoría cuantitativa, que la cantidad de dinero (oferta) incida en los intercambios económicos, al modificar los precios cuando cambia la cantidad ofertada.

Los monetaristas consideran el dinero exógeno como algo que sirve de lubricante y acelerador del intercambio y, por tanto, útil. Este carácter de útil, nos muestra su naturaleza como algo cósmico y exógeno al sistema económico, que en la vida práctica, obedece a la decisión adoptada por una institución denominada Banco Central, la cual tiene la potestad de aumentar o disminuir la cantidad de dinero en circulación (oferta de dinero). Así, la institución que representa el Banco Central en cada país (espacio), es la encargada de modificar el volumen de la oferta de dinero para cada economía en particular.

Ahora bien, si la condición del dinero instituido posibilita la vivencia del acto de comprar cualquier cosa, esta vivencia modifica, cuantitativa y cualitativamente, el mundo de la vida (espacio) personal del comprador, ampliando sus posibilidades en su mundo inmediato tal como lo plantea González (2011, p. 296-297). Para el caso del comprador, la

experiencia de comprar se realiza en los espacios en donde se exponen las cosas (supermercados, espacios virtuales), lo que para el autor significa el “dinero-espacio”, que, al realizarse la compra, implica una ampliación de su mundo cotidiano. Así lo expresa González (2011) cuando afirma que:

Cosas que me rodean (e incluso a veces casi me asaltan) y que no pueden ser incorporadas a la totalidad de remisiones y a la totalidad respectiva de mi mundo cotidiano circundante por su modo de manifestación pueden pasar a ser incorporadas a mi mundanidad cotidiana mediante un acto de compra: éste es el sentido del dinero. (p. 295)

El acto de comprar una cosa con dinero, determina los cambios en su espacialidad, la cual se transforma y constituye en el momento en que podemos disponer de una cosa o mercancía expuesta ante nosotros, que al ser incorporada a nuestro mundo, lo modifica ampliando sus posibilidades. Por lo tanto, desde la descripción fenomenológica, comprar es brindar la posibilidad de ampliar el mundo de la vida individual, su horizonte, cambiando la modalidad de las cosas del ser expuestas ante sí, a la posibilidad de incorporarlas a nuestra vida. Así, y de manera análoga a la perspectiva neoclásica de la economía, el dinero, como cosa, es útil en la medida que sirve como instrumento para realizar y acelerar las compras, acto que modifica y amplía el horizonte del mundo de la vida.

Sin embargo, y continuando en el marco del dialogo entre la fenomenología y el discurso económico, los llamados economistas Pos-keynesianos nos explican que el dinero es, al contrario de lo dicho por los neoclásicos, una variable interna, endógena al sistema económico, lo cual significa que el dinero no es algo externo o impuesto desde afuera, sino que hace parte fundamental del intercambio, del sistema de pagos, como reserva de valor y unidad de medida.

De estas funciones, la fundamental, reconocida por dichos economistas, es la de servir como medio de pago. En esta dirección, argumentan que el dinero como variable endógena, implica que la oferta de dinero sí depende de lo que pase con su demanda, dependencia que está en el origen de la conformación del dinero bancario, toda vez que la oferta de éste no existiría si no existiese de ante mano una demanda por crédito.

Desde la mirada fenomenológica y de acuerdo con lo anterior, se reconoce que la función medio de pago del dinero se constituye en el fundamento del sistema monetario. Esto significa que las demás funciones del dinero dependen de ésta o se derivan de ella y que ésta mantiene una relación especial con el tiempo. Dicha relación se manifiesta a través de las vivencias de las acciones de crédito, cuya existencia depende de la reciprocidad entre la demanda de dinero bancario con la oferta de fondos prestables y que contribuye a

acelerar la transformación del bien expuesto al bien adquirido e incorporado al mundo de la vida del individuo, ampliando su horizonte de posibilidades.

El crédito acelera la incorporación de los bienes expuestos (dinero-espacio) y acorta el tiempo en que el individuo los puede comprar, a lo que González (2011) llamó el dinero-crédito, cuya condición es que se dé a través de la dinámica entre la oferta y la demanda de los recursos crediticios del sistema monetario, lo que hace del dinero-crédito una variable endógena al sistema económico sin la cual, ampliar hoy el horizonte de posibilidades serían limitadas. También podemos mencionar, desde la mirada fenomenológica, la tan famosa frase que “el tiempo es dinero”, dado que el crédito nos reduce o ahorra el tiempo de adquisición de los bienes y su incorporación y ampliación del horizonte de posibilidades del mundo de la vida de cada individuo y de la sociedad en general.

Desde el discurso económico de los Pos-Keynesianos, la existencia del dinero bancario depende directamente de lo que suceda con la demanda de crédito, cuyo origen no puede ser otro que la oferta de recursos monetarios adelantada por los ahorradores, condición que hace del dinero-crédito una variable endógena al sistema. La mirada fenomenológica considera el origen del dinero-crédito en la confianza que deposita la sociedad (intersubjetividad) en el futuro, al permitir usar los recursos depositados en proyectos de perspectivas futuras en el presente. Bien lo manifiesta González (2011) al afirmar que:

Si tenemos en cuenta que el dinero que he recibido para comprar ese tiempo ha sido prestado a su vez al banco en la creación de depósitos de los cuales se obtienen beneficios, o con la función de protección, tenemos una constitución intersubjetiva de un clima de confianza en la creación de presente, o en lo que es lo mismo, en el avance y actualización del proyecto al momento presente. (p. 297)

4.2. 2 Fenomenología del uso del dinero en Colombia

Para comprender el comportamiento del dinero como fenómeno monetario en Colombia en los últimos diez años (2002- 2012), recurrimos a las cifras del Banco de la República (BR), en lo referente al comportamiento de los agregados monetarios como instrumento cuantitativo, los cuales dan cuenta sobre las preferencias de la liquidez de los usuarios del mercado monetario colombiano.

En primer lugar, se realiza una descripción del comportamiento de la preferencia por la liquidez de los usuarios, medida y representada por las acciones que determinan el lugar en donde los colombianos prefieren mantener su dinero: si en efectivo o en los diferentes productos ofrecidos por el sector financiero. Esto indica, entre otras cosas, el

nivel de confianza que existe en la sociedad, con respecto al desarrollo futuro de proyectos adelantados en el presente: dinero–crédito.

Recurrimos a las bases de datos del BR, que presentan las estadísticas de los principales agregados monetarios, entendidos como la manera de ordenar y representar todas aquellas cosas o instrumentos que sirven para realizar transacciones y como medio de pago. Según el BR, todo aquello que cumpla estas dos funciones, es considerado dinero y puede estar representado por monedas y billetes o por otros instrumentos que se pueden clasificar y ordenar a través de los agregados monetarios.

Los agregados monetarios en Colombia que ordenan y clasifican, cualitativa y cuantitativamente, las diferentes formas del dinero (dinero-espacio y dinero-crédito) son:

Cuadro N°1
AGREGADOS MONETARIOS (2012)

EFFECTIVO = Monedas y Billetes en poder del público	30.200,3
M1 = Efectivo + cuentas corrientes	61.868,3
M2 = M1 + cuasi-dineros (cdt, y cuentas de ahorro)	229.432,4
M3 = M2 + depósitos fiduciarios y Títulos de deuda pública.	256.719,9

Fuente: Base de de datos del Banco de la República, Agregados Monetarios.

4.3. Reflexión sobre la conformación de los agregados monetarios

Sí nos detenemos en un punto en el tiempo, mediante la apreciación de los resultado de las cifras de los agregados monetarios para el año 2012 (ver cuadro N°1), observamos cómo en la economía colombiana predomina la tenencia del dinero-espacio, que es el que se destina para realizar transacciones de corto plazo y para adquirir bienes expuestos, tanto bienes reales como financieros, sobre el dinero-crédito, que se utiliza para financiar proyectos de largo plazo. Esto se deduce al establecer las proporciones, desde lo cuantitativo, entre el dinero disponible para transacciones de corto plazo, que representa el 89% del total del dinero de la economía, del cual sólo el 6% representa el dinero-crédito disponible para proyectos de largo plazo.

Por lo anterior, no es extraño pensar que la preferencia por el dinero como medio de cambio, es mayor que la preferencia por el dinero destinado a realizar proyectos de largo plazo (lo que se ha llamado dinero-crédito) en el presente, los cuales sí modifican de una manera esencial el mundo de la vida y amplían el horizonte de posibilidades de una sociedad, al acortar el tiempo de disposición e incorporación de los bienes mediante el dinero-crédito.

La sociedad colombiana prefiere dedicar su dinero (dinero-espacio) al consumo inmediato y a realizar compras de activos financieros de corto plazo, que a las adquisiciones e incorporaciones de bienes que amplíen su horizonte de posibilidades de manera sostenida en el tiempo. A partir de esta experiencia, se puede definir como una sociedad que piensa de manera limitada, en el aquí y el ahora, no creamos nuestras posibilidades futuras en el presente, puesto que no se ha construido la suficiente confianza (acto intersubjetivo) que permita la realización de proyectos futuros.

Así pues, más que hablar del dinero-crédito con el cual se deben efectuar los cambios fundamentales en el horizonte de posibilidades en una sociedad, se habla de un pensamiento a corto plazo que, orientado por la desconfianza (construida intersubjetivamente), sólo permite la adquisición e incorporación, mediante el dinero-espacio, de aquellos bienes que rigen nuestro consumo, nuestro mundo de la vida, en el presente inmediato.

4.4. Reflexión sobre el comportamiento de los agregados monetarios

Frente a las anteriores descripciones del comportamiento puntual cuantitativo de los agregados monetarios, pasamos ahora a apreciar su comportamiento en el tiempo, específicamente, en el transcurso de los últimos diez años (2002-2012). Esta descripción se elabora a partir de la construcción gráfica de la evolución de los principales agregados monetarios: el efectivo (E), el dinero para transacciones o dinero-espacio (M1) y (M2) y el dinero de largo plazo o dinero-crédito (M3).

En primer lugar, nos referiremos al significado que tienen los agregados monetarios para el Banco de la República: el Efectivo (E), corresponde a los billetes y monedas en poder del público, con el cual se realizan buena parte de las transacciones inmediatas de la economía. El M1 representa el dinero en Colombia y está conformado por el efectivo más los depósitos en cuentas corrientes, definido como el instrumento que sirve para realizar toda transacción, lo que para los neoclásicos, implica cualquier cosa que haga de dinero con tal que cumpla la función de medio de cambio. El M2, es la sumatoria del M1 y los cuasi-dineros y corresponden a los depósitos en las cuentas de ahorro y a los certificados de depósito a término (CDT); dichos activos financieros son a corto plazo, por lo tanto se utilizan más como medio de cambio y de pago, que como reserva de valor. Por último, el

M3 corresponde a los depósitos a largo plazo, que cumplen más la función de reserva de valor que de medio de cambio o de pago.

Una vez establecida la definición de los principales agregados monetarios, en segundo lugar, describiremos su comportamiento y sus tendencias en los últimos diez años (ver gráfica N°1): El efectivo (E) presentó un crecimiento promedio anual del 15%, el más alto de todos los agregados monetarios; sin embargo, mostró una caída en su crecimiento debido a la crisis financiera del 2008, período en el cual pasó del 24% en el 2007, a un 6% en el 2010; este comportamiento se debió a la caída de la demanda interna de la economía. .

Gráfica N° 1

Fuente: base de datos Agregados Monetarios, Banco de la República. Cálculos del autor

Desde la mirada fenomenológica, los anteriores resultados representan una caída de la demanda por el dinero-crédito y del dinero-espacio, lo cual produjo una disminución en el consumo o adquisición de los bienes expuestos, contrayendo el horizonte de posibilidades de la sociedad, que la economía denomina caída en el crecimiento económico. No obstante, el efectivo recupera su ritmo de crecimiento a partir del 2010, al pasar de un 6% a un 16% en el 2011, y a un 11% en el 2012. Esta recuperación indica un mejor desempeño de la demanda interna, sobre todo del consumo, apalancado por el dinero-crédito.

Si comparamos el comportamiento del crecimiento del M3 con el del efectivo, encontramos que el del M3, considerado dinero-crédito de largo plazo, fue inferior al del

efectivo, al crecer un 13% promedio anual. Por lo tanto, observamos (ver gráfica N°1) cómo el M3 mantiene un crecimiento con un sentido contrario al presentado por el del efectivo, lo cual indica que existe un desplazamiento de la demanda por la liquidez (efectivo) cuando suben las tasas de interés hacia los activos financieros de largo plazo como el M3, o por activos de corto plazo como los CDT, con el propósito de colocar su efectivo a un mayor interés en dichos activos financieros, que dedicarlos al consumo o a la compra de activos reales.

Esta tendencia inversa del comportamiento del agregado M3 con respecto al comportamiento del efectivo (E) y del agregado M1 (ver gráfica N°2), muestra el vínculo estrecho y endógeno que se da entre la demanda de dinero-crédito, en relación con su oferta de dinero-espacio para transacciones. Este fenómeno permite determinar que en Colombia el Banco de la República combina, de cierta manera, las medidas planteadas por los neoclásicos que tienen que ver con la regulación de la cantidad de dinero-espacio para transacciones, al considerar el dinero como exógeno y simple instrumento o lubricante para el cambio, con el enfoque pos-keynesiano que considera el dinero como endógeno, determinado por la acción de la oferta y la demanda por dinero-crédito.

Gráfica N° 2

Fuente: base de datos Agregados Monetarios, Banco de la República. Cálculos del autor

La combinación de la mirada endógena con la exógena en el manejo del dinero por parte del Banco de la República demuestra, desde la experiencia evolutiva de los agregados monetarios, que el dinero es considerado en Colombia no desde una perspectiva unilateral monetarista, sino que se permea también de la mirada pos-keynesiana, al tener en cuenta la estrecha relación entre la demanda de dinero y su oferta. Este hecho denota, en términos de la mirada fenomenológica, la relación que se da entre ver el dinero como “constitución social institucional”, la cual lo impregna de su carácter social y las funciones que lo

describen como útil por servir de lubricante para la realización del intercambio y, a su vez, como algo útil para servir como medio de pago.

En este ejercicio de descripción de la idea moderna del dinero, se partió del comportamiento de las diferentes formas en que aparece desde los agregados monetarios, cuyo concepto se utilizó para clasificar las formas que adoptó en Colombia durante el período 2002-2012.

En primer lugar, abordamos su reflexión desde una mirada fenomenológica, a partir de la cual determinamos que el sentido del dinero se encuentra en la forma en que la sociedad lo inviste de su carácter como “constitución social institucional” y que, a partir de allí, adquiere sus funciones de medio de cambio, medio de pago, unidad de cuenta y reserva de valor.

A partir estas funciones, iniciamos un dialogo entre la mirada fenomenológica con el discurso económico, desde el cual se reconoce al dinero como funcional y exógeno, lo que significa que su oferta es independiente de lo que suceda con su demanda; sin embargo, esto no niega que al modificar los precios, la cantidad de dinero (oferta) incida en los intercambios económicos, tal como lo plantean los monetaristas desde la teoría cuantitativa.

Con el mismo propósito, pero asumiendo otra posición, la corriente pos-keynesiana propone una naturaleza endógena del dinero, lo que significa que el dinero no es algo externo o impuesto desde afuera, sino que hace parte fundamental del intercambio, del sistema de pagos, como reserva de valor y unidad de medida. De estas funciones, la fundamental, reconocida por dichos economistas, es la de servir como medio de pago. Así, argumentan que el dinero, como variable endógena, implica que su oferta sí depende de lo que pase con su demanda, dependencia que está en el origen de su conformación bancario, toda vez que la oferta de éste no existiría si no existiese de ante mano una demanda por crédito.

Ahora bien, desde la actitud fenomenológica, de mirar las cosas y percibir lo que nos dicen, el mundo del dinero se conforma a través de la descripción de los fenómenos cotidianos. El mundo se percibe inicialmente con una actitud pre-científica, no teórica y, a partir de nuestra experiencia, se describe el dinero como aquel objeto que sirve para comprar. Así, lo vemos desde lo cotidiano, como el elemento con el cual podemos adquirir cualquier cosa, cualquier mercancía, antes que mirarlo como fruto o resultado del trabajo o como consecuencia de la génesis del mercado.

Al adoptar la mirada fenomenológica del dinero, nos aproximamos a su realidad desde la descripción del comportamiento de los agregados monetarios en el periodo 2002-2012, y establecemos el dialogo entre las dos visiones económicas del dinero: la endógena pos-keynesiana y la exógena monetarista.

Encontramos que el comportamiento de los principales agregados monetarios (E, M1, M3) indican que el dinero en Colombia, bajo el control institucional del Banco de la República, se ha orientado mediante una mirada híbrida, entre el control de la cantidad de dinero de esencia monetarista y el control de la demanda de dinero-crédito mediante el manejo de las tasas de interés.

Con base en lo anterior, y desde la mirada fenomenológica, se puede afirmar que el dinero en sus dos condiciones: de dinero-espacio, útil para ampliar el horizonte de posibilidades, mediante la compra e incorporación de las cosas al mundo individual, análogo a la idea de dinero monetarista, del dinero útil para servir de medio de cambio y, el dinero-crédito, útil para impulsar y acortar el tiempo de adquisición de los cosas que se pueden comprar en el futuro, para traerlas al consumo presente, similar al consumo a través de la demanda por crédito impulsada por el manejo de las tasas de interés propuesta por los pos-keynesianos, constituyen la versión híbrida aplicada por el Banco de la República para el manejo del dinero en la economía.

Bajo esta descripción del comportamiento del dinero en Colombia, durante los últimos diez años (2002-2012), el Banco de la República ha aplicado una versión híbrida a su manejo, al tener en cuenta la estrecha relación entre su demanda y su oferta, hecho que, en términos de la mirada fenomenológica, denota la relación que se da entre ver el dinero como “constitución social institucional”, lo cual lo impregna de su carácter social, y las funciones que lo describen como útil, por servir de lubricante para la realización del intercambio y, a su vez, como algo útil para servir como medio de pago.

CONSIDERACIONES FINALES

El no encontrar en Colombia estudios específicos sobre una reflexión filosófica del dinero, se constituyó en el punto de partida de este trabajo, situación que se aprecia también en Latinoamérica.

Es por tanto que surge la oportunidad de realizar trabajos que den fundamento filosófico a las interpretaciones de la idea moderna del dinero en América Latina, toda vez que en la modernidad, éste se da no sólo como un hecho económico sino también como social, hasta ahora oculto, condición que incide, afecta y modifica el mundo de la vida.

En América Latina, el dinero, en su forma monetaria, ha sido considerado como un hecho económico esencial. En este trabajo se presentan algunas interpretaciones del mismo como acontecimiento social y desde una perspectiva filosófica.

Para resolver la pregunta: ¿Qué es el dinero moderno?, el paso inicial fue buscar sus fundamentos filosóficos desde la fenomenología y sus referentes en América Latina. Por lo tanto, al aproximarnos a los estudios sobre el dinero en la modernidad, se aprecia una tendencia muy marcada de cómo se le ha venido despojando de cualquier característica que no haga referencia a lo funcional.

El trabajo se orientó desde la descripción fenomenológica, no sólo de los aspectos funcionales de la idea moderna del dinero, sino de su sentido como fenómeno social, lo que implicó encontrar sus fundamentos filosóficos y su relación con el orden social. En este sentido, el camino escogido fue el del método fenomenológico, con el cual se definieron los fundamentos filosóficos de la idea moderna del dinero y sus referentes en América Latina.

El camino de la Fenomenología es entendido como un método descriptivo de la experiencia cotidiana (reducción eidética), que comprende, en primer lugar, la delimitación del campo de la experiencia a partir de los fenómenos particulares (tematización); luego, se determina la variación de los elementos que componen el campo de la experiencia y, desde la mirada teórica, se aprecia lo que permanece en la variación (*a priori*). Por último, se aprehende y describe lo esencial (ideación).

Al observar la realidad moderna, se encuentra que las relaciones sociales están intermediadas por una serie de instituciones, de medios, de lenguajes que, como el dinero, se hace necesario comprender e interpretar, pero no sin antes situarlo en “el mundo de la vida” correspondiente; en este caso, a la sociedad moderna. De esta manera, al escuchar a Husserl cuando define el papel del filósofo “como funcionario de la humanidad”, entendiendo por esto el hacer consciente y definir las condiciones del mundo de la vida, en el cual se nos da una verdad compartida, entonces, de lo que se trata no es de reunir unos hechos y de recopilar textos, sino de buscar su sentido, su esencia.

Encontrar el sentido filosófico de la idea moderna del dinero desde la fenomenología, implica preguntarse por el sentido de lo que se vive y no, simplemente, conformarse con el vivir sin reflexión. Implica que el hombre, al ser consciente de su realidad, fundamenta su racionalidad, sus acuerdos, no sobre derechos sino sobre hechos, significa que se debe dirigir a encontrar ese hecho central y fundamental que lo conduzca a la comprensión e interpretación filosófica. Por último, debe propiciar el diálogo como hecho generador de un pensamiento universal, dado que el filósofo, sólo y aislado, no podrá alcanzarlo. Este hecho de la intersubjetividad se rastrea al describir, desde diferentes perspectivas, el momento en que es aceptado como medio “neutral” para los intercambios.

Encontrar y separar lo contingente de lo esencial, lo que da el sentido y significado al hecho vivido, es encontrar el sentido filosófico de la idea moderna del dinero e interpretar sus manifestaciones en el contexto latinoamericano. Para lograrlo, la fenomenología es el camino.

Con la sentencia “todo necio confunde valor y precio” de Juan de Mairena, personaje apócrifo, fabuloso y oculto profesor de gimnasia inventado por Antonio Machado, es que comienza este texto. Machado afirma que la condición del dinero como medio que oculta, que confunde la relación entre la forma-valor y la forma-precio, merece atención puesto que representa la esencial diferencia entre el valor de una mercancía y su precio, como representación monetaria real expresado a través del dinero.

En igual dirección, el epígrafe de Marx conduce a la interpretación del dinero por el camino de reconocer su esencia alienadora, enajenadora y enajenante de los hombres, en donde su fuerza divina está en invertir todas las cualidades naturales y humanas, de convertir al hombre en lo que no es. Lo que el hombre no puede lograr mediante todas sus fuerzas esenciales de su individualidad, lo obtiene mediante el dinero. Así mismo, el dinero, como forma monetaria de representación del valor, modifica, invierte, cambia y crea confusión al ocultar la diferencia entre valor y precio.

A partir de la interpretación de la idea moderna del dinero de Marx (1844) al manifestar que “el dinero es la inversión general de las individualidades” (p, 143), consideramos que la definición de Simmel retoma la idea del dinero como inversión y la extiende desde lo más superficial de la vida del hombre hasta lo más trascendental de ella. Por eso afirma que el dinero:

(...) no es más que un medio, un material o ejemplo para la representación de las relaciones que existen entre las manifestaciones más externas, reales y contingentes y las potencias más ideales de la existencia, las corrientes más profundas de la vida del individuo y de la historia. El sentido y la meta de todo esto es trazar una línea directriz que vaya desde la superficialidad del acontecer económico hasta los valores y significaciones últimos de todo lo humano. (p.11)

Por tanto, son estos los elementos que sirven de guía para la descripción fenomenológica de la génesis del dinero, apartándose claramente de las interpretaciones funcionales y técnicas, en especial, las de las formas modernas del dinero.

Al situarnos en las sociedades primitivas, encontramos cómo los discursos sociales del dinero tienen que ver con las versiones que lo explican mediante la comprensión del sentido que éste le imprime a la vida del hombre; el aporte en cuanto al dar sentido a lo vivido, afirmando, así, su propia condición de existencia en cada sociedad en particular. De esta manera, se encuentra que la explicación del tránsito del trueque al dinero está ligada a cambios más profundos en las relaciones sociales y no, simplemente, en la transición de una función económica a otra.

La generalización del uso del dinero no se presenta en las sociedades primitivas, toda vez que las condiciones sociales de difusión de la producción mercantil todavía no se manifiestan, debido fundamentalmente a que dichas relaciones se determinan no por el mercado, sino por otras circunstancias como las de parentesco y las de alianza o por razones políticas y/o religiosas. Por lo tanto, el orden de las cosas se da por intermedio de este tipo de relaciones, de las cuales emergen los valores que son los que otorgan la forma al orden social.

Se puede decir, entonces, que todo lo que representa riqueza, valor y dinero, al igual que los grupos sociales más importantes y los lugares asociados al intercambio, están directamente relacionados con el ritual religioso que es el que les imprimen su significado y valor social.

Aparece la primera forma de dinero no monetaria, el dinero mercancía, desde la experiencia religiosa de las sociedades primitivas que, junto al trueque, conforman el sistema de intercambio. Este sistema se caracteriza porque los actos económicos no constituyen una esfera independiente de los actos de la vida colectiva, sino que dependen directamente de su vínculo con los actos religiosos (ritos). Además, se tiene en cuenta que dichos actos son coordinados por una casta sacerdotal que orienta el rito y controla y distribuye los bienes sociales, todo lo cual le otorga una situación privilegiada concentrando para sí todo el poder político y económico de la sociedad.

Hasta este momento, cabe resaltar que en las culturas primitivas, antes de la Grecia Clásica, el origen del dinero está ligado y surge directamente del mismo acto ritual; las primeras expresiones del valor se relacionan con todos los objetos implicados en los rituales; los agentes económicos son los sacerdotes y los templos se constituyen en los primeros lugares de intercambio. En cuanto a la idea de riqueza, ésta se da a partir del reconocimiento de la abundancia proporcionada por la naturaleza y no por la actividad del hombre.

Al finalizar este período, cambian muchas cosas que se pueden asociar a una ruptura en términos de Foucault: el templo es el lugar donde surgen las primeras formas de dinero monetario. La riqueza ya no está en la exuberancia de bienes que ofrece la naturaleza al hombre, sino en la labor de éste sobre ella y su relación es más de intercambio de favores que de agradecimiento y de respeto. La emisión y circulación de moneda, con la imagen de la deidad, comienza a reemplazar las formas de las primitivas celebraciones de sacrificios reales, lo cual implica cambios en los objetos de los rituales pero, no obstante, no los desliga de ser objetos de valor; por ejemplo, del cerdo al buey, al oro como nuevos objetos de intercambio pero que conservan, aún, todo su valor simbólico. Estos cambios, en la medida que impliquen modificaciones en el orden de las cosas, en términos de sus mitos y ritos, se pueden apreciar y comprender también en las sociedades modernas y contemporáneas.

La interpretación del dinero desde el discurso psicoanalítico, tiene que ver también con las versiones que lo explican mediante la comprensión del sentido vivido, el cual imprime su propia condición de existencia a cada sociedad en particular. Así, se encuentra que la explicación del tránsito del trueque al dinero, está ligada a los cambios en los vínculos sociales.

Por este camino, se presenta una perspectiva del orden psicoanalítico que interpreta el surgimiento de la mediación simbólico que realiza el dinero en las sociedades primitivas. Así, ésta interpreta su surgimiento como el resultado de la transición de la endogamia a la exogamia. Dicha transición se da cuando una familia intercambia una mujer (novia) por la dote (bienes), lo cual significa el cambio interesado que realiza una familia al sacrificar un deseo inmediato (incesto) por obtener una determinada cantidad de bienes (cálculo de beneficio). Aquí se configura el primer intercambio de equivalencias: la mujer por la dote, que median entre los intereses de los dos clanes y propicia el surgimiento de la primera forma de dinero, como un vínculo que permite el desarrollo posterior de la cultura.

Se puede apreciar, igualmente, cómo la dote oculta y al mismo tiempo desde ella se devela el significado social del intercambio, el cual está mediado a través del ganado o conchas que representan las primeras formas del dinero. Esto indica la manera en que se da la transición de una sociedad con un vínculo inmediato y colectivo, a una con un vínculo mediado por esas primeras formas del dinero.

En la Grecia Clásica, aparecen las consideraciones que Platón realiza sobre el dinero, las cuales se enmarcan en la explicación del comportamiento general de su sociedad; es decir, no lo comprende de manera aislada y en sí mismo, como en una dimensión económica aparte, sino como un elemento que se hizo necesario para impulsar el comercio y la dinámica social, la cual termina, a su vez, prescribiendo sus características y sus alcances.

Parte de la descripción del origen del mercado como resultado del cambio espacial al conformarse las ciudades (*polis*). En este nuevo espacio urbano, Platón dice (*La República*, 2005. p, 18) que se requiere que cada hombre se especialice en una actividad que le permita satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestuario y calzado), a través de las relaciones de intercambio con los demás; así, la correlación de hechos como la aglomeración de la población en la *polis*, la especialización, la satisfacción de las necesidades y el intercambio, conducen a la constitución del mercado como espacio comercial y al surgimiento del dinero como instrumento necesario para el intercambio.

De esta manera, al considerar el dinero sólo como medio de intercambio comercial, implícitamente lo niega como representación de riqueza, en el sentido de no considerar que éste valga por la sustancia que lo compone. Por el contrario, cree que el dinero es un símbolo que representa seguridad y poder, como patrón instituido por el Estado para realizar los intercambios; es decir, que tiene valor por el sólo hecho de estar garantizado por el Estado (fiducia), el cual fija su cantidad para el intercambio otorgándole, de esta forma, poder y control sobre la actividad comercial.

Platón, al observar la condición social del ciudadano de la *polis*, plantea que ésta depende del desarrollo de la actividad en la cual tiene mayores habilidades, condición que determina la división del trabajo, la especialización y la eficiencia de toda la sociedad. A partir de estas condiciones de trabajo, justifica el hecho de la división de la sociedad en castas, al acentuar las distintas capacidades de cada una.

En tiempos de Platón, la movilidad de la población era muy lenta; es decir, que aquel que nace artesano, será artesano durante toda su vida. Esta condición estática de la población, abre la opción de cambiar la posición social del ciudadano, mediante la búsqueda del enriquecimiento a través del dinero. Platón rechaza esta condición, al considerar que el dinero es sólo un instrumento que favorece el intercambio y no el enriquecimiento mediante su acumulación, o a través del cobro de intereses, lo que considera antinatural. Por el contrario, para él la virtud de la riqueza se encuentra en la moderación. Así, una de las características fundamentales de la génesis del dinero es su origen circunstancial y no esencial en la vida del hombre; es una creación humana que da al dinero ese carácter de instrumento, instituido para el bien común y no para el bien y enriquecimiento individual.

No obstante, Platón (2005, p. 27) tiene en cuenta que el dinero va adquiriendo, cada vez más, la condición de representación de la riqueza. Este sentido fue rechazado por las leyes de la ciudad, que prohibían el enriquecimiento bajo la forma de acumulación de dinero, principalmente a las castas de filósofos y militares.

Por lo tanto, de las experiencias de la forma como el hombre actúa frente al dinero, se observa, en primer lugar, el comportamiento codicioso de los hombres comunes que lo

buscan para enriquecerse, actuando en contra de las normas y, por esto, castigados hasta con la pena de muerte. En segundo lugar, se contempla el comportamiento del hombre considerado justo, que sólo lo busca como un medio para impedir hacer daño a terceros y lograr todos los actos de gratitud para con los dioses. De estas dos formas de vivir el dinero, surge su condición dual; es decir, que puede servir al hombre para unir o separar lo más sublime con lo más superficial de la vida.

Dados estos hechos, Platón considera, en primera instancia, que el origen del dinero es circunstancial y no esencial, al ser creado por los hombres. En segundo lugar, surge como instrumento de intercambio comercial, cuyo valor no depende del material que lo compone (posición anti-metalista). En tercer lugar, el dinero fue instituido por el Estado (coacción) como instrumento de intercambio para el bien común y no para el enriquecimiento individual o como representación de la riqueza. Por último, fue adquiriendo su carácter dual, lo que significa que en él se puede unir o separar lo más sublime y/o lo más superficial de la vida del hombre.

Platón coincide con la idea del dinero en Aristóteles, en los siguientes puntos: el dinero es un instrumento creado por el hombre para promover el intercambio. Su búsqueda, como forma de enriquecimiento del ciudadano, es nociva para la sociedad, al igual que el cobro de interés por los préstamos. Las personas del común buscan la felicidad en la adquisición de las cosas o bienes de fortuna; el dinero debe buscarse como medio para conseguir otras, pero no como fin en sí mismo. Existe en la comunidad una especie de efecto-demostración o imitación, donde las riquezas se buscan por causa de los otros. El dinero, por ser una creación del hombre, se instituyó por ley desde el Estado, que actúa como garante, como fiduciario. Por último, en la búsqueda de la igualdad o el justo medio en los contratos, entendidos como forma de intercambio de las cosas, se debe procurar la igualdad mediante la proporcionalidad a través del dinero.

Estas ideas se concretan en una sola, cuando se dice que el dinero es el medio para realizar los intercambios comerciales de forma equitativa. Aristóteles da un paso más que Platón, al interpretarlo como el instrumento que conduce a la equidad en el intercambio comercial. Plantea, a diferencia de Platón, que el dinero presenta no sólo un valor de uso, sino un valor de cambio que tiene en cuenta, como aspecto central, ser medio de cambio y considera que su valor se lo da el Estado al ser su garante.

En esta dirección del intercambio, que busca la igualdad según Aristóteles (Ética a Nicómaco. 2011, p. 139 ss), se debe saber cuál es el valor de cada uno de los productos de las actividades para poder igualarlos en sus justas proporciones en dicho intercambio, puesto que todas las cosas que son objeto de contratos, de cambio, deben tener o presentar una apreciación, un valor, para lo cual se inventó el uso del dinero.

Sin embargo, y a diferencia de Platón quien no considera la existencia de un vínculo estrecho entre el valor del dinero y la sustancia que lo compone (anti-metalista), Aristóteles plantea una firme dependencia entre el valor del dinero y la materia que lo constituye (metalista): los metales como el oro y la plata tienen valor por sí mismos, lo que le otorga un valor intrínseco, además del valor fijado o instituido por el Estado.

Esto significa que para Platón el sentido del dinero es el de servir de símbolo abstracto, creado y valorado por el Estado, para posibilitar la medida y el intercambio de todas las cosas. Por el contrario, en Aristóteles este proceso se da por la necesidad y la dificultad que el ciudadano presenta para autoabastecerse (suficiencia), junto a la de establecer una medida general del valor, representada por los metales como el oro y la plata para el intercambio con igualdad. Así, el sentido del dinero en Aristóteles (Ética a Nicómaco. 2001, p, 139 ss) consiste en la realización del intercambio con igualdad, a través de la apreciación previa de todas las cosas mediante el mismo.

En la Edad Media, para Santo Tomas de Aquino, el origen del dinero, en términos prácticos, se encuentra en las acciones del hombre al buscar satisfacer sus necesidades mediante el intercambio de los bienes disponibles por los no disponibles y que inicialmente fue necesario adquirirlos con el intercambio directo y, luego, a través de un objeto creado para tal fin, el dinero, el cual convierte en mediato el acto de intercambio y, a su vez, aparece como patrón de medida. En esta dirección, es considerado como instrumento para el intercambio y unidad de medida de todas las cosas.

Así, podemos decir que el sentido del dinero para Santo Tomás se constituyó alrededor del principio teológico de la búsqueda de la perfección, en la medida en que fue considerado como un bien económico útil, inventado para realizar las transacciones de las cosas necesarias para hacer suficiente la vida del hombre y no con el sentido de representar y acumular riqueza, como medio y no como fin.

Las primeras manifestaciones de la forma moderna del dinero partieron del reconocimiento del desarrollo de las actividades comerciales internacionales, de las que surgen sus interpretaciones denominadas mercantilistas, las cuales se sitúan entre el siglo XV y mediados del XVIII. Su interpretación del dinero y la riqueza no fue unívoca: unos fueron partidarios de la interpretación del su valor sustentado en el material que lo constituye, los metalista y los que determinaron su valor como instituido por el Estado, los anti-metalistas.

Sin embargo, bajo la interpretación de Foucault (1963), desde la Edad Media hasta el siglo XVI, el dinero y su relación con la riqueza se da mediante la relación de semejanza, en donde el símbolo designa y ordena el mundo de las cosas, que sería el mundo comprendido a través de la semejanza, el cual conoce de sus condiciones y su relación con la riqueza, para luego conocer de dicha relación, ya no bajo la forma de la semejanza, sino

mediante la representación, en donde el dinero, ya como signo, representa la riqueza. Así, para Foucault, éste representa la riqueza mediante signos monetarios que constituyen el precio de las cosas, estableciendo una proporcionalidad entre el dinero y la riqueza, entre lo representado y la representación.

De esta manera, desde el siglo XVI, ya se conocía que el incremento en la cantidad de moneda aumentaba los precios, afectando de manera directa el valor del metal, desvalorizándolo, y no, como ya en el siglo XVII, se consideró que el incremento en la cantidad de moneda aumentaba el precio de las mercancías. Además, el valor que posee la moneda no depende ya del material que la constituye, como en el siglo XVI, sino de la marca que se le imprime con la imagen del príncipe o del rey.

En este orden de ideas, Foucault (1963) destaca cómo a partir del siglo XVII, la convicción que del valor intrínseco de la moneda (el metal precioso que la constituye) se derivan las características de dar un precio a las mercancías, de medirlos y de servir de cambio a todo lo que tenga un precio, se modifica; Así, la base de este sustento se desplaza del valor intrínseco a la de servir como cambio de todas las cosas, de tal manera que las demás características de la moneda se derivan, de ahora en adelante, ya no de su valor intrínseco, sino de su función para el cambio.

Por lo tanto, el valor intrínseco ya no es el que determina el precio de las cosas, sino es el valor instituido, marcado, nominado por la sociedad, lo cual indica, que el objeto que represente el dinero puede ser cualquier objeto definido, ya no por su sustancia constitutiva, sino designado por el Estado o la sociedad en su conjunto. Sería lo mismo señalar, que el dinero es dinero, no por la sustancia que lo constituye, sino por el hecho de ser de curso forzoso; es decir, impuesto por una autoridad.

Bajo esta mirada de la idea moderna del dinero de Foucault, en donde su valor intrínseco se desplaza al de servir como función para el cambio de todas las cosa, surge la idea del dinero de Marx, la cual parte de la crítica a la economía clásica de la teoría del valor, al plantear que los clásicos no hacen la diferencia entre el trabajo como actividad en una sociedad pre-mercantil y una mercantil, en donde el trabajo es la sustancia del valor y se presenta como la forma de valor (dinero) para poder establecer relaciones con los otros; en tanto que en la sociedad pre-mercantil, el trabajo se relaciona directamente y de manera personal.

En cuanto a la teoría del valor planteada por Ricardo, Marx hace tres observaciones: la primera, que el autor de los *Principios* no establece la diferencia entre trabajo concreto, referido al trabajo privado realizado para producir los diferentes mercancías, del trabajo abstracto o creador de valor, puestos que éstos no son de la misma naturaleza: el primero, es de naturaleza privada y heterogéneo y, el segundo, es de naturaleza social y homogéneo. En segundo lugar, el no reconocimiento de la relación estrecha entre el valor y el dinero, es

decir, que el valor no se puede separar de su forma de expresión del valor como lo es el dinero; por el contrario, forma y contenido están necesariamente relacionados. Esta separación entre forma y contenido (dinero y valor), sí la realizan los economistas clásicos, y hoy los ortodoxos en términos monetarios. Por último, para Marx la relación entre la mercancía y el dinero no se debe buscar en el intercambio, sino antes; por esto, su función de unidad de cuenta, la forma valor, que liga el trabajo privado con el objeto que hace de dinero y que representa el trabajo social.

De esta manera, Marx plantea que su trabajo debe aclarar una teoría del valor o de los precios que represente una sociedad de múltiples productores, participando y decidiendo individualmente y relacionándose por medio del dinero, donde el resultado no es controlado por las personas ni por un ente central, sino por intermedio del sistema mercantil (mercado) bajo su propia lógica.

Se da entonces una autonomía, pero al mismo tiempo, una gran dependencia social entre los individuos, lo que significa que las decisiones individuales afectan a la sociedad en su conjunto, por la interdependencia con los otros individuos. En este sentido, Marx no explica el origen de la sociedad mercantil a partir de un hecho racional del individuo, sino como el resultado histórico de las condiciones que permitieron como resultado el individuo calculador e individual. En esta perspectiva, Marx plantea, a partir de los clásicos, su teoría del valor, y como punto de partida, determina el intercambio como la relación que se da entre los productos del trabajo y no de manera directa entre individuos, cuya primera característica es la aparición de un equivalente general del intercambio como lo es el dinero. Así, afirma que su investigación se inicia con el análisis de la mercancía como elemento esencial del intercambio, en el cual aparecen dos condiciones centrales de las mercancías para que se realice dicho intercambio: un aspecto cualitativo y uno cuantitativo.

Al referirse a estas dos condiciones, Marx las estudia bajo las categorías de valor de uso y de valor de las mercancías (valor de cambio). El carácter cuantitativo hace referencia al valor de uso de la mercancía, que se establece de manera anterior al proceso de producción y distribución; es decir, que no se define desde la economía política, sino que se establece *a priori* antes del intercambio, objetos que son el resultado de las diversas actividades producto de los diversos trabajos cualitativamente diferentes.

Luego, la sustancia que los hace comparables es el trabajo socialmente necesario, diría Marx y su manera de medirlo es el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía. Pero surge un problema en el sentido de que comprender este valor no se hace tan evidente para los agentes que participan en el mercado, ya que el movimiento de los precios de mercado es lo que se observa de manera inmediata y no el intercambio de acuerdo con el valor, el cual no se aprecia de manera directa.

Por lo tanto, Marx nos recuerda que el trabajo socialmente necesario no es algo que esté constituido *a priori*, sino que se da en un proceso de abstracción de los trabajos concretos. De esta forma, el trabajo útil, concreto, es diferente al trabajo creador de valor, al trabajo socialmente necesario. En este sentido, Marx nos recuerda que el trabajo socialmente necesario no es algo que esté constituido *a priori*, sino que se da en un proceso de abstracción de los trabajos concretos. Entonces, Marx (1975) considera que este proceso se da en la producción. Sin embargo, autores como Benetti y Cartelier consideran que este proceso de abstracción se da en la relación entre la producción y el intercambio. Lo que significa que si se produce una mercancía y ésta no es vendida, el trabajo socialmente necesario, la sustancia del valor, no existe a pesar del trabajo concreto realizado. Así, el trabajo socialmente necesario es creado en la relación entre la producción y la circulación de las mercancías.

Entonces, cuando se acepta que el valor se crea a partir del mercado (relación entre producción y circulación), aparece el dinero como parte esencial de análisis del valor. Así, se considera que cuando el trabajo privado se manifiesta por medio de la forma valor, esto quiere decir que el valor se manifiesta por medio de la expresión del valor del dinero. De esta manera, la mercancía, cuando es ofrecida al mercado y se produce la venta, M-D, mercancía por dinero, esta es la forma de materializar o de la corporeización del trabajo social. Por lo tanto, cuando la mercancía se relaciona con el dinero mediante un precio anticipado o ideal a través del intercambio, este precio ideal se convierte en un precio real. Esto quiere decir que el sentido de la mercancía, ahora, no sólo es de ser útil, sino que posee una manera de manifestarse socialmente mediante el dinero, como un disfraz que presenta toda mercancía para poder llegar al mercado para ser vendida.

Marx se diferencia de los economistas clásicos cuando considera que el dinero, como una realidad externa y secundaria del de la mercancía, no se puede separar en el análisis del valor. Por lo tanto, se refiere a él como representación monetaria del valor en general, como la manera de presentar los productos fruto de los trabajos concretos para que puedan entrar en los mercados. Es la manera como el valor requiere de una manifestación monetaria: el dinero.

Al tratar el sentido del dinero en Simmel, observamos cómo en la sociedad moderna se presenta con un doble rostro; de ahí, su sentido jánico, derivado del carácter dual de los tiempos modernos. Esta dualidad se muestra mediante la función de servir como relación para todo intercambio y para suplir la necesidad de referir todo a él, como el medio de los medios, al tener en cuenta que nada en la sociedad moderna se mueve sin hacer referencia al mismo.

Para Simmel, la época moderna constituye el contexto en el cual es posible mirar el dinero como institución, contexto que es organizado por el sujeto moderno, que busca dominarlo y controlarlo, constituyendo el espacio propicio para desarrollar el predominio

de los medios y relacionarlo con diferentes aspectos como el dominio del intelecto, del cálculo, del número y de la función.

Estas condiciones dicen del dinero como medio de los medios que, al presentarse como un fragmento de la sociedad moderna, recrea el todo social que se manifiesta en los hechos específicos del intercambio económico. Así, es considerado como el símbolo más emblemático de la modernidad, en donde rige el orden social y se fija en la conciencia del individuo con su carácter de fin, lo que le permite relacionarse de manera libre y autónoma con el otro y con el mundo exterior. Esto muestra que el dinero subsume las cosas bajo la forma precio, restándole fuerza a las relaciones entre los individuos cuando intercambian los objetos, lo que implica que las cosas, representadas exteriormente por él, aparecen dotadas de un valor propio. Lo que en su origen tenía su sentido en las relaciones entre los individuos, da como resultado aparente que la realidad del intercambio se dé entre las cosas simplemente, lo que para Simmel es un proceso de objetivación.

El fragmento social, que se manifiesta en el dinero, expresa el medio por excelencia que conduce y orienta al individuo en una sociedad de mercancías, en la cual aparece la relación medios-fines ocultando toda autoexpresión individual, que envuelve el mundo de impersonalidad, proporcionándole a la sociedad un lenguaje universal que lo que hace es reducir la expresividad humana.

En este sentido, Simmel considera que el hombre moderno no se reconoce en los efectos adversos que produce la economía capitalista, puesto que éstos acaban convirtiéndose en su contra y generando un escenario no contemplado por él, forjando un alto grado de incertidumbre. Por lo tanto, el ritmo vertiginoso de la especialización de los saberes y la carencia de una visión unitaria de la realidad, han hecho que el individuo moderno se refugie en sí mismo. A este alejamiento, se refiere Simmel (1999) como la *“Tragedia de la Cultura”*.

Podemos comprender que el dinero y su forma despiadadamente objetiva de medirlo todo, es la que subsume todos los contenidos vitales, entrelazándolos y estableciendo un orden de relaciones que hace desaparecer lo contingente, regido por la necesidad y cuyas manifestaciones son las leyes de la economía monetaria.

La generalización de la economía monetaria, dio lugar al desarrollo de la función del dinero como lenguaje, como medio de relación del individuo con las cosas, a través de los precios, lo que para Simmel (1977) se constituye en: “el representante más acabado de una tendencia epistemológica de la ciencia moderna en general: la reducción de las determinaciones cualitativas a las cuantitativas” (p. 328). Esta reducción hace aparecer todo ordenado bajo el número y medida por el número, permitiendo la conversión de las diferencias cualitativas a cuantitativas, lo que determina que todas las cosas sean representadas por la cantidad y no por la cualidad.

Así, la sustitución del lenguaje natural por el lenguaje matemático, realiza la “objetividad despiadada del dinero”, en donde la red de contenidos vitales es unificada por la lógica y en donde la subjetividad, que antes regía al mundo pre-moderno, es sustituida por la objetividad calculable e indiferente.

Para Nieto, el dinero es fundamentalmente el objeto que sirve para realizar los intercambios y para que logre mantener su función de reserva de valor. Su mirada es funcional, en el sentido de que si el dinero pierde su capacidad adquisitiva, todo el sistema económico entra en crisis.

Nieto afirma que lo más importante del dinero es que mantenga su capacidad adquisitiva, por intermedio de los mecanismos monetarios planteados por la teoría económica, sustentados en la institucionalidad del Estado, el cual debe velar por su estabilidad o equilibrio, mediante el sostenimiento de la proporcionalidad de la cantidad en circulación, en relación con los bienes y servicios producidos.

Con respecto a la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda y su relación con los precios, Nieto estima que lograr dicha estabilidad de forma permanente, mediante la separación de una moneda independiente del valor del metal, no sería posible dadas las condiciones anárquicas e inestables de la producción de mercancías del capitalismo, en donde se presentan recurrentemente situaciones de inflación o deflación o crisis generales de producción, que no dejan piedra sobre piedra la estabilidad del poder adquisitivo.

El análisis del uso del dinero en Colombia demuestra que su funcionalidad es lo que acapara la atención de las instituciones, toda vez que lo que promueven es su constante circulación mediante el sistema de crédito, estimulando la función como medio de pago, más que la de intercambio.

Por lo tanto, podemos decir que al describir la génesis del dinero, se aprecia una marcada tendencia a despojarlo de cualquier característica que no se remita a lo estrictamente funcional e instrumental. Así, en sus orígenes, al reconocerse como una invención humana, se constituyó alrededor de las estructuras sociales de parentesco o relaciones religiosas o políticas. De esta manera, se explica que el tránsito del trueque al dinero se comprende, no simplemente como la transición de una función a otra, sino que obedece a cambios más profundos en las relaciones sociales, en donde se da el paso de una sociedad con un vínculo inmediato y colectivo, a uno mediado por las primeras formas del dinero. Así, su sentido en las sociedades primitivas se encuentra en los vínculos religiosos o políticos que le dan valor al objeto que sirve como mediador para realizar los intercambios y que significan la riqueza de la sociedad.

Ya en la Grecia Clásica, Platón considera que el sentido del dinero, como símbolo abstracto, se encuentra en su origen circunstancial y no esencial para la vida del hombre, creado y valorado por el Estado para posibilitar la medida y el intercambio de todas las

cosas. Por el contrario, para Aristóteles su sentido está en la realización del intercambio con igualdad, a través de la apreciación previa de todas las cosas.

En la Edad media, Santo Tomás plantea que el sentido del dinero se conforma alrededor del principio teológico de la búsqueda de la perfección, en la medida en que es considerado un bien útil, inventado para realizar las transacciones de las cosas para hacer suficiente la vida del hombre, como medio y no como fin.

Para Foucault, la idea moderna del dinero y su relación con la riqueza se da mediante una relación de semejanza, en donde el símbolo designa y ordena las cosas. Ya no actúa como semejanza sino como representación de la riqueza, como signo de ella; la representa mediante signos monetarios que conforman el precio de las cosas, estableciendo una proporcionalidad entre el dinero y la riqueza, entre lo representado y la representación. De otra parte, para Foucault, el valor intrínseco (el metal que la constituye) da valor y sirve de medida, para luego ser reemplazado por la de servir como cambio de todas las cosas; así, todas las características de la moneda se derivan, ya no de su valor intrínseco, sino de su función de cambio, valor instituido por el Estado. Por tanto, el sentido de la idea moderna del dinero en Foucault se encuentra en el dinero instituido, marcado por el Estado y no por la sustancia de que está hecho.

El sentido del dinero en Marx, se aprecia en las siguientes observaciones: Que los economistas clásicos no hacen la diferencia entre trabajo concreto, que corresponde al trabajo privado, del trabajo abstracto o creación de valor. Que el valor no se puede separar de su forma de expresión del valor como lo es el dinero, por el contrario forma y contenido están necesariamente relacionados. Así, el sentido del dinero para Marx, se da como la representación monetaria del valor en general, como la manera de presentar los productos fruto de los trabajos concretos, para que puedan entrar en los mercados. Es la manera como el valor requiere de una manifestación monetaria: el dinero.

Para Simmel, el sentido del dinero se encuentra en su carácter dual, que se manifiesta mediante la función de servir como relación para todo intercambio y para suplir la necesidad de referir todo a él, como el medio de los medios, como el medio universal del intercambio, lo que genera la conversión de las diferencias cualitativas a diferencias cuantitativas, y determina que todas las cosas sean representadas por la cantidad y no la cualidad.

Por último, el sentido del dinero para Nieto es el objeto que sirve para realizar los intercambios, que logra mantener su función de reserva de valor; su mirada es funcional puesto que si el dinero pierde su capacidad adquisitiva, todo el sistema entra en crisis. En este orden de ideas, la reflexión sobre el uso del dinero en Colombia nos presenta un panorama funcional, desarrollado por las instituciones, toda vez que lo que promueven es la

constante circulación del dinero mediante el sistema de crédito, profundizando la función medio de pago, más que la de intercambio.

Estas consideraciones nos conducen a afirmar que la génesis del dinero y sus formas despiadadamente objetivas de medir todo, es la que subsume todos los contenidos vitales entrelazándolos y estableciendo un orden de relaciones que ocultan lo sustancial, regido por la necesidad y cuya manifestación son las leyes de la economía monetaria.

Referencias Bibliográficas

Aristóteles. Ética a Nicómaco. Canal Biblioteca del IRS en la red UNDERNET. Proyecto Espartaco. (<http://www.proyectoespartaco.dm.cl>)

Banco de la República. Balance General. Recuperado el día 10 de agosto del 2013.
http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/bg_ago_2013.pdf

Banco de la República. Operaciones Monetarias Efectivas. Recuperado el día 11 de agosto del 2013. http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/ome_ago_2013.pdf

Banco de la República. Estados Financieros. Recuperado el día 10 de agosto del 2013.
<http://www.banrep.gov.co/es/buscador-estados-financieros/1884>

Borisonik, H. (2008). Aristóteles y los usos del dinero. Universidad de Belgrano. Buenos Aires. Argentina.

Caballero, Carlos y Miguel Urrutia. (2006): *Historia del sector financiero colombiano en el siglo XX. Ensayo sobre su desarrollo y sus crisis*, Editorial Norma, Bogotá.

Cataño, J. (2009). Lecciones de economía marxista mercados, precios y dinero desde un enfoque heterodoxo. Ediciones Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Eliade, M. (1992): Mito y realidad. Barcelona. Editorial Labor.

Fernández, A., Rodríguez, L. (2005). *Política monetaria*. Madrid: Thomson.

Foucault, M. (2002). Las palabras y las cosas. Siglo XXI Editores. Madrid.

- Gómez, C. (1998). Historia del pensamiento económico: apuntes. Departamento de Fundamentos de Economía e Historia Económica. Universidad de Alcalá. Contenido online disponible en: <http://www2.uah.es/econ/hpeweb/HPE981.html>
- González, J. (2009). *Materiales para una investigación fenomenológica del dinero*. En Revista: Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura. N° 736, marzo –abril 2009. Barcelona.
- _____. (2011). *Ontología y funciones del dinero. Una aproximación fenomenológica*. En investigaciones fenomenológicas, vol, monográfico 3.: Fenomenología y política. Madrid.
- Herrera, D. (2002). El derecho al trabajo: Una aproximación fenomenológica. En *La persona y el mundo de su experiencia. Contribuciones para una ética fenomenológica*. Serie Filosófica N° 4. Facultad de Filosofía. Universidad de San Buenaventura. Bogotá.
- _____. (2011). Edmundo Husserl. Facultad de Filosofía. Seminario métodos de investigación. Método fenomenológico. Cuadernillo N° 1. Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- Hopenhayn, M. (2002). El mundo del dinero. Editorial Norma. Buenos Aires.
- Huberman, L. (1972). Los bienes terrenales del hombre. Editorial Oveja Negra. Bogotá.
- Husserl, E. (1997). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Fondo de cultura económica. México.
- _____. (2012). “*Conferencias de Londres. Método y Filosofía Fenomenológica*”. Ediciones Sígueme, Salamanca, España.
- _____. (1991). “*La crisis de las ciencias europeas y la filosofía trascendental*”. Crítica. Barcelona.
- _____. (1954). Apéndice III. “*La crisis de las ciencias europeas y la filosofía trascendental*”. Editado Walter Biemel Tomo VI de Husserlianas. Martinus Nijhoff.

- _____. (1925). “*Artículo Fenomenología de la Enciclopedia Británica*”. Traducción: Antonio Ziri6n. Husserliana Band IX.
- Julio, J. (2001). Relaci6n entre la tasa de intervenci6n del Banco de la Rep6blica y las tasas del mercado: Una exploraci6n empírica. Bogotá: Banco de la Rep6blica, Borradores de economía, N° 188.
- Kalmanovitz, S. (2003). *Ensayos sobre banca central en Colombia comportamiento, independencia e historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Lora, E. et al. (2009). Cuentas financieras y Estadísticas Monetarias. En *Técnicas de medici6n económica. Metodología y aplicaciones en Colombia*. (pp. 372-376). Bogotá: Alfaomega.
- Marx, C. (1980). Teoría de la historia de la Plusvalía. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1971). El Capital, libro I, Capítulo VI. México: Editorial Siglo XXI.
- _____. (1971 a). Elementos fundamentales para la crítica a la economía política, México: Siglo XXI Editores.
- Merleau-Ponty, M. (1964). Fenomenología y las ciencias del hombre. Editorial Nova. Buenos Aires.
- Nieto, L. (1983). Obras selectas. Editor Cámara de Representantes. Bogotá.
- Nietzsche, F. (2007). El origen de la tragedia. Espasa Calpe, S.A. Madrid.
- Plat6n. (2005). La Rep6blica. Editorial, Gredos. Madrid.

Revista del Banco de la República. Estadísticas – Versión actual de la revista. Estadísticas monetarias. Recuperado el día 9 de agosto de 2013.
<http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/Seccion01nueva.xls>

Sánchez, C. (2004). Las máscaras del dinero. Anthropos. Barcelona.

Santaella, H. (2003). *La configuración del régimen normativo de la banca central en la Constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Tesis de grado N°16.

Simmel, G. (1977). Filosofía del dinero. Editorial Mesón de Paños. Madrid

_____. (2010). Cultura líquida y dinero. Anthropos. Barcelona.

Smith, A. (MDCCXCIV). Investigación de la naturaleza causa de la riqueza de las naciones. Traducción José Alfonso Ortiz. Tomo I. Valladolid. Versión disponible en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla.

Termes, R. (2001). La antropología del capitalismo: un debate abierto. Ediciones RIALP. Madrid.

Vargas, G. (2012). En torno a la fenomenología de la fenomenología: La pregunta por el método. Universidad Pedagógica nacional. Bogotá.

Villamil, M. (2011). ¿Por qué constituye el método un problema para la Fenomenología? Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

Zabalza, J., Reyes, G. (1994). Tomás de Aquino. El bien económico y el dinero. Economía y Administración de Empresas. Universidad Santo Tomás. Bogotá.